



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA DINÁMICA

**ESTUDIO EXPLORATORIO DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN
PAREJAS JOVENES ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE
VENEZUELA**

Trabajo de Grado para optar al Título de Licenciado en Psicología

Tutor:

Lic. Antonio Pignatiello

Autoras:

Luz M. Campos G.

Vanessa C. Aponte R.

Caracas, noviembre de 2010



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA DINÁMICA

**ESTUDIO EXPLORATORIO DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN
PAREJAS JOVENES ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE
VENEZUELA**

Trabajo de Grado para optar al Título de Licenciado en Psicología

Tutor:

Lic. Antonio Pignatiello

Autoras:

Luz M. Campos G.

Vanessa C. Aponte R.

Caracas, noviembre de 2010

DEDICATORIA

Les dedico mi tesis a Dios, todopoderoso, él me ha dado la fortaleza necesaria para cumplir mis sueños. A mis padres y demás familiares, quienes han sido mi principal fuente de motivación y a pesar de que muchos días los pasé lejos de ellos, siempre estuvieron presentes.

Especialmente, a los y las jóvenes, tanto a los universitarios entrevistados como los que no. A aquellas mujeres que están sufriendo en silencio, y hombres que dañan sin saberlo. Quisiera que la labor de este proyecto sea un aporte significativo para ellos y así, evitar que los chicos se conviertan en homicidas, y las chicas formen parte de la larga lista de las mujeres asesinadas por las personas que supuestamente las aman.

Luz Campos

DEDICATORIA

Ofrezco este logro en honor a todas las mujeres que no conocieron el amor auténtico, y tras conflictos de pareja, fueron incesantemente maltratadas y humilladas, hasta el punto de perder la vida. A ellas les dedico mi esfuerzo, dedicación y plena convicción de que haré lo posible por ayudar a quienes aún respiran, pero angustiosamente están inmersas en un ciclo de violencia.

Igualmente dedico estos conocimientos adquiridos a mi sobrina, Yennifer, quien lastimosamente forma parte del grupo de mujeres que sus vidas penden de un hilo, y que no ha podido romper con las cadenas de la violencia. La Quiero un Montón... y a Dios pido por su vida, bienestar mental y emocional y pronta reinserción social.

A los y las jóvenes que tienen relaciones de noviazgo, para que antes de amar a sus parejas, se amen a sí mismos(as), y actúen considerando la confianza, tolerancia, respeto y comunicación como valores primordiales dentro de sus vínculos.

A toda mi familia y amigos, para que busquen la felicidad dentro de sí mismos y no en las personas que los rodean... para que entiendan que el amor entre parejas es complejo, pero que es una decisión que debemos respetar con firmeza y hacer lo posible porque perdure, en equidad, tolerancia y satisfacciones para ambos.

Vanessa Aponte

.

AGRADECIMIENTOS

Eternamente agradecida con Dios, por ser mi guía, la luz del camino...la esperanza en los momentos grises y por darme la fortaleza y las habilidades suficientes para culminar exitosamente uno de mis sueños, ser psicóloga.

A mis padres, porque han sido y serán un gran apoyo, son los ángeles que me han entregado de forma incondicional todo su amor, confianza, comprensión, lo que ha contribuido en mi crecimiento y desarrollo como persona. ¡Infinitas gracias por confiar en mí! Son mi inspiración.

A mis hermanos, Jairo, Yuri y Leo, por ser excelentes compañeros de vida, con su presencia me han llenado de optimismo. Gracias Yuri por ayudarnos con el índice☺. A mis sobrinos hermosos, Joceinny y mi príncipe Derek, con sus ocurrencias y travesuras han colmado mis días de alegría y ternura. A mi prima Kathe, quien ha sido y será como mi hermana ☺.

A Kelly, Juan, Rodi, Rafa, Mili, Loida, mis inigualables amigos, porque siempre con su presencia convertían mis preocupaciones en alegrías. Cada viaje, encuentro, momento al lado de ustedes, es único. En muchas ocasiones los extrañé un montón, pero a pesar de la distancia SIEMPRE estuvieron allí.

A mis amigas, compañeras y hermanas (Lis, Fabi, Nil) que han convivido estos cinco años conmigo, motivándome y dándome momentos de regocijo, ustedes también contribuyeron con este sueño. A Lis le debo los esquemas y a Fabi todas las molestias causadas cuando me prestaba su compu ☺. También mis agradecimientos son para las nuevas ☺ Viviana y Rosa, a pesar del poco tiempo, han sido atentas y una grata compañía. A la familia Aché por ser tan atentos y preocupados.

A un hombre espectacular, mi novio bello, quien ha sido el suficiente apoyo, paciencia, comprensión y fuente de inspiración para el cumplimiento de este sueño. Con tu presencia mágicamente tornas mi mundo en calma y paz. Infinitamente agradecida por formar parte de mi vida y llenarme de felicidad.

A mis amigas y colegas, Kare, Kris, Luise, Syl y Mary, por ser unas excelentes compañeras, ser atentas, y brindarme siempre su apoyo.

A las personas, conocidos, amigos (Claudio y Rosmy) que permitieron contactar a los participantes, quienes han sido clave en el desarrollo de este estudio, ¡Gracias!

A la mejor compañera de tesis, amiga y hermana, Vane, gracias por la paciencia, dedicación, apoyo no sólo en la ejecución de este trabajo, sino también por estos cinco años de compañía incondicional. Gracias a la familia Aponte Rivas por abrirme las puertas de su casa, y darme todo el amor como si fuese otro miembro más de la familia.

A mi tutor, Antonio Pignatiello, por ser el mejor mentor ☺, incentivarnos, asesorarnos, guiarnos, apoyarnos no sólo en el desarrollo de esta investigación, sino desde el inicio de la mención. ¡Estoy súper agradecida! **Luz Campos.**

AGRADECIMIENTOS

Principalmente, a Dios... le estaré eternamente agradecida por darme la vida, bendecirme cada día y por proporcionarme las condiciones físicas, psíquicas y emocionales para lograr todos mis propósitos.

A mi Abuelita Eladia... quien mientras permaneció en este plano terrenal, fue una Madre para mí, entregando todo por convertirme en la mujer que actualmente soy, además, pese a su condición de iletrada, fue y será la Mujer más Sabia que he conocido... Te Amaré Siempre!!!

A mi papi y mami... una pareja ejemplar, son mi orgullo y mis grandes amores. Me faltará vida para retribuirles todo lo que han hecho por mí... Gracias por estar siempre... por sostenerme en mis malas rachas y por sonreír ante mis logros... Los Amo Eternamente!!!

A Omaira, Orlando, Alicia, Rulangel y Raúl, mis cinco hermanos, los mejores que me han podido tocar, cada uno a su manera han impregnado mi vida de bonitas vivencias y grandes aprendizajes. Mil Gracias por los sobrinos y sobrinas que me han dado... Los Adoro!!!

A mi Precioso, Jose, un compañero de vida inesperado pero estupendo... Le agradezco su amor, apoyo, paciencia, complacencia, confianza, el escucharme, comprenderme y el buen sabor que me dejan los momentos a su lado... Lo Amooo cada día más!!!

A Luz, mi compañera en este arduo, apasionado y gratificante trabajo de grado. Le doy mil gracias por saber escucharme, por respetar mis ideas y tener tolerancia ante todo... La Quiero Muchísimo y sin ella, no hubiese sido posible tal mérito.

A Antonio Pignatiello, por su plena disposición, aportes significativos y acertados... Un Orgullo de persona y de tutor... Mil Gracias!!! Que Dios lo Bendiga Siempre...

A Luzbelia Marín, quien sin saberlo, despertó en mí, las ganas de ofrecer mis conocimientos, tiempo y dedicación para contribuir con las mujeres víctimas de violencia a salir de esta situación.

A Key, Kae, Eve y Gaby, por ser mis amigas eternas y demostrarme en cada recuerdo que la amistad existe... Besos!!!

A mis colegas Kristy, Kare, Luise, Mary y Sylvia, por ser seres admirables, comprometidas y buenas amigas... Gracias por todo!!! Y al combo Ksita, en especial a Lisette por convertirse en mi familia en mi etapa universitaria... Las Quiero Mucho y les deseo el mayor de los éxitos.

Vanessa Aponte

RESUMEN

Los y las jóvenes no están exentos de la violencia de género. Es una realidad poco visible y estudiada, razón por la que la presente investigación, tuvo como objetivo explorar la violencia que se manifiesta en el noviazgo en jóvenes estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, a través de un enfoque cualitativo. Para esto, se realizaron trece entrevistas en profundidad (siete chicos y seis chicas), cuyos resultados se agruparon en los siguientes temas: estereotipos y roles de género, relaciones de poder, concepciones del noviazgo, violencia y aprendizajes para lograr cambios. Se recomienda realizar talleres de sensibilización e investigaciones para profundizar el tema.

Términos claves: Violencia, jóvenes, noviazgo, género.

ABSTRACT

Nowadays young people are not exempt from gender violence. It is a less studied and visible reality, this is the reason why the research had as main objective, to explore the violence that shows up in young student courtships from "La Universidad Central de Venezuela" basing on a qualitative approach. For this research, had been done thirteen (13) deep interviews (seven girls and seven boys). The results were summarized in the following way: stereotypes and gender roles, powerful relationships, courtship conceptions, violence and learnt lessons to make notable changes. It is recommendable to make researching and sensibilization workshops to get deep into the topic.

Key words: Violence, young people, courtship and gender.

ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTOS.....	v
AGRADECIMIENTOS.....	vi
RESUMEN.....	vii
ÍNDICE GENERAL.....	viii
INDICE DE FIGURAS.....	xiii
INTRODUCCIÓN	14
I. MARCO REFERENCIAL	16
1.1. GÉNERO	16
1.2. VIOLENCIA DE GÉNERO	23
1.3. TIPOS DE VIOLENCIA.....	26
1.4. CICLO DE LA VIOLENCIA	29
1.5. VIOLENCIA DOMÉSTICA	31
1.6. NOVIAZGO.....	34
1.7. ASPECTOS VINCULADOS CON LA VIOLENCIA.....	42
1.8. SIGNOS DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO	54
II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	56
Objetivo General.....	58

Objetivos específicos.....	58
III. MÉTODO	59
3.1. Enfoque de Investigación	59
3.2. Dimensiones a estudiar	61
3.3. Recolección de la información	64
3.4. Procedimiento.....	66
3.5. Participantes	69
3.6. Análisis de datos.....	70
IV. RESULTADOS	73
Lo que novios y novias nos contaron.....	73
4.1.- ESTEREOTIPOS Y ROLES DE GÉNERO.....	74
La mujer definida según su genitalización y función reproductiva	76
La mujer dueña de los afectos y la belleza.....	77
La mujer posee capacidad resolutive	79
El valor de la mujer, dado por su nivel educativo	80
El hombre desea que la mujer no lo incomode.....	80
La mujer es de la casa y hace las labores domésticas.....	81
La mujer asume un rol materno con el hombre	82
La mujer asume el rol de sumisión	84
La mujer aguanta.....	85

La mujer, un ser disminuido e inferior.....	86
4.1.2. Significados ligados a la masculinidad	88
El hombre es lo contrario de la mujer	89
El hombre es valorado por la poligamia	89
El hombre es sexualmente activo.....	90
El hombre es agresivo.....	91
El hombre, un ser dominante	92
La masculinidad está asociada a la insensibilidad	92
El hombre es el protector de la mujer.....	93
El hombre magnifica sus capacidades y desvalora lo femenino	94
El hombre impone	95
4.2. RELACIONES DE PODER.....	96
4.2.1. ¿Quién decide?	96
Posiciones de superioridad e inferioridad.....	98
Rol de Madre y Padre dentro de la relación	99
Formas abiertas de dominar a la mujer.....	100
El hombre es intolerante al hecho de que la mujer tenga el poder.....	102
4.3. CONCEPCIONES ACERCA DEL NOVIAZGO.....	103
4.3.1. Definición del noviazgo.....	104
El noviazgo es más que una amistad	105

4.3.2. Tipos de noviazgos.....	106
4.3.3. Para la mujer, ser novia exige entrega	110
4.3.4. Qué quieren de sus parejas.....	111
4.3.5. Primero luna de miel y luego sufrimiento	111
4.3.6. Creencias de los hombres desde su imaginario	114
4.3.7. La amistad entre un hombre y una mujer no existe	115
4.3.8. Una repetición cíclica.....	115
4.4.- LA VIOLENCIA	117
4.4.1. Emerge la Violencia.....	117
b. Expresiones de violencia.....	118
4.4.2. CÓMO SE APROXIMAN A LA VIOLENCIA	138
a. Las novias expresan abiertamente sus actos violentos	138
b. Los novios encubren sus actos violentos	139
4.4.3. FORMAS DE NATURALIZACIÓN Y LEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA	143
a. La Naturalización de la violencia por parte de hombres y mujeres	143
b. La naturalización de la violencia por parte de las mujeres.....	146
c. La naturalización de la violencia por parte de los hombres	148
4.4.4. MANIFESTACIONES DEL CICLO DE LA VIOLENCIA	150
a. Acumulación de tensiones.....	150
b. La violencia a plena luz	151

c. Reconciliación	153
d. Atrapamiento	154
4.4.5. CÓMO VIVEN LOS JOVENES LA VIOLENCIA.....	156
a. ¿Qué sienten?	157
b. Significados	159
c. Mecanismos de defensa.....	161
4.4.6. CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA	167
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	172
CONCLUSIONES	182
LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES	184
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	186
ANEXOS	191
ANEXO 1: GUÍA DE ENTREVISTA	192
ANEXO Nº 2: MODELO DE CARTA A.....	194
ANEXO Nº 3: MODELO DE CARTA B.....	195
ANEXO Nº 4: AUTORIZACIÓN	196

INDICE DE FIGURAS

Figura 1 Temas derivados de lo dicho por los y las jóvenes.....	73
Figura 2 Primer tema: estereotipos y roles de género	74
Figura 3 Significados ligados a la mujer	75
Figura 4 Significados ligados a la masculinidad.....	88
Figura 5 Segundo tema: relaciones de poder.....	96
Figura 6 Tercer tema: concepciones acerca del noviazgo	103
Figura 7 Cuarto tema: la violencia.....	117
Figura 8 Categorías sobre cómo se aproximan a la violencia	138
Figura 9 Categorías de las formas de naturalización y legitimación de la violencia	143
Figura 10 Categorías sobre el ciclo de la violencia	150
Figura 11 Categorías relacionadas cómo viven los jóvenes la violencia	156
Figura 12 Categoría acerca de las consecuencias de la violencia	167
Figura 13 Categoría referente a los aprendizajes para lograr cambios	169

INTRODUCCIÓN

La violencia de género, se ha tornado una grave problemática en los últimos tiempos, puesto que ha causado efectos físicos, psicológicos y sociales a la víctima y a su vez se ha convertido en un fenómeno de enorme magnitud dejando consecuencias en la sociedad y convirtiéndose en un problema de salud pública.

De hecho, de acuerdo a La Organización Mundial de la Salud (2002), esta controversia se ha posicionado como primera causa de pérdida de años de vida entre las mujeres de 15 a 44 años, por encima de las guerras, los accidentes de tráfico o los distintos tipos de cáncer. Lo que quiere decir, que dicha situación requiere de atención inmediata por parte del estado, las instituciones públicas y privadas de la salud y todo aquel que pueda ofrecer ayuda.

Esta es una realidad que no discrimina edad, color de piel, situación socioeconómica, nivel educativo, etc., es decir, ninguna persona esta exenta de ser víctima de violencia, por lo que resulta conveniente conocer cuáles son los factores que podrían desencadenarlo, las consecuencias que el mismo acarrea y sobretodo qué se requiere para terminar con este ciclo de violencia.

Asimismo, es importante rescatar que dicha dinámica puede darse como consecuencia de un cúmulo de saberes, creencias y actitudes que configuran la personalidad de los individuos desde la infancia, etapa en donde se van definiendo roles y estereotipos específicos para cada género, a su vez, se va formando la identidad personal, los patrones ideales, aspiraciones, etc.

De manera que cada persona actúa en función de lo que considera acertado, sin embargo, cuando existe disonancia entre sus expectativas y la

realidad conlleva a malestares que si no son manejados de manera asertiva pueden terminar en conflictos.

La violencia en las relaciones de pareja comienza desde el noviazgo, por lo que en este estudio se hizo una exploración en las vivencias de estudiantes universitarios en sus relaciones de noviazgo, los tipos de violencia que se presentan, los significados e interpretaciones que ellos tienen al respecto y las creencias y estereotipos de género que la sustentan.

Esta investigación presentará en sus capítulos lo siguiente:

Capítulo I. Marco Referencial: se darán a conocer los distintos elementos relacionados al género, a la violencia de Género, los tipos de violencia, violencia doméstica, el noviazgo, las etapas del noviazgo, tipos de noviazgo, aspectos vinculados con la violencia, signos de violencia en el noviazgo, entre otros.

Capítulo II. Planteamiento del problema: se presentará la justificación de la investigación, la formulación del problema y los objetivos, general y específicos.

Capítulo III. Método: se mostrará el enfoque empleado, los procedimientos que se llevaron a cabo tanto para la recolección de la información como el análisis de los datos.

Capítulo IV. Resultados: en éste se expondrán a través de un sistema de categorías, los resultados obtenidos de las entrevistas en profundidad realizadas.

Capítulo V. Discusión de resultados: se recogerán los hallazgos más relevantes de la presente investigación.

I. MARCO REFERENCIAL

1.1. GÉNERO

El género es definido como una categoría en la que se articulan tres instancias básicas, en primer lugar, la asignación de género la cual se realiza en el momento del nacimiento partiendo de la apariencia externa de los genitales, en segundo lugar, la identidad de género la cual se establece cuando se inicia el lenguaje y finalmente, el rol del género que se forma a partir de las normas y prescripciones que establece la cultura y sociedad sobre el comportamiento masculino o femenino (Cordero, 2009).

El estudio del término “papel del género” comienza en el año 1955, cuando el investigador Jhon Money lo describe como un conjunto de acciones asignadas a los hombres y a las mujeres. A partir de este momento, dicho término comenzó a ser usado con un significado específico y una intencionalidad explicativa (Burin y Dio Bleichmar, 1996).

Por una parte, Huggins (2005) expone que el género es una construcción social e histórica de los contenidos simbólicos de lo femenino y lo masculino. Estos contenidos incluyen los estereotipos, creencias y valores sobre qué significa ser mujer o ser hombre, transmitiéndose de generación en generación a través de los procesos de socialización. Y por otra parte, Burin y cols., (1996) agrega que dicho término no se presenta de forma pura, por el contrario se entrelaza con otros aspectos como la historia familiar, el nivel educativo, el nivel socioeconómico, entre otros.

De manera que, en la historia familiar de las personas se puede evidenciar ciertos elementos importantes, por ejemplo, en la infancia a las niñas se les estimula a jugar a la casita (utensilios de cocina y limpieza), con

muñecas y maquillaje, de esta manera se fomenta el rol de ama de casa, el papel de cuidadoras de los demás y cuidado de su aspecto físico, es decir, su rol es dirigido hacia el ámbito privado. Por el contrario, a los niños se les educa para que se dediquen a oficios productivos fuera del ámbito familiar. Los juegos que son dirigidos hacia los niños suscitan la competitividad entre éstos. Además, cuando se invita a los niños a jugar con armas o deportes rudos se promueven expresiones de violencia y se llega a ver como algo “normal” o “natural”.

En cuanto a esto, Hardy y Jiménez (2006) señalan que la construcción de masculinidad y femineidad puede comenzar incluso cuando la pareja planifica el embarazo. A partir de las expectativas que se tiene sobre él o ella, las enseñanzas de la familia, la sociedad y la escuela, los varones comienzan a percibir su fuerza y las niñas su dependencia. Así, se le enseña a cada uno de ellos el lugar social que ocupan, en que el varón siempre tiene poder y ventajas. En este sentido, el poder y la desigualdad son elementos que favorecen al hombre y donde la mujer debe postergarse a un segundo plano.

El proceso de socialización, de acuerdo a Vielma (2003), es un mediador. A través del cual todos los individuos quedan sumergidos en un mundo de relaciones que dejan huella en la emotividad, en la efectividad, en las elaboraciones mentales y estructuración cognitiva y en las actitudes. De allí que induce a tomar, consciente e inconscientemente, una serie de actitudes frente a lo exigido como comportamientos, sentimientos y pensamientos propiamente femeninos o masculinos. Esta misma autora establece unas propuestas más conciliadoras que extremista del género. No se refiere a promover una lucha de poderes sino más bien a transformar y modificar los roles de género y de esta manera, las relaciones humanas.

Cabral y García (s.f.), acotan que durante el proceso de socialización plasmado por la familia, escuela, grupo de pares, iglesias, etc., se transmite que ser hombre significa ser fuerte, inteligente, activo, productivo, independiente, seguro, competitivo; a responder agresivamente, a entrenarse en actividades como luchar, ganar, atacar, mirar, tocar, conquistar, vencer, dominar, controlar; expresar su sexualidad; motivado al logro, al éxito, a tomar decisiones; orientado hacia la vida pública y la realización social; a ser proveedor, protector, servido, obedecido, etc. Mientras que el hecho de ser mujer significa ser bella, tierna, coqueta, seductora, sumisa, pasiva, obediente, receptiva, tolerante, paciente; mostrarse, postergarse, sacrificarse, dejarse conquistar, ayudar, servir; construir su vida en el espacio privado y doméstico, responsable de la crianza de los hijos y limitando su realización personal en la familia y en el hogar, es decir se construye una femineidad vinculada con la entrega desinteresada a los otros, la dependencia vital (económica, emocional, sexual, etc.).

De hecho, Burin (1990, 1992 c.p. Burin y cols., 1996) agrega que la cultura identifica a la mujer como sujeto, es decir, define su femineidad a partir de la maternidad. Asimismo, se han diferenciado dos ámbitos, lo doméstico y lo extradoméstico, e igualmente dos áreas, para el caso de los hombres poseen el poder racional y económico, mientras que las mujeres el poder de los afectos.

Por consiguiente, en el caso de la mujer se fueron determinando roles íntimamente relacionados con su poder afectivo, razón por la cual su actuación se fue cada vez más estrechando al espacio doméstico y a la configuración familiar, y fue perdiendo terreno en el contexto social, en general. De manera que, la mujer se fue dedicando específicamente al rol maternal, el rol de esposa y el rol de ama de casa, cumpliendo una serie de condiciones, siendo dócil, comprensiva, generosa, amorosa, altruista, con capacidad de contención emocional, con disposición sumisa para servir a los

otros, receptiva y con modos inhibidos y controlables de agresividad y dominación para dirigir las tareas domésticas (Burin y cols., 2006).

En este orden de ideas, Huggins (2006) expresa que la construcción social de género plantea una desigualdad, en la que lo masculino es lo valioso y público, y lo femenino como desvalorizado y doméstico. De esta manera se establece una relación jerárquica, lo cual lleva indudablemente a la discriminación y subordinación, instalándose el dominio de los hombres sobre las mujeres.

Burin y cols. (1996), sustentan lo anterior y además agrega que el término de género en cuanto a categoría de análisis, se caracteriza por ser relacional, es decir, no se presenta de forma aislada, más bien siempre refiere una conexión entre el género masculino y el género femenino. Asimismo, a lo largo de la historia dichas relaciones han tenido un carácter cambiante y dinámico, lo que confirma que este término es una categoría histórica que se construye de diversas maneras en las diversas culturas.

Este dominio viene dado de las características genéricas atribuidas al hombre tales como objetividad y racionalidad. La cultura patriarcal expone que ser hombre significa tener y ejercer poder. En este sentido, esta desigualdad de poder entre géneros trae distintas consecuencias desfavorables tanto para los hombres como para las mujeres. En el mercado de trabajo, es frecuente que se le dé preferencia al hombre en cuanto al acceso a los cargos y a los salarios que se le otorgan. En cuanto a la salud, el hombre asume mayores riesgos, puesto que la masculinidad se asocia con someterse a situaciones peligrosas y violentas (Hardy y cols., 2006).

Asimismo, de acuerdo a Salas y Campos (s.f.), la cultura patriarcal plantea que la definición de lo masculino se corresponde con las características de un patriarca, es decir, debe cumplir las siguientes condiciones: superar lo racional sobre lo afectivo; debe negar la ternura y

sensibilidad, por el contrario debe mostrarse fuerte y violento; asimismo debe ser obligatoriamente heterosexual; tiene como infalible función procrear hijos cuya paternidad sea irrefutable y por último, debe apropiarse del poder político, económico y social, tanto en ámbito privado como público.

En este sentido, estos autores exponen cómo es concebida la sexualidad masculina a partir de la cultura patriarcal, objetan que la masculinidad debe ser demostrada en todos los espacios, asimismo, el varón no debe seguir las instituciones de la virginidad, la fidelidad y la monogamia, más bien es preciso que tenga la mayor cantidad de relaciones sexuales y mujeres posibles. De la misma manera, indican que la sexualidad se simplifica a la genitalización, un acto de penetración, resumiéndose al trinomio compuesto por la erección, penetración y eyaculación, el cual desplaza la vivencia manifestada del placer y el erotismo, es decir, lo preliminar deja de ser importante dentro del encuentro sexual. Por último, conviene agregar que el falo se convierte en el símbolo más significativo y está estrechamente ligado a la identidad masculina.

Por consiguiente, dicha cultura ha propiciado lo que señala Huggins (2006) en relación a la desigualdad de géneros, la cual está muy marcada e influye en la calidad de vida de los individuos. Por ejemplo, a pesar de la participación social y política de las mujeres en actividades que hace años eran de hombres, aún se mantiene la concepción de que el hogar ha sido y sigue siendo responsabilidad de las mujeres. Esto significa que la salud del grupo familiar y las actividades de sobrevivencia (alimentación, vestido, higiene, cuidado de personas, apoyo socioeducativo) son obligaciones de las mujeres, pues ellas son responsables del espacio privado.

Esta misma autora indica que las pautas de género también influyen en la salud, los niños tienen mayor riesgo a tener accidentes en la calle mientras que las niñas están expuestas a sufrir de quemaduras por agua

caliente, velas, plancha, esto se debe a que el proceso de socialización implica que las niñas permanezcan dentro de la casa haciendo las labores domésticas (planchar, cocinar, cuidar ancianos o hermanitos), en cambio los niños salen a jugar a la calle. En fin, las desigualdades de género se convierten en discriminaciones que establecen brechas en la forma de vivir y en el acceso de la calidad de vida y la salud.

En otro sentido, Meras (2003) plantea que parte de la sociedad expresa haber asumido los cambios en los roles de la mujer, porque actualmente la misma participa en espacios extradomésticos, y ha ocupado labores que anteriormente eran netamente masculinos, no obstante, dicha aceptación no es espontánea, más bien, se han aceptado las modificaciones siempre y cuando la mujer cumpla con ambos roles, fuera del hogar y que cumpla sus “responsabilidades” dentro del mismo.

Hardy y cols. (2006), señalan que la manifestación más clara de la desigualdad de poder entre géneros es la violencia doméstica, la cual puede ser física, psicológica y sexual. Echeburúa y Corral (s.f.) aportan que la conducta violenta en el hogar supone un intento de control de la relación en forma de abuso de poder. Es decir, los maltratadores suelen ser los hombres y las víctimas las mujeres.

Asimismo, Garda (s.f.) señala que comúnmente el maltrato se da de los hombres hacia las mujeres e hijos. Esta violencia surge del abuso del poder. El poder controla y domina las formas de expresión de las personas. A través de distintos mecanismos hace que se borre y reprima la experiencia, también presiona para que se curen las cicatrices. Todo esto genera silencios que se convierten en pactos en las familias y sociedades. Es decir, las víctimas generan complicidades que reproducen las relaciones de abuso de poder que impone la masculinidad, generando a la vez alianzas y estrategias para sobrevivir.

Batres, (1999) señala que el ejercicio de poder del hombre no sólo es ejercido hacia la familia, sino que se legitima socialmente. Debido a lo que se han generado una serie de mitos que justifican la violencia que lleva a cabo el hombre, como la ira y la agresión son instintivas, la frustración conduce a la agresión (esto podría ser, pero no es una secuencia inevitable), es saludable expresar la ira públicamente (más bien se le debe enseñar a los hombres violentos a expresar menos la ira).

En este orden de ideas, la sociedad durante siglos ha ubicado a las mujeres en un papel de subordinación con respecto a los hombres y así, las expresiones de violencia, leves o intensas, han sido consideradas como algo “normal”, que le corresponde a las mujeres y por tanto, son validadas por las costumbres (Gómez, 1996).

Por tanto, la violencia contra la mujer se inscribe principalmente en la construcción social de lo femenino subordinado a la dominación masculina, lo que implica la violencia como manifestación y a la vez reforzamiento de la dominación masculina. La violencia masculina es un medio para asegurar el poder y cimentar las jerarquías de sexos. Esto explica la universalidad de este fenómeno en todos los países y clases sociales y en todos los ámbitos (familiar, laboral, académico, etc.) (Backhaus y Meyer, 1999).

Asimismo, Garda (s.f.) a partir de su experiencia con el trabajo con hombres violentos ha percibido un fuerte vínculo entre los mandatos sociales acerca de la masculinidad y los episodios de violencia, es decir los hombres ejercen violencia porque llevan a cabo su rol de género inculcado por la sociedad, las insultan y las gritan sólo para mantener el control.

Por otro lado, es igualmente interesante y acertado analizar las dinámicas presentes en las parejas y la propia subjetividad femenina a partir de la integración del enfoque de género junto a la perspectiva psicoanalítica,

ésta última, por ejemplo, proporciona diversas hipótesis relevantes en cuanto a la envidia fálica, la construcción del narcisismo femenino, la construcción de la identidad, el superyó, ideal del yo, etc.

1.2. VIOLENCIA DE GÉNERO

Existen muchas definiciones de la violencia de género, la declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, la define como “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”.

Asimismo, en esta declaración se destaca que esta violencia es una manifestación de relaciones de poder desiguales entre el hombre y la mujer. Es decir, es una expresión de la desigualdad entre géneros, en la que el hombre domina, somete y restringe la libertad de la mujer, discriminándola e impidiendo su adelanto pleno.

Por su parte, el Artículo 14 de la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007) señala que la violencia contra las mujeres es todo acto de violencia sexista basado en la discriminación, en las relaciones de desigualdad y en las relaciones de poder asimétricas entre los sexos que subordinan a la mujer, puede ocurrir tanto en el ámbito privado como en el público, y puede tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, emocional, económico o patrimonial para la mujer; la coacción o la privación arbitraria de la libertad.

La UNICEF (2000) considera a la violencia contra la mujer como una violación a los derechos humanos que limita a las mujeres y niñas de gozar

plenamente de las libertades fundamentales. También señala que existe en todos los países, indistintamente de las culturas, clases sociales, niveles de educación, entre otros, la diferencia está en las formas y tendencias que la violencia doméstica asume.

Sin embargo, los estereotipos sociales y especialmente la consideración de que la violencia familiar atañe únicamente al ámbito privado minusvaloran el problema y mantienen un conjunto de creencias erróneas al respecto (Echeburúa y cols., s.f.). Razón por la que no se poseen estadísticas exactas de la incidencia de la problemática en los países.

De acuerdo al boletín de AVESA/ CEM UCV y FUNDAMUJER en el año 2005 se reportaron 36.777 casos de violencia contra la mujer en Venezuela. Sin embargo, éstos son datos parciales que representan una aproximación de la violencia contra la mujer. A pesar de no poseer los datos precisos, la UNICEF (2000) indica que aproximadamente en cada país del 20% al 50% de las mujeres han sido víctimas de violencia por parte de pareja o miembro de la familia.

Específicamente en el estado Mérida se han registrado en lo que va de la década del 90, 40 casos de mujeres asesinadas por su pareja (esposo, concubino, ex-novios), violadas 86 (niñas, jóvenes y ancianas) y heridas 65 (con diferentes tipos de armas), 98% de estos hechos fueron perpetrados en el hogar, afectando a la mujer, hijos/as y a la familia (Cabral y cols., s.f.).

La prevalencia de estos casos no se conoce con exactitud, a pesar de que las distintas expresiones del mismo son muy frecuentes no todos los casos son denunciados, es decir, tanto las víctimas como los perpetradores de la violencia no hablan de la situación en la que están inmersos, debido a que en un primer caso, el perpetrador puede obligar a la víctima para que no hable del suceso y en otro caso, porque el maltratador asume la violencia como una forma legítima de resolver los conflictos y mantener el control y el

poder sobre la otra persona, de esta manera la castiga por sus acciones equivocadas. Además, dicha situación ocurre en el ámbito privado, por lo que nadie interfiere en dicha situación o ignoran lo que ocurre (Briceño y Pignatiello, 2002).

En cuanto a la etiología de la violencia de género, Backhaus y cols. (1999) propone el marco ecológico, el cual conceptualiza a la violencia como un fenómeno multifacético, instaurado a partir de la interacción entre factores personales, situacionales y socioculturales. Los factores individuales se refieren a los rasgos de personalidad o la experiencia que haya tenido el individuo durante su desarrollo, que determinan la respuesta a estímulos que se presentan en el microsistema y ecosistema. Ejemplos de factores individuales son haber sido testigos de violencia doméstica durante la infancia, haber sufrido abuso físico o sexual y haber tenido un padre ausente o rechazante.

Garda (s.f.) señala que además de que ha percibido con su experiencia que los hombres ejercen violencia porque llevan a cabo el rol de género impuesto, también en sus historias de vida se encuentra situaciones de maltrato y frustraciones.

De acuerdo a Backhaus y cols. (1999) el microsistema se refiere a las interacciones directas entre las personas o al significado subjetivo que se le otorga a esas interacciones. Algunos factores que pueden influir en este microsistema pueden ser: la dominación masculina en la familia (haberse criado en familias patriarcales), el control masculino del patrimonio de la familia (el hombre es el que controla los ingresos de la casa), consumo de alcohol (aunque no es determinante, puede aumentar la incidencia y la severidad de agresividad).

El ecosistema, se refiere a las estructuras sociales formales o informales que influyen en los ámbitos más cercanos del individuo, por ejemplo, el desempleo y bajo status socioeconómico, los autores especifican que la pobreza puede generar estrés, frustración e insatisfacción en algunos hombres por fallar con el estereotipo que le impone la cultura como proveedor, aislamiento de la mujer y la familia (aunque ésta puede ser causa y consecuencia de la violencia), etc. Por su parte, el macrosistema se trata de los valores culturales y creencias que inciden en los otros sistemas como el patriarcado es decir, los roles de género rígidos, la dominación masculina, aprobación del castigo físico a la mujer, etc.

1.3. TIPOS DE VIOLENCIA

No obstante, la prevalencia que se conoce es elevada, de allí la importancia de las investigaciones en el área. La violencia doméstica, se presenta a través de las siguientes expresiones:

1.3.1. Malos tratos físicos, se refiere a toda conducta, acto o acción no accidental que ocasione un daño físico a una persona e incluso hasta producirle la muerte. El fantasma de la agresión física tiene mayor poder de convencimiento y se convierte en un factor de perturbación y amedrentamiento permanente para la mujer (Martínez, 2007).

De acuerdo a UNICEF (2000) se puede manifestar a partir de diversos indicios tales como: bofetadas, golpes, torsión de brazos, puñaladas, estrangulación, quemaduras, sofocación, patadas, amenazas con armas u otros objetos, y en casos extremos el asesinato. Incluye también las costumbres tradicionales nocivas para la mujer, tales como la mutilación genital femenina y la cesión hereditaria de la esposa (la costumbre según la cual la viuda y los bienes de la misma son heredados por el hermano del

marido fallecido).

1.3.2. El abuso sexual, alude a toda conducta o comportamiento que amenace o vulnere el derecho sexual y la sexualidad de la mujer (Martínez, 2007). Puede manifestarse en casos de relaciones sexuales forzadas, impuestas mediante amenazas e intimidaciones o con la fuerza física, la coerción a prácticas sexuales indeseadas, o la constricción a tener relaciones sexuales con terceros (UNICEF, 2000).

1.3.3. La violencia psicológica, según Martínez (2007), implica toda acción directa o indirecta, conducta, comportamiento o estrategia, en la mayoría de los casos no visible, empleada por el hombre, que perjudica o perturba el sano desarrollo emocional de la mujer.

De manera que, puede manifestarse a partir de comportamientos con miras a intimidar y atormentar a la víctima, y que asume diferentes formas: amenazas de abandono o abuso, reclusión en el hogar, vigilancia estricta, amenazas de destitución del cuidado de los hijos, destrucción de objetos, aislamiento, agresiones verbales y humillaciones constantes.

1.3.4. La violencia económica, que comprende actos tales como el negar dinero, el rechazar la obligación de contribuir económicamente, la privación de alimentos y de las necesidades básicas, y el control del acceso a la atención sanitaria, al empleo, etc. (UNICEF, 2000).

Las categorías antes mencionadas no se excluyen recíprocamente, más bien, frecuentemente se complementan. Estas manifestaciones de violencia doméstica muestran que las mujeres pueden ser dominadas de distintas maneras e incluso, a veces, sufren simultáneamente de todas.

Por otra parte, es importante mencionar que por ejemplo en el caso de la violencia psicológica, un grito o un insulto puntual es “un ataque”, más no es violencia como tal. Para que pueda considerarse así las manifestaciones deben mantenerse durante un plazo de tiempo, el cual no es preciso ni estandarizado para la sociedad, pero si es una constante para la mujer, la cual la desgasta y la deja indefensa ante el agresor que con ello la controla y la domina (Martínez, 2007).

La ley de orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia (2007) presenta en su artículo diecinueve formas de violencia, de las cuales según los objetivos pertinentes se considerarán las siguientes:

- **Violencia Psicológica:** es toda conducta activa u omisiva ejercida en deshonra, descrédito o menosprecio al valor o dignidad personal, tratos humillantes y vejatorios, vigilancia constante, aislamiento, marginalización, negligencia, abandono, celotipia, comparaciones destructivas, amenazas y actos que conllevan a las mujeres víctimas de violencia a disminuir su autoestima, a perjudicar o perturbar su sano desarrollo, a la depresión e incluso al suicidio.
- **Acoso u hostigamiento:** es toda conducta abusiva y especialmente los comportamientos, palabras, actos, gestos, escritos o mensajes electrónicos dirigidos a perseguir, intimidar, chantajear, apremiar, importunar y vigilar a una mujer que pueda atentar contra su estabilidad emocional, dignidad, prestigio, integridad física o psíquica, o que puedan poner en peligro su empleo, promoción, reconocimiento en el lugar de trabajo o fuera de él.
- **Amenaza:** es el anuncio verbal o con actos de la ejecución de un daño físico, psicológico, sexual, laboral o patrimonial con el fin de intimidar a la mujer, tanto en el contexto doméstico como fuera de él.

- Violencia física: es toda acción u omisión que directa o indirectamente dirigida a ocasionar un daño o sufrimiento físico a la mujer, tales como: lesiones internas o externas, heridas, hematomas, quemaduras, empujones o cualquier otro maltrato que afecte su integridad física.
- Violencia sexual: es toda conducta que amenace o vulnere el derecho de la mujer a decidir voluntaria y libremente su sexualidad, comprendiendo ésta no sólo el acto sexual, sino toda forma de contacto o acceso sexual, genital o no genital, tales como actos lascivos violentos, acceso carnal violento o la violación propiamente dicha.

1.4. CICLO DE LA VIOLENCIA

La violencia en las relaciones de pareja, suele manifestarse con determinada circularidad, es decir, la víctima y el victimario, experimentan tres etapas de este fenómeno. De acuerdo a ILANUD (1997), Walker, fue quien planteó el ciclo de la violencia, distinguiendo las siguientes tres fases:

1.4.1. Primera Fase: las mujeres consideran que en esta fase ocurren incidentes menores de agresión (gritos, peleas pequeñas), están alertas a éstas y tratan por todos los medios de calmar al agresor. Es aquí cuando se inicia el proceso de auto-culpabilización y elabora la fantasía de creer que algo que ella haga logrará detener o reducir la conducta agresiva del ofensor. Atribuyen la agresión a factores externos como el “estrés” y niegan el enojo de su esposo o compañero y el suyo.

Esta actitud de aceptación refuerza el hecho de que el agresor no se sienta responsable por su comportamiento, a la vez que la sociedad, con diferentes mensajes, también aprueba este derecho que el hombre cree

tener: disciplinar a su esposa aun usando la violencia física. Muchas veces, para evitar un nuevo estallido de violencia, la mujer se aleja afectivamente, lo que aumenta el acoso opresivo del compañero, llegando ser insoportable la tensión.

1.4.2. Segunda Fase: Al final de la Primera Fase se alcanza un nivel de tensión que ya no responde a ningún control. Es en este momento cuando empieza la segunda etapa, la cual se caracteriza por una descarga incontrolable de la violencia física. La naturaleza incontrolable es su característica típica. Los agresores generalmente culpan a las esposas/compañeras de la aparición de esta segunda Fase. Se ha comprobado que los agresores, sin embargo, tienen control sobre su comportamiento violento y que lo descargan selectivamente sobre sus esposas.

Por lo tanto, el agresor es el único que puede detener este episodio. Cuando termina la golpiza, generalmente ambos están confusos y la mujer sufre un fuerte trauma o conmoción. Permanece aislada, deprimida, sintiéndose impotente y casi nunca busca ayuda. Sabe, además que difícilmente la policía o las leyes la protegerán del agresor. Si se considera una intervención profesional en esta Fase, igualmente se debe considerar que la mujer está muy atemorizada y que, generalmente, cuando regresa a casa será de nuevo golpeada, por lo que es muy renuente a aceptar ayuda en este momento.

1.4.3. Tercera Fase: Esta fase se caracteriza por un comportamiento cariñoso y arrepentido por parte del hombre violento. Es aquí donde se cierra el proceso de estructuración de la victimización de la mujer. La tensión disminuye a sus mínimos niveles. El agresor cree que nunca más se presentará este episodio entre otras cosas, porque la conducta de la

esposa/compañera cambiará y, a veces, buscar ayuda en este momento. La mujer que haya tomado la decisión de dejar la relación en esta fase abandonaría la idea. El la acosa afectuosamente y utiliza todos los recursos familiares que convengan de desistir en su decisión de terminar la relación. Los valores tradicionales que las mujeres han interiorizado en su socialización con respecto a su rol en el matrimonio operan en este momento, como reforzadores de la presión para que mantenga su matrimonio. Es entonces cuando la mujer retira los cargos, abandona el tratamiento y toma como real la esperanza de que todo cambiará. Después de la Tercera Fase, la primera vuelve a aparecer. Algunas mujeres pueden matar a sus agresores cuando inician nuevamente la Primera Fase, porque sienten que ya no soportarán una agresión más

1.5. VIOLENCIA DOMÉSTICA

Un estudio realizado por Zarza y Fronján (2005) con mujeres latinas residentes en Estados Unidos, muestra que los episodios de violencia contra la mujer están relacionados con una historia previa de violencia, es decir, existe mayor prevalencia de violencia en las familias latinas. También concluyeron que la violencia de género puede convertirse en una forma de interacción habitual que probablemente tiene sus orígenes en aprendizaje de la infancia o adolescencia.

Esto significa que mientras el individuo, especialmente, el hombre ha sufrido de maltrato o ha sido testigo de violencia en su infancia o adolescencia hay una alta probabilidad de que la violencia sea desplegada hacia la pareja e incluso los hijos.

Esta investigación analizó los datos de una muestra de 46 mujeres latinas heterosexuales con una historia de convivencia en pareja de al menos 6 meses mediante Conflict Tactics Scales, el cual es un test que evalúa el

grado de violencia general hacia la pareja y hacia los hijos; también emplearon el Cuestionario sociodemográfico y de evaluación de conflicto familiar y finalmente, Attitude Toward Women (ATW. Spence y Helmreich, 1978), cuestionario que evalúa las actitudes hacia el papel de la mujer en la sociedad o actitudes sexistas versus equitativas.

Por otra parte, Domínguez, García y Cuberos (2008) realizaron un estudio en el que le aplicaron a 100 mujeres maltratadas de la Ciudad de Málaga, la Escala de Inadaptación de Echeburúa y Corral, 1987 y una entrevista semiestructura (adaptación de Entrevista Semiestructurada para Víctimas del Maltrato Doméstico, 1997).

Los resultados arrojaron que la violencia trae graves consecuencias sobre la salud social de las mujeres, por ejemplo en el ámbito laboral (en menor grado), la vida social y especialmente en el ámbito amoroso, debido al temor de ser maltratadas nuevamente. Asimismo, se observó que el maltrato durante el último año de convivencia era diario o semanal, siendo el psicológico el más frecuente.

Una de las consecuencias más resaltantes de la violencia doméstica es la depresión en la que están inmersas las mujeres víctimas. Fernández, Corbarlán y Gras realizaron una investigación en el año 2007 en España, con una muestra de 105 mujeres víctimas de violencia residenciadas en centros de acogida, con la finalidad de identificar los estilos de personalidad que se asocian con un mayor o menor grado de sintomatología depresiva, evaluada mediante el Inventario de Depresión de Beck, a su vez se empleó el Inventario de Estilos de personalidad de Milon (MIPS), junto a medidas referidas a la situación, los estresores y apoyo social.

Los hallazgos exponen que los niveles de síntomas depresivos aumentan cuanto mayor es la intensidad de la violencia física, psicológica y sexual, los estresores adicionales a la situación son mayores, y menores son

los niveles de apoyo social, percibidos por la mujer. Asimismo, se destaca la importancia que tiene las variables de personalidad en las respuestas emocionales ante situaciones estresantes, estudio fundamental para el desarrollo de estrategias de intervención clínica.

En cuanto a la psicopatología de las víctimas, Echeburúa, Amor y Corral (2002) encontraron en su investigación que el coste psicológico que tendrán las mujeres maltratadas, estará influido por las distorsiones cognitivas y respuestas emocionales, las cuales dependerán de la fase del maltrato que se esté viviendo (al comienzo de la relación con esperanzas del cambio o cuando la violencia es un estilo de vida y sólo cabe la resignación).

Por su parte, Sarasua, Zubizarreta y De Corral (2007) observaron que en su investigación las mujeres maltratadas más jóvenes (menores de 30 años) presentan un nivel depresivo mayor y se sienten más insatisfechas consigo mismas que las víctimas mayores, relacionando a la depresión con sentimientos de culpa, vergüenza y desconfianza para afrontar el futuro. Además, las más jóvenes están más expuestas a mayor riesgo de su integridad que las víctimas mayores, sin embargo, cuando buscan ayuda terapéutica, la abandonan tempranamente, mientras que las de mayor edad tienen una autoestima más satisfactoria, pues suelen minimizar la gravedad del maltrato.

Es decir, las mujeres jóvenes que son víctimas de violencia tienden a presentar distintas consecuencias u otros niveles de gravedad de los síntomas, así como también estrategias de afrontamiento que difieren de las manifestadas por las mujeres que conviven con el victimario.

Aunque los efectos de la violencia en el noviazgo no sean generalmente tan graves como en la violencia marital, su incidencia suele ser más elevada y de igual modo las consecuencias afectan la calidad de vida y bienestar de las víctimas (Trezza, 2006).

A pesar de que son evidentes las múltiples consecuencias que conlleva la violencia en la pareja (físicas, emocionales, sociales, etc.), esta es una problemática que puede tardar años en terminar, asimismo, no es una situación que sea abordada con prontitud, puesto que a las víctimas les cuesta recurrir a servicios de asistencia social o de orientación individual, más bien terminan adaptándose a dichos episodios, naturalizando e invisibilizando la violencia (Briceño y cols., 2002).

1.6. NOVIAZGO

Juárez (s.f.) indica que el noviazgo puede ser una experiencia larga, corta, bonita, fea, estable, inestable, con alegrías y tristezas, y problemas que resolver. Para que esta relación se lleve a cabo es necesario que ambos quieran tener una compañía distinta a la de un amigo o familiar.

Las relaciones de noviazgo son percibidas por la mayoría de los adultos como interacciones de poca importancia, consideran que los adolescentes no poseen sentimientos serios y profundos, más bien que exageran sus vivencias, las cuales al fin y al cabo no trascenderán. No obstante, la realidad es que los jóvenes tienen sentimientos intensos tanto con sus parejas como con el resto de sus pares, además confían ilimitadamente en las buenas intenciones de los otros. Asimismo, su grupo social (amigos o amigas) suple a la familia como fuente de apoyo y contención, así que entre los miembros del grupo intercambian sus experiencias y tropiezos en relación a los roles sexuales que están asumiendo, mientras que la familia no es consciente de sus necesidades, los cambios que sufre, la formación de su identidad, etc. Por consiguiente, restan importancia a las vicisitudes por las que atraviesan los adolescentes y que repercuten en sus relaciones, obviando el hecho de que la violencia de género en la adolescencia, es tan severa o más que la que se presenta en la

vida adulta y con frecuencia el comienzo de la relación que será dramática años más tarde (Meras, 2003).

La violencia en el noviazgo dependerá de múltiples factores, uno de ellos es el tiempo de relación. Juárez (s.f.) explica que si la pareja tiene poco tiempo (menos de un año) las conductas violentas tardan en presentarse, si la relación continúa se tomará como un juego, y luego se considerará como normal. Las relaciones mayores a un año y medio tenderán a presentar menos conductas violentas, quizás esto se deba a que la relación ya existe el acoplamiento y se conoce bien a la pareja.

Existen algunos indicadores propuestos por Ferreira (1995), que permiten detectar comportamientos violentos y/o maltratantes y de esta manera lograr captar el inicio de la violencia en las relaciones de noviazgo, los cuales se describirán a continuación:

- El novio o más que amigo de una muchacha controla todo lo que ella hace, exige explicaciones por todo y pretende conocer hasta su pensamiento más recóndito pues no quiere que tenga secretos con él.
- Quiere saber con lujo de detalles adónde va, dónde estuvo, con quienes se encontró o a quiénes va a ver, los horarios y el tiempo que permaneció en cada lugar, cuánto tiempo estará afuera y el horario de regreso, que comprobará con sucesivas llamadas telefónicas o pasadas por la casa de ella.
- De manera permanente vigila, critica o pretende que ella cambie su manera de vestir, de peinarse, de maquillarse, de hablar o de comportarse.
- Formula prohibiciones o amenazas respecto de los estudios, el trabajo, las actividades o las relaciones que desarrolla la joven.
- Deja plantada a la novia en salidas o reuniones, sin explicar ni aclarar los motivos de su reacción.

- No expresa ni habla acerca de lo que piensa, lo que siente o lo que desea, pero pretende que ella adivine todo lo que le sucede y actúe de manera satisfactoria, sin que él deba molestarse en comunicar nada.
- Demuestra frustración y enojo por todo lo que no resulta como él quiere, sin discriminar lo importante de lo superfluo.
- No pide disculpas por nada.
- Impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su exclusiva conveniencia.
- Ejerce la doble moral haz lo que yo digo pero no lo que yo hago.
- Reservándose el derecho de realizar cosas que le impide hacer a su novia.
- Decide por su cuenta, sin consultar ni pedir opinión a la novia, ni siquiera en cosas que le atañen a ella sola.
- Piensa que las mujeres son inferiores y deben obedecer a los hombres. O no lo dice pero actúa con este principio.
- Utiliza algún dato del pasado de la novia o lo que conoce de sus otras relaciones para efectuarle reproches o acusaciones o para probar su desconfianza en ella y en su amor.
- Exagera los defectos de la chica para hacerla sentir culpable y descalificada.
- Acusa injustamente a la novia de coquetear, salir o verse con otros hombres.
- Está convencido de que sus negocios, sus estudios o sus ocupaciones son lo más importante del mundo y lo fundamental de su vida. Exige que la novia se adapte a eso.
- Es desconsiderado y violento al mantener relaciones sexuales. Se enoja si ella en algún momento no lo desea.

- Aunque sea una vez, le pegó una bofetada a la novia, le dio empujones, le retorció un brazo, le apretó el cuello o la tomó fuertemente de los cabellos.

Un estudio efectuado por Carmona, Doporto, Corral, Villalobos y López (2005) muestra que la violencia en el noviazgo tiene una incidencia de 9 por cada 10 mujeres universitarias y el 94% de la muestra estudiada, por lo menos alguna vez ha sido violentada por parte de su pareja en cualquier tipo de expresión. Este fenómeno surge independientemente de la edad, religión y tipo de relación.

El proceso de violencia durante el noviazgo no se define, sanciona y ni siquiera se cita en las leyes específicas o documentos internacionales. Esta ausencia a nivel legal e incluso social impide que se considere como un problema significativo que suele ser el momento inicial del proceso cíclico de la violencia doméstica (Álvarez, s.f.).

En Santiago de Chile, la Corporación DOMOS, realizó un estudio en el año 2003 con jóvenes de educación media, superior y también con jóvenes que se encuentran fuera de los establecimientos educacionales. Su metodología fue cualitativa y emplearon para la recolección de los datos, la entrevista (realizada a profesores) y grupos focales (con los jóvenes). Se encontró, en cuanto a los estereotipos sexuales que éstos permanecen similares a los de hace tres décadas, sólo se percibió una nueva concepción de los roles de género que está asociada con la incorporación de la mujer en el mundo público. El hecho de que los estereotipos sigan intactos y los roles de género se hayan modificado, produce contradicciones en la subjetividad en los jóvenes.

En lo que respecta la violencia, en esta investigación se observó que a pesar de que los jóvenes señalan conocer experiencias violentas de

personas cercanas consideran éste fenómeno como fuera de su realidad, más bien, piensan que es un problema de “personas viejas”, de los matrimonios. También señalan que es más frecuente la violencia ejercida del hombre hacia la mujer, aunque reconocen que ésta también puede ser violenta física y psicológicamente. En cuanto a las distintas manifestaciones de la violencia consideran que la violencia psicológica ha reemplazado la violencia física debido a que ésta es socialmente más rechazada. Los jóvenes mencionan como posibles factores desencadenantes de la violencia: celos, infidelidad, alcohol, haber sido víctima de violencia en la infancia, además reconocen los factores culturales como el machismo. A pesar de esto, poseen un juicio poco flexible, culpabilizador y poco empático hacia las víctimas, pues éstas son incapaces de detener la situación y a la vez, justifican y le quitan responsabilidad al agresor puesto que es impulsivo y no puede evitar la violencia.

Por otro lado, se analizó un estudio descriptivo realizado por Meras (2003) en institutos madrileños con adolescentes y jóvenes (15 y 19 años), el cual arrojó información acerca de las creencias y roles sociales presentes en la juventud, en relación con diversos mitos que dan origen, perpetúan y justifican la violencia de género. Encontrándose que los chicos esperan de sus parejas, que los quieran y los comprendan, alguien en quien se pueda confiar, que esté de acuerdo con sus ideas y con sus costumbres y que respondan como ellos esperan que lo haga una chica “normal”. Mientras que las jóvenes esperan que su pareja apoye sus ideas y proyectos, que la escuche aunque difiera de lo que piensa, ser tomada en cuenta y que se le respete sus puntos de vista, ser comprendida, que le tenga confianza y sobretodo, que la quiera.

La autora anterior, también halló que entre un 15% y un 25% de las jóvenes esperan felicidad, seguridad, protección y que las parejas las hagan sentirse bien. Dicha actitud es contraproducente, puesto que conforma una

relación desigual, se espera protección del hombre, considerándose a sí misma un ser desvalido e incapaz de gestionar su vida y propia felicidad, lo más indicado sería esperar apoyo y cuidado.

En este sentido, la comisión para la investigación de malos tratos a mujeres (2005) realizó una actividad en un Instituto Madrileño con estudiantes de secundaria, el cual permitió agrupar categorías de mujer ideal y de hombre ideal:

<i>Chicas que describen al hombre ideal como:</i>	<i>Chicos que describen a la mujer ideal como:</i>
- Alto 1`80	- Alta
- Guapo	- Delgada
- Rubio	- Guapa
- Ojos marrones, azules o verdes	- 90 – 60 – 90
- Simpático	- Ojos azules o verdes
- Que vista bien	- Limpia (que se lave)
- Educado	- Que se sepa el kamasutra de memoria
- Con dinero	- Ninfómana
- Con tableta en los abdominales	- Que utilice ropa interior transparente
- Que tenga mucho músculo. Fuerte	- Que use tanga todos los días
- Deportista	- Simpática
- Que no fume ni beba	- Que no me ponga los cuernos
- Listo	
- Amable	

- Respetuoso	
- Fiel	
- Que sea malote	

A partir de lo anterior se puede resaltar que con poca frecuencia ambos sexos consideran la reciprocidad en la relación, es decir, no dicen frases como “que nos queramos, que nos entendamos, que nos tengamos confianza”, etc. Además, la descripción de las chicas y con más énfasis los chicos suele ser muy superficial, incluye rasgos estereotipados y modelos de belleza de la actualidad. Estos últimos perciben a las de sexo contrario como un objeto sexual, mientras que en ellas llamó la atención su elección de chico malote, entendiéndose el mismo como el típico chulo, caradura, rebelde, el líder popular generalmente negativo, en éste buscan reconocimiento social y seguridad lo cual resalta el carácter no igualitario de la relación.

1.1.1. Etapas del Noviazgo

De acuerdo al IAM (s.f.) el noviazgo atraviesa por las siguientes etapas:

- La primera etapa es la amistad, la cual es el fundamento sólido de toda relación que crece. Ésta es la que origina confianza, respeto, cortesía y aceptación hacia los demás y en ésta estará en juego la atracción.
- Los encuentros casuales es decir, verse algunas veces en sitios de actividades generales de la comunidad. Se suele compartir en grupo o familia. En esta etapa se suele decir a los amigos que le gusta esa persona.
- Amistad especial, en esta etapa se comparte eventos que requieren la compañía de alguien especial. Puede ser un evento deportivo, concierto, entre otros.

- Noviazgo: en esta etapa se observan atenciones especiales, comienzan los intereses en los gustos y los aspectos que desagradan. Se conoce la familia de un lado y del otro. Las citas son oficiales y no se pueden suspender por ninguna otra actividad. Estas citas crean lazos de responsabilidad y reafirman la autoestima.
- El compromiso privado, la pareja considera a la relación permanente y hace planes futuros hacia el matrimonio. Este compromiso es personal, entre ellos y no obligatorio.
- Compromiso Formal, las etapas anteriores debieran de cubrirse en un año y medio. En esta etapa, las conversaciones de la pareja se enfocan en uso del dinero, trabajo, relación sexual, en fin, temas de mayor privacidad.
- Matrimonio, lo recomendable es que la boda se planifique en seis meses.

1.6.2. Tipos de Noviazgo

Existen distintos tipos de noviazgos, IAM (s.f.) expone los siguientes:

- El madrugador, se refiere a los novios que son muy jóvenes. Los noviazgos de larga duración (8 o 9 años) suelen ser perjudicial porque se brincan etapas a las que quieren regresar luego.
- “El nada que ver”, son personas que no tienen nada en común: gustos, creencias, educación, respeto a la vida, relaciones prematrimoniales, etc., tal vez el noviazgo se basa en aspectos superficiales como la sonrisa, la mirada, etc.
- “El derrama-miel”, se refiere a la pareja que es muy empalagosa, que frecuentemente están tocándose. Es importante que detrás de esa atracción superficial exista una emocional.
- Masoquista, la pareja masoquista se caracteriza por estar

constantemente peleándose, gritándose, discutiendo, es decir, con una sensación permanente de infelicidad.

- “El súper héroe”, en la pareja uno de ellos tiene la creencia de que podrá salvar a su pareja de la situación en la que se encuentra: alcohol, drogas, delincuencia, etc.
- El amiguero, uno de ellos trata a su novio (a) como si fuera otro miembro de su grupo de amigos, no tiene tiempo para compartir y siempre prefiere salir con sus amigos argumentando que no tiene libertad y no que tiene espacio.
- El peor es nada, la persona se siente sola, observa que sus amigos tienen pareja y por tanto, se siente urgida de iniciar una relación de noviazgo, por eso acepta al primer chico (a) que le hable bonito.
- El carcelero, en esta relación uno de ellos es esclavo del otro, no le permite salir con amigos (as), está vigilado las 24 horas, etc.
- El “a todo dar”, es el mejor de todos. Se refiere a un amor desinteresado, porque no pide nada a cambio de lo que da, es sincero, respetuoso, leal, maduro, alegre y fiel. Es el noviazgo en la que se ayudan mutuamente, se conocen los defectos, se aceptan y ayudan a convertirse en cualidades.

1.7. ASPECTOS VINCULADOS CON LA VIOLENCIA

Es frecuente que se atribuya la violencia exclusivamente a las parejas casadas o concubinas, no obstante en las relaciones de noviazgo también puede estar presente. Se inicia con acciones que pueden parecer fortuitas como expresiones de celos o el considerar que la pareja tenga “mal carácter”, sin embargo dichas sutilezas se van intensificando y transformándose paulatinamente en graves agresiones (Briceño y cols.,

2002). De manera que, la violencia en el noviazgo al igual que la violencia marital es un fenómeno complejo en el que intervienen múltiples factores relacionados tanto al maltratador como a la víctima, aspectos ambientales, culturales y sociales.

Existen algunos autores que incluyen dentro del tema factores de riesgo, en este sentido González (2008) considera a los mismos atributo o características individuales, condición situación y contexto ambiental que aumenta la probabilidad de que inicie o se mantenga la violencia. Por el contrario, los factores de protección son una característica individual, una condición situacional que inhiben, disminuyen la aparición y el mantenimiento de las conductas violentas.

Hernando (2007) señala que si un individuo presenta un factor de riesgo no necesariamente tiene que manifestar conductas violentas, sólo significa que tendrá una mayor probabilidad de recibirlas o perpetuarlas en comparación a otro sujeto que no tiene esos factores.

Rey (2008), señala que los factores de riesgo que han sido más estudiados son la observación de violencia entre los padres, aceptación de la violencia en la relación de pareja, tener amigos o conocidos que han sido víctimas o victimarios, los roles de género y la experiencia de haber sido víctima. Es decir, la probabilidad de manifestar o ser víctima de violencia dependerá de los modelos sociales de aprendizaje.

Es relevante destacar que los factores de riesgos son características o atributos que están asociados con el aumento de la probabilidad de recibir o perpetuar la violencia, es decir, correlacionan con la violencia y no necesariamente tienen que ser factores causales (Hernando, 2007).

En este orden de ideas, Instituto Promundo (2001) expone que se llevó a cabo un estudio con estudiantes norteamericanos, y se halló que

entre un 20% y 50% de hombres y mujeres, manifestaron que habían tenido algún tipo de agresión física durante el noviazgo. Igualmente, otra investigación encontró que hombres jóvenes confirmaron experimentar sucesos violentos con sus parejas, dados de ambas partes. Lo que sugiere la extrema necesidad de trabajar con hombres y mujeres jóvenes con respecto a sus concepciones de género y la manera cómo establecen sus relaciones de pareja.

Es conveniente agregar, lo que el anterior autor aporta, existe una asociación entre el nivel socioeconómico bajo y altas tasas de violencia, puesto que en sí, la pobreza es una forma de violencia social que provoca tensiones y estrés que puede conducir a la violencia, pero en definitiva, la pobreza per se no es la causante de la violencia interpersonal. Debido a que la misma puede generarse en jóvenes de clase media, y además, se han encontrado jóvenes de bajos recursos que no son partícipes de la violencia.

Por otra parte, se analizó una investigación realizada por Martínez (2007) la cual evidencia de qué manera se visibiliza la violencia en las relaciones de pareja de estudiantes universitarios de la ULA, los resultados indican que la violencia psicológica se presenta en un mayor porcentaje (79%), manifestándose en los estudiantes con mayor preponderancia lo siguiente: los celos; la estudiante sólo sale con su pareja; él la llama constantemente, la pareja le miente; la pareja necesita saber en donde, con quien y qué está haciendo la estudiante en todo momento. Estas manifestaciones son percibidas por la estudiante como manifestaciones de afecto, por lo que no se consideran víctimas de violencia y han naturalizado dicha dinámica. Luego, en menor proporción ésta presenta la violencia física y por último, la violencia sexual como menos mencionada (la pareja le comenta que tiene relaciones sexuales con otras mujeres, le hace ver películas pornográficas y la ha forzado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento).

Este estudio se llevó a cabo, a partir de que el 21 de Enero de 2006 un estudiante de ingeniería de la universidad de Los Andes asesinara de 20 puñaladas a su novia ante sus amigos. Este caso causó conmoción y consternó a los merideños, provocando la protesta por parte de sus compañeros de clase e impulsando la creación de una Red Universitaria para la Prevención de la Violencia en el Noviazgo, que funciona en siete casas de estudios de educación superior del país (El Nacional, 2010).

Por otra parte, Meras (2003) habla sobre la naturalización de la violencia en los jóvenes, los cuales piensan que dicha violencia se resuelve hablando y la simplifican opinando que esta dada por malentendidos, falta de comunicación o de paciencia. No obstante, dicha problemática, trasciende y conlleva a perjudiciales efectos psicológicos, especialmente en las chicas porque el vínculo afectivo se apoya en un vínculo de poder y no de amor, el cual crea un círculo vicioso que al no ser reconocido a tiempo, la chica cae en situaciones de indefensión.

1.7.1. Familia y pares como modelos de aprendizaje

Huggins (2006), señala que la familia es la institución portadora fundamental de la cultura y a través de ella, cada ser humano se construye como sujeto, es mediante de diversos procesos de identificación que se irán tornando mujeres y hombres, en los que se consolidarán más identidades que otras. Es decir, se van construyendo las creencias y los estereotipos acerca de lo que es ser mujer y hombre.

Velázquez (2003) indica que la pasividad femenina es uno de los estereotipos que sitúa a las mujeres en posición de víctimas. Sin embargo, hay dos representaciones sociales de la mujer, ambas victimizan a las mujeres y las hacen vulnerables a ser receptoras de violencia. Un estereotipo

femenino es la debilidad y sumisión, mientras que la otra representación sostiene que las mujeres provocan a los hombres y por tanto, son responsables de precipitar la violencia. Por el contrario, los hombres se conciben como fuertes, autoritarios, astutos, agresivos, con poder, firmes.

Huggins (2006) expone que también en este proceso de construcción de la masculinidad y la feminidad se le atribuye a la mujer el espacio doméstico y al hombre el espacio público a través de pautas de crianza. Aunque hoy en día muchas mujeres han optado por salir de la casa a trabajar o estudiar, continúan teniendo como proyecto de vida único (culturalmente establecido) el hecho de retornar a su casa y ser madre. Por su parte, socializar al hombre implica convertirlos en individuos autosuficientes, audaces, poco afectivos, agresivos, seres de la calle, etc.

Por otra parte, Rey (2008) expone que la experiencia de malos tratos en la familia de origen, normaliza la violencia como herramienta para resolver los conflictos de pareja, lo que se convierte en un factor de riesgo tanto para el inicio como el mantenimiento de la violencia.

La violencia percibida como un fenómeno natural dependerá no sólo de la familia sino también del conocimiento y la influencia del uso de diferentes formas del maltrato por parte de los pares conocidos. De allí la importancia que tiene la familia y los pares como modelos de aprendizaje y de legitimación de la violencia. Esto muestra la utilidad de la teoría del aprendizaje social para comprender la transmisión de la violencia (Rey, 2008).

Asimismo, este mismo autor indica que si una persona ya había sido víctima de violencia en experiencias pasadas, era probable que pudiera serlo nuevamente en una etapa posterior de su vida.

En cuanto al joven violento, Álvarez (s.f.), expone que se caracteriza

por presentar cambios hormonales, ira y angustia contenida, pasa por estados de perturbación y aislamiento, vergüenza de sí mismo, problemas de identidad, tristeza, abandono personal, sentimientos de inferioridad e incapacidad para confiar en los demás.

1.7.2. Roles de género

Velázquez (2003) indica que una de las principales causas de la violencia en la pareja es la desigualdad de los roles género. Los discursos de género han construido las diferentes representaciones culturales que han producido y reproducido los arquetipos de la feminidad y masculinidad.

El género también está involucrado en la construcción del poder. De acuerdo a Juárez (s.f.), en las relaciones de noviazgo tanto como el hombre y la mujer emplean estrategias de poder con el objetivo de conseguir lo que desean utilizando aquello que lo facilite. Estas estrategias pueden ser positivas (encaminan la relación aunque no es ideal) y negativas que son las empleadas en una relación violenta.

El poder no es un aspecto que se encuentre enraizado en el ser humano, sino más bien surge a partir de las relaciones sociales que el sujeto tenga en la vida. Comienza en el principal núcleo socializador (la familia), y se irá desarrollando en dependencia de los grupos con los que interaccione el individuo (Juárez, s.f.).

De manera que, la violencia masculina puede favorecerse por actitudes y creencias tradicionales de género, y por tanto tienden a ser infieles y desapegados, mientras que las mujeres usan la violencia como una alternativa que busca generar una mayor equidad dentro de la pareja (Rey, 2008).

González y Santana (2001) encontraron en su investigación que los

varones más violentos no desean que su pareja defienda sus opiniones, lo que evidencia la violencia masculina y el deseo de control de la pareja.

En algunas sociedades, el hombre es considerado de la calle y se espera que se defienda solo, lo que implica violencia y demostración de virilidad a través de la fuerza. Asimismo, Álvarez (s.f.) señala que los jóvenes violentos no necesariamente tuvieron que haber presenciado violencia en su núcleo familiar sino es más notorio la falta de afecto y demostración de sentimientos positivos como, “los hombres no lloran”.

González, Echeburúa y De Corral (2008) también señalan que los varones agreden con la intención de dominar a la pareja, mientras que la mujer es violenta como un acto de autodefensa, un desahogo en un momento de ira o ante una respuesta inadecuada por parte del hombre, como la infidelidad. Otra diferencia es que los hombres tienden a infravalorar la conducta violenta y la mujer suele sobrevalorarla y sentirse culpable por eso.

La principal característica de la violencia es el abuso del poder, a través de la fuerza con el objetivo de someter al otro, imponer su voluntad, y así ser la persona que tome las decisiones, tenga la última palabra y apruebe las cosas (IAM, s.f.).

El poder no es algo tangible ni inherente, pues éste se va desarrollando mediante las experiencias con relaciones sociales en la vida diaria. Puede comprenderse de dos formas, la positiva que se refiere a dominarse a sí mismo para lograr las metas que se plantea y la negativa, se trata de dominar a los otros mediante la persuasión, manipulación, razonamiento, etc.

González y Santana (2001) exponen que las variables que mejor predicen la violencia de los varones son la violencia de la madre, el deseo de

que la pareja no defienda sus opiniones, que sea atractiva y el nivel de castigo recibido por el padre. En cuanto a las mujeres, además de los factores que predicen la violencia de los varones, se une el afecto recibido por la madre.

La reafirmación de los roles tradicionales de género puede originar la justificación y aceptación de la violencia por parte de la mujer. El hecho de aceptar y justificar la violencia tanto la víctima como el victimario puede incrementar la probabilidad de ejecutar actos violentos (Rey, 2008).

Las relaciones se van estableciendo a partir del núcleo familiar y se van dando con personas fuera de este entorno en la medida que se va adquiriendo experiencias. Los procesos mediante los cuales se va desarrollando un noviazgo dependerán del grado de implicación a la que quiere llegar cada uno (Juárez, s.f.).

Esta misma autora expone que la violencia más allá del maltrato físico, implica también las estrategias que cada persona se va apropiando como suyas y que a lo largo de la relación le han funcionado para conseguir lo que se desea (poder), empleando lo que se lo facilita, es decir, las estrategias de poder.

Rodríguez (s.f.) señala que durante el enamoramiento la pareja vincula sus fantasías, valores, creencias acerca de la mujer y el hombre, lo que es convivir en pareja. Es en esta etapa en la que aparecen los proyectos personales con la intención de que prospere y permanezca la relación. En ese momento crucial se entrelazará la pasión que negará la realidad, disimulando y encubriendo la misma. Cuando la intensidad de la emoción disminuye, se comienzan hacer evidentes las diferencias en un ambiente carente de creatividad, sobrevienen los malentendidos y las discusiones.

En tal sentido, esta autora expone como preludios de la violencia

aspectos como el desarrollo individual en sentido contrario, la persistencias de fantasías de libertad y conquistas amorosas, fijar el interés y el apasionamiento perdidos en ambientes externos (adicción al trabajo, infidelidad), la necesidad de someter al otro, el amor posesivo, la sobrecarga de desconfianza y control excesivo, entre otros.

Juárez, (s.f.) por su parte señala que en cada relación de pareja se observará factores como el amor, los celos, infidelidad, comunicación, relaciones sexuales, procesos que son distintos en cada pareja. En primera instancia, el amor es un sentimiento que puede tanto acercar como alejar a la persona cuando no se le quiere hacer daño. El amor se siente y se transforma, no es eterno ni estable sufre transformaciones atendiendo a los estados de ánimo por los cuales atraviesa la pareja.

La definición del amor de un hombre y una mujer son totalmente diferentes, y difícilmente puedan equipararse. Esta discrepancia está relacionada con los estereotipos sociales establecidos en el proceso de socialización. Para el hombre, el amor se asemeja a la posesión, mientras que la mujer ha internalizado una idealización rosa acerca del amor, lo que impide generalmente que se dé cuenta de los indicios de la conducta violenta por parte de su pareja (Rodríguez, s.f.).

Álvarez (s.f.) indica que en las parejas jóvenes es usual observar al principio de la relación elementos de autorenuncia y sacrificio de la autonomía individual, también la mujer no está preparada para entender el abuso y la violencia debido al imaginado príncipe azul y lo que le vendieron como amor.

El idilio es encantador, envuelve a la persona y pasa a vivir un cuento de hada o fantasías de forma literal. Por lo general, toda relación violenta comienza así. El inicio de esta relación también se caracteriza por presentar la sensación de fundirse con el otro, ser una persona y dejar a un lado las

individualidades. Sin embargo, finalmente quien termina dejando aspectos de su vida a un lado es la mujer como los amigos, estudios, trabajos, etc., y él le exige fusionarse, dedicarse a él, sus amistades y actividades (Álvarez, s.f.).

No obstante, algunos autores (Rey, 2008; Juárez, s.f.) señalan que los roles de género pueden cuestionarse en la violencia durante el noviazgo, pues se ha encontrado que no existe diferencia entre la persona agredida, es decir, tanto el hombre como la mujer puede manifestar conductas violentas en una relación de noviazgo. Sin embargo, las razones por las que se manifiestan, la manera de concebir los actos violentos y las reacciones que se toman ante éstas son distintas en los hombres y en las mujeres. Razón por la que es relevante indagar las percepciones de las mujeres como la de los hombres universitarios.

Generalmente, las manifestaciones de violencia en las relaciones de noviazgo son justificadas, aceptadas y legitimizadas tanto por la víctima como por el victimario, lo que incrementa la probabilidad de que se presenten más actos violentos y de mayor intensidad.

En cuanto esto, Álvarez (s.f.) señala que algunas manifestaciones violentas son aceptadas por la sociedad y por tanto, no son identificadas por los jóvenes. En el mundo científico se conoce poco del tema, y en el mundo jurídico también, no existen leyes específicas, documentos internacionales que sancionen o tomen en cuenta la violencia en el noviazgo.

1.7.3. Comunicación

La comunicación es un proceso vital para la vida, pues el ser humano es un ente biopsicosocial que requiere de la interacción con los demás. A través de la comunicación se transmiten los pensamientos, ideas, emociones, sentimientos que alimentan las relaciones interpersonales.

En tal sentido, en el noviazgo es fundamental la comunicación, ya que se refiere a una relación que implica conocerse mutuamente a través de lo que dice la otra persona. A pesar de que existen parejas que se comunican muy bien, otras presentan dificultades en la comunicación. La calidad de la comunicación dependerá del grado de confianza que se tenga con la pareja. En cuanto comiencen a surgir problemas pueden surgir silencios. Los problemas de comunicación pueden convertirse en una lucha de poderes (Juárez, s.f.).

González (2008) resalta que el maltratador suele presentar dificultades en las habilidades de comunicación y en la resolución de problemas, así como también baja tolerancia a la frustración.

1.7.4. Celos

Asimismo, es frecuente escuchar que en las relaciones de noviazgo existen celos que van poco a poco desgastando la relación. Juárez (s.f.) señala que a partir de la desconfianza en la pareja puede propiciar los celos y comenzar a desgastarse la relación. Esta autora expone que los celos son enfermizos, que muestran inseguridad y dependencia, en donde ya no hay amor sino necesidad.

Es importante destacar que para los adolescentes algunos comportamientos que suelen ser la base del problema como los celos y el control exagerado son síntomas de amor y preocupación por la pareja, sin percibir éstos como posibles generadores de violencia (Hernando, 2007).

1.7.5. Atractivo

En la investigación realizada por González y cols. (2001) se encontró que el atractivo deseado predice significativamente la violencia tanto de los hombres como las mujeres. Por una parte, una alta aspiración puede generar frustración porque la pareja no alcanza el nivel atractivo deseado. Es probable que también se deba a que se le dé un gran valor al atractivo físico antes de afinidad, comunicación. Asimismo, el hecho de tener una pareja físicamente atractiva provoque celos e inseguridad, lo que originaría conflictos.

En cuanto a otros factores que pueden influir en la violencia se tiene a la infidelidad. Juárez (s.f.) indica que este fenómeno se lleva a cabo por insatisfacción emocional.

Una investigación llevada a cabo por Rivera, Allen, Rodríguez y Lazcano (2006) encontró que otro factor de riesgo es el antecedente de relaciones sexuales, así las estudiantes que habían iniciado las experiencias sexuales tendían a ser víctimas de violencia durante el noviazgo.

1.7.6. Consumo de sustancias nocivas

Un estudio realizado por Rivera, Allen, Rodríguez y Lazcano (2006) con 13.293 estudiantes de 12 a 24 años de edad en México, encontró que dentro de los factores de riesgos se encuentra el abuso de sustancias, como el tabaco y el alcohol. Asimismo, el consumo de cigarrillos aumenta la probabilidad de ser víctima de violencia durante el noviazgo. Otro factor de riesgo es el rendimiento académico, mientras menor sea la probabilidad de ser víctima es mayor.

En fin, con respecto a los agresores, ellos suelen poseer alta impulsividad, ausencia de empatía, baja autoestima, presentar ciertas alteraciones psicopatológicas como abuso de alcohol, drogas, dependencia

emocional, celos patológicos, y también es común la existencia de experiencias previas de violencia (infancia o relaciones anteriores). Por su parte, las víctimas tienen como factores de riesgo bajo nivel económico y escolar, inicio temprano de relaciones amorosas, características como baja autoestima, carencias afectivas, problemas de asertividad, mostrar conductas de promiscuidad y el hecho de relacionarse con grupos que manejen drogas, sean violentos puede propiciar que se origine una violencia recíproca (González y cols., 2008).

1.8. SIGNOS DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Una pareja puede estar viviendo una relación violenta sin darse cuenta de ello, bien sea por falta de conocimientos o debido a la legitimación de la violencia en las parejas. Rodríguez (s.f.) indica que un indicador de una futura relación de pareja violenta podría ser cuando el chico se convierte en fiscal del vestuario de la mujer, de sus ideas y decisiones. La chica mientras tanto percibe esto como un indicador de que el hombre la protege, la cuida y la quiere mucho.

Algunas de las conductas frecuentes que pueden ser consideradas como signos de violencia en noviazgo podrían ser chistes descalificativos de la pareja o de la mujer en general, negar la relación o ridiculizarla, prohibiciones totales o parciales de continuar amistades, coartar o negar la posibilidad de continuar en un grupo social (artístico, religioso, etc.), amenazar de terminar la relación y no hacerlo, entre otras (Rodríguez, s.f.).

Rivera y cols. (2006) encontraron en su investigación que los actos de violencia más frecuentes eran los empujones, la falta de respeto, insultos, gritos, decir malas palabras, mientras que la manifestación violenta menos frecuente fue la amenaza de terminar la relación, en caso de negarse a tener relaciones sexuales o no obedecer en todo.

En cuanto a las consecuencias de la violencia durante el noviazgo, un estudio realizado por Rivera y cols (2006) identificó un vínculo entre la depresión y el padecimiento de la violencia en el noviazgo, sin embargo la investigación no explica las causas y los resultados de esos elementos.

Por su parte, Rey (2008) señala que independientemente del rol que se juegue en la situación de violencia, tanto la víctima como el victimario presentan problemas comunes como el abuso de alcohol, ingesta de drogas y conductas sexuales riesgosas.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La violencia doméstica, es uno de los problemas más importantes que afecta a nuestra sociedad, por las graves consecuencias que trae, por ejemplo, favorece el aprendizaje de patrones violentos que posiblemente se repitan en la vida adulta de los hijos, las consecuencias físicas y psicológicas de las víctimas aumentan el gasto público en salud y asistencia y también, obstaculizan el crecimiento personal y por tanto, el aporte que pudieran dar las mujeres víctimas a la sociedad.

La violencia durante el noviazgo con mucha frecuencia es el inicio del ciclo violento de la violencia doméstica. Es una temática menos investigada que la violencia marital, sin embargo, es un fenómeno que suele tener una mayor incidencia y a pesar de que las consecuencias tienden a ser menos graves, de igual manera afecta la calidad de vida de las víctimas.

No sólo hay un vacío a nivel científico, sino que también es un tema poco considerado socialmente, es decir, las conductas violentas en esta época usualmente no son reconocidas y por ende, suelen pasar desapercibidas. No obstante, en relación al ámbito legal, en los últimos años ha surgido una ley sobre el derecho de las mujeres, llamada ley Orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia, la cual engloba la violencia en el noviazgo.

La violencia, en general, es un fenómeno social provocado por la relaciones de dominación y subordinación entre los individuos. En este sentido, la cultura ejerce una elevada influencia en el inicio y mantenimiento del fenómeno. La violencia doméstica es una expresión de la desigualdad en

los roles de género, de allí la importancia de estudiar este tema considerando el contexto social y la cultura en la que se encuentran inmersos los sujetos.

Las pocas investigaciones que se han realizado en cuanto a esta problemática se han enfocado en conocer los factores de riesgo, los signos de violencia durante el noviazgo y los tipos de violencia que se presentan en esta etapa.

El presente estudio, explorará la violencia que se manifiesta en parejas jóvenes universitarias, los tipos de violencia que presentan, los significados y la interpretación que tienen ellos al respecto, las creencias y los estereotipos de género que la sustentan. De esta manera, la meta es proporcionar información valiosa para desarrollar programas preventivos que logren detener tempranamente las conductas violentas y así, evitar que se prolonguen a la vida marital. También aportar elementos de diagnóstico y abordaje del problema en el trabajo clínico con personas inmersas en esta problemática.

En tal sentido, la presente investigación tiene como finalidad responder a la siguiente interrogante:

¿Existe violencia en las relaciones de noviazgo de los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela? Si es así, ¿Qué tipo de violencia se manifiesta, cuáles son los significados e interpretaciones que los jóvenes le dan a la violencia en el noviazgo, y cuáles con las creencias y estereotipos de género que a ella se vinculan?

Objetivo General

Explorar las vivencias de estudiantes universitarios en las relaciones de noviazgo, los tipos de violencia que se presentan, los significados e interpretaciones que ellos tienen al respecto y las creencias y estereotipos de género que la sustentan.

Objetivos específicos

- 1.- Recoger las vivencias de estudiantes universitarios en las relaciones de noviazgo.
- 2.- Conocer las creencias y los estereotipos de género que tienen los estudiantes universitarios.
- 3.- Determinar los tipos de violencia que presentan las parejas jóvenes durante el noviazgo.
- 4.- Conocer los significados e interpretaciones que los jóvenes tienen de la violencia en el noviazgo.

III. MÉTODO

3.1. Enfoque de Investigación

Tomando en consideración los objetivos, el planteamiento de esta investigación es de naturaleza cualitativa. La violencia en el noviazgo es un fenómeno que se encuentra invisible, pues indica Álvarez (s.f.) que algunas manifestaciones de violencia como el abuso emocional están validadas por la sociedad y por tanto, es difícil identificarlas. Razón por la que el enfoque cualitativo se considera el más adecuado para estudiar esta temática. En otras palabras, los resultados de la investigación no se obtuvieron de datos numéricos sino que se conoció el área problemática a partir de entrevistas realizadas a los sujetos de investigación.

La metodología cualitativa, de acuerdo a Martínez (2006), tiene como finalidad identificar la naturaleza profunda de las realidades y conocer la estructura dinámica que explica su comportamiento y manifestaciones. Implica el estudio integral de los elementos que forman parte del fenómeno en cuestión.

En este sentido, la presente investigación tuvo como objetivo conocer en profundidad la realidad que experimentan los jóvenes universitarios en sus relaciones de noviazgo, razón por la cual se realizó un estudio integral de la violencia que se presenta en este contexto y los factores que están implicados en ésta.

Este tipo de investigación indaga un fenómeno en profundidad, y Martínez (2006) señala que la generalización en este tipo de estudio es posible, pues lo general sólo se da en lo particular y además, lo universal no

es aquello que se repite varias veces, sino lo que le pertenece al ser humano en que se halla necesariamente.

La metodología cualitativa dispone de una serie de métodos, cuya eficacia dependerá de la naturaleza de la realidad a estudiar. Cada método tendrá técnicas que permitirán abordar el área problemática mediante el contacto con los sujetos de estudio.

La presente investigación se aproximó a la violencia en el noviazgo desde la perspectiva fenomenológica. En este sentido, el interés del presente estudio estuvo en concebir este fenómeno en sus propios términos y para esto, se descubrieron y entendieron los significados, hábitos, experiencias que tienen los jóvenes con respecto a la relación de noviazgo.

Debido a que se tomó en cuenta la perspectiva fenomenológica, se consideró a los jóvenes que participaron en la investigación como seres que tienen un mundo, el cual está constituido por prácticas, experiencias y relaciones adquiridas en una cultura. Es decir, ese mundo es dado por la cultura y articulado por el lenguaje, de allí la importancia de estudiar esta área problemática a través de entrevistas, conociendo los significados y la interpretación que ellos le dan a las cosas.

Dentro de esta metodología, el investigador se convierte en el medio principal de recolección de datos, es él mismo quién lleva a cabo las diversas técnicas y métodos para lograr el cometido, razón por la que se considera que el conocimiento obtenido en este tipo de investigación no es objetivo. Por tanto, las investigadoras actuaron con respeto, mostrándose sensibles y abiertas ante la información obtenida de los participantes.

De esta manera, la fenomenología de acuerdo a Castillo (2000) intenta comprender al sujeto basándose en sus experiencias, habilidades, prácticas y significados. Tomando en cuenta que es un ser histórico y multifacético, es

por esto que para entender lo que sucede en las relaciones de noviazgos se necesitó escuchar la voz, historia y experiencia de cada uno de los miembros de la pareja.

La violencia en el noviazgo es un fenómeno complejo en el que participan múltiples factores. Puede tener manifestaciones físicas, psicológicas y/o sexuales. Las creencias y los estereotipos de género, la aceptabilidad o justificación de la violencia y el hecho de que ésta se encuentre invisible y se naturalice, son los factores más relevantes en el inicio y la permanencia de esta realidad en la sociedad, especialmente en los estudiantes universitarios. Estos aspectos se expondrán a continuación con más detalle.

3.2. Dimensiones a estudiar

3.2.1. Violencia Psicológica: toda acción directa o indirecta, conducta, comportamiento o estrategia, en la mayoría de los casos no visible, empleada por el hombre, que perjudica o perturba el sano desarrollo emocional de la mujer.

- **Manifestaciones:** Críticas destructivas, insultos, incumplimiento constante de promesas, infidelidad, intimidación, burlas, descalificaciones, gritos, desprecio, humillaciones, interrogaciones continuas, amenazas (de herir a seres queridos, de terminar la relación sentimental, de retirar los recursos económicos, de alejar a los hijos...), hacerles regalos y luego quitárselos, exhibir a la mujer como un objeto, poner en tela de juicio sus capacidades de decisión y de opinión, privarla de las necesidades básicas (vestuario, alimentación, educación, asistencia médico-sanitaria, transporte...) persecución constante, chantaje afectivo, abandono emocional, coacción (expresión, conciencia, religión, reunión, movimiento...), sabotear las reuniones familiares y sociales lo que produce el autoaislamiento, celos y

posesividad, revisar los correos, escuchar permanentemente las conversaciones, mentiras, destruir objetos (cartas, fotos, peluches...), aislamiento social y físico, abandono en lugares solitarios o considerados como peligrosos, lastimar a mascotas, mantener un ambiente de estrés, de miedo o de terror, ridiculizar, desacreditar, dejar de dirigirle la palabra o ley del hielo, ignorar su presencia, revisar sus pertenencias.

3.2.2. Violencia física: toda conducta, acto o acción no accidental que ocasione un daño o un sufrimiento físico a una persona e incluso hasta producirle la muerte. El fantasma de la agresión física tiene mayor poder de convencimiento y se convierte en un factor de perturbación y amedrentamiento permanente para la mujer.

- **Manifestaciones:** Empujones, cachetadas o bofetadas, torceduras, fracturas, golpes, pellizcos, patadas, arrastrar, estrangular, cortaduras, puñetazos, desfiguraciones, correaos, excoriaciones, jalar o tirar del cabello, cortar el cabello sin el consentimiento de la mujer, quemaduras, pérdida de dientes, heridas por armas blancas o por armas de fuego, amarrar, sujetar, Femicidio.

3.2.3. Violencia sexual: toda conducta o comportamiento que amenace o vulnere el derecho sexual y la sexualidad de la mujer.

- **Manifestaciones:** comentarios y gestos sexuales no deseados, lenguaje sexista, contacto físico innecesario, comentarios sobre la apariencia física, acaricias agresivas, relación sexual no deseada, mutilación genital femenina, esterilización forzada, prohibición de uso de métodos anticonceptivos, prácticas sexuales impuestas, no consentidas y en colectivo, imposición de ver películas o de leer revistas pornográficas, contagio de enfermedades de transmisión sexual, obligar a la mujer que observe a su

pareja tener relaciones sexuales con otra persona, comercializar la sexualidad de la mujer, acoso sexual, matrimonio forzado, violación, turismo sexual, matrimonios por catalogo impreso o vía digital, publicidad sexista.

3.2.4. Creencias y estereotipos de género: el género es una construcción social e histórica de los contenidos simbólicos de lo femenino y lo masculino. Estos contenidos incluyen los estereotipos, creencias y valores sobre qué significa ser mujer o ser hombre, transmitiéndose de generación en generación a través de los procesos de socialización.

Las mujeres se consideran: dependientes, débiles, incompetentes, menos importantes, emocionales, ejecutoras, amas de casa, elementos de apoyo, frágiles, volubles, tímidas, apaciguadoras, cautelosas, flexibles, cálidas, pasivas, seguidoras, espectadoras,, modestas, subjetivas, calladas, secretarias, maternas, delicadas, excitables, pacientes, cuidadoras, cooperativas.

Los hombres se consideran: independientes, poderosos, competentes, más importantes, lógicos, elementos de decisión, proveedores, líderes, protectores, consecuentes, valientes, agresivos, aventureros, concentrados, autodependientes, activos, dirigentes, realizadores, ambiciosos, objetivos, expresivos, fuertes, estoicos, impetuosos, decididos, realizadores, competitivos.

3.2.5. Aceptabilidad e invisibilidad de la violencia: De acuerdo a Álvarez (s.f.) algunas manifestaciones de abuso emocional en el noviazgo son aceptadas socialmente, la dependencia emocional, los celos y la posesividad son vistos como algo normal en la pareja y por tanto, es difícil identificar las señales de violencia. El encantamiento que envuelve el inicio de las relaciones de pareja (noviazgo) los separa del mundo real, percibiendo sólo lo que parece maravilloso, manteniendo esto y dejando a un lado los

defectos u obstáculos, a pesar de que se repitan y otros lo observen y adviertan.

Por su parte, Velázquez (2002) señala que la violencia de pareja suele ser una realidad incómoda y amenazante que dificulta el reconocimiento de ciertos comportamientos violentos. Existe un imaginario social acerca de los hechos violentos que está constituido por mitos y creencias que persisten a través del tiempo, se reproducen por consenso social y llega a operar como la verdad misma, trayendo como consecuencia que se minimice o se niegue los hechos de violencia, considerándolos como normales o habituales. Esta autora expone las siguientes expresiones dichas por la comunidad, víctima y victimario que muestran el imaginario social acerca de la violencia:

Expresiones: “no es para tanto”, “está mal hablar de cosas íntimas, no nos tenemos que meter en eso”, y...algo habrá hecho...por algo habrá sido”, “a lo mejor me lo merezco”, “yo siento miedo de provocar”, “los hombres somos así”, “y...¿para qué provoca?”, “se la estaba buscando”, “yo lo hago por su propio bien”, “las mujeres son fantasiosas, exageradas y también mentirosas”.

3.3. Recolección de la información

El instrumento empleado para recoger los datos consistió en una entrevista en profundidad, la cual adoptó la forma de un diálogo coloquial en el que la persona entrevistada se expresó en el marco de su experiencia vivencial y su personalidad.

La técnica de la entrevista en investigación cualitativa tiene como fin obtener descripciones del mundo vivido y lograr obtener interpretaciones

fidedignas del significado que tienen los temas abordados para los entrevistados (Martínez, 2006).

Para Taylor y Bogdan (s.f.), las entrevistas cualitativas en profundidad, implican reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, a través de estos encuentros se adquirirá la comprensión de las perspectivas que tienen los sujetos de investigación con respecto a sus experiencias.

En este sentido, la entrevista que se llevó a cabo tuvo como foco de atención la experiencia vivida que tienen los entrevistados en su relación de noviazgo, la calidad de la relación, los roles o funciones que se llevan a cabo, los pensamientos, creencias y sentimientos que tienen en cuanto a esto.

La entrevista fue flexible, dinámica, básicamente no directiva. Es decir, en vez de formular preguntas, las entrevistadoras permitieron que el y la joven se expresara libremente a partir de su experiencia. Los aspectos que se quisieron abordar fueron agrupados en preguntas generales presentadas en forma de temas, ordenados tomando en cuenta las dimensiones a estudiar.

No obstante, este orden fue en ocasiones, alterado de acuerdo a los aspectos que el informante exponía, es decir, no se interrumpió el curso del pensamiento de éste, por lo que se evitaron las preguntas directas. No se discutieron los puntos de vista, ni se mostró aprobación o sorpresa, tampoco se hizo una evaluación negativa, sino más bien se mostró gran interés en lo dicho por el informante.

Las entrevistas efectuadas fueron relajadas y en el tono de una conversación, la cual es distinta a una cotidiana pues las entrevistadoras sondearon los detalles de las experiencias de los jóvenes. También fueron

sensibles, prestaron atención a lo dicho por los informantes y permitieron que hablaran libremente.

La entrevista semiestructurada se realizó en base a un guión que se presenta en el anexo N° 1, el cual contiene preguntas que abarcan temas relacionados al noviazgo, los estereotipos y roles de género, vivencias y dinámicas de la relación de pareja, etc., los cuales permitieron aproximarse a aspectos vinculados al tema de la violencia, sin interrogar directamente acerca de esto.

3.4. Procedimiento

3.4.1. Fase de preparación

Para llevar a cabo esta investigación en primer lugar, se estableció contacto con investigadores que tienen información o han indagado el tema, con la finalidad de conocer las dificultades que han encontrado al llevar a cabo su estudio y de esta manera, se tomaron las medidas pertinentes.

Asimismo, fue importante que antes de comenzar el trabajo de campo, realizar un contacto con personas de la población para obtener información vinculada con las relaciones de noviazgo, la dinámica de ésta, los términos que emplean, y especialmente, observar los prejuicios que tienen de la violencia. Acumular esta información fue útil para reorientar el enfoque y la nueva recolección de la información.

Se procedió a elaborar una guía de entrevista en la que se contempló los temas que eran importantes abordar. Antes de su elaboración, se hicieron breves entrevistas con jóvenes universitarios para realizar preguntas más eficaces. Después se realizó una prueba piloto, en la que se les aplicó la entrevista a seis estudiantes universitarios.

De acuerdo a Taylor y cols. (s.f.) la guía de una entrevista no es un protocolo estructurado, sino más bien se refiere a una lista de áreas generales que deben cubrirse. El objetivo de esta guía es recordar que se debe hacer ciertas preguntas acerca de ciertos temas, ver anexo N° 1.

Se estableció contacto con distintas instituciones (OBE, PLAFAM, CEM, INAMUJER), entes relacionadas con el área (servicios de psicología de UCV) y algunos profesionales especialistas en el tema, con la finalidad de acceder a jóvenes universitarios con distintos problemas, en los que se encontrara la violencia en el noviazgo o posibles factores que la detonaran, quienes pudieran formar parte la muestra de la presente investigación. No obstante, por distintas razones no se pudo obtener la muestra a partir de éstos. Los modelos de cartas enviadas a cada institución y profesionales, se pueden ver en anexos N° 2 y N° 3, y la autorización dirigida a los posibles participantes en anexo N° 4.

Razón por la cual, se procedió a contactar a los jóvenes que fueran voluntarios a participar en el presente estudio, a través de conocidos de las entrevistadas. Proceso que requirió de un periodo extenso, debido a que, a menudo, los estudiantes se negaban a ser entrevistados. Es decir, la obtención de la muestra fue dificultosa, se considera que esto se debió a la naturaleza del tema de estudio.

3.4.2. Fase de recolección de datos

Se estableció contacto con los posibles participantes y se procedió a comunicarse con ellos, con la finalidad de acordar un horario en el que se realizaría la entrevista. En dicho encuentro se le consultó la posibilidad de participar y se le dio una explicación acerca de la investigación, con la

intención de que tuviera noción de lo que se haría y lo que se obtendría de la misma.

Posteriormente a que los sujetos aceptaron ser voluntarios de la investigación, se inició el proceso de recolección de la información, el cual consistió en la realización de una entrevista en profundidad. Antes de comenzar el proceso se estableció rapport con el sujeto, lo que mantuvo un ambiente agradable y cálido, ideal para establecer un diálogo profundo acerca de la temática investigada. Se le garantizó la confidencialidad de la información aportada, además se le señaló que se le harían preguntas que quizás no se había hecho antes.

3.4.3. Fase de análisis de datos

Una vez recogida la información se realizó la codificación, para esto se identificaron las unidades de significados y se formaron las categorías. Se describieron las categorías, se establecieron las relaciones entre éstas y a partir de eso se derivaron los temas, los cuales facilitaron la interpretación de los resultados.

3.4.4. Devolución de los resultados

Al finalizar la investigación, se deberá realizar una reunión con los informantes para exponerles los resultados obtenidos en el estudio. Debido a la invisibilidad de la violencia de noviazgo, esta devolución consistirá en un taller de sensibilización. En éste se le dará toda la información acerca de la violencia en el noviazgo, los factores que inciden en ésta, las consecuencias que trae y las distintas alternativas que se pueden emplear en estos casos.

3.5. Participantes

La muestra en investigación cualitativa, de acuerdo a Martínez (1996), no podrá estar constituida por elementos aleatorios descontextualizados, sino por un todo sistémico con vida propia. Es por esto que se reduce la muestra en amplitud numérica y la profundidad es lo determinante, para ello se debe establecer los criterios para la escogencia de los sujetos.

Martín y Salamanca (2007), plantean que respecto al tamaño de la muestra no hay criterios ni reglas firmemente establecidas. Por su parte, Taylor y cols. señalan que no se especifica de antemano ni el número ni el tipo de informantes, lo importante es la calidad y profundidad de la información proporcionada por cada caso.

En este sentido, la muestra que se seleccionó para el presente estudio fue incidental, no probabilística e intensiva. Se realizaron trece entrevistas, de las cuales siete eran de chicos y seis de chicas, quienes son jóvenes, estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela. La mayoría, en el momento de la entrevista, tenía una relación de noviazgo. Sin embargo, no sólo se abordó la experiencia de noviazgo actual, sino también las vivencias pasadas.

A continuación se presentará la lista de los participantes, cuyos nombres son seudónimos:

CHICAS	CHICOS
Marisa de 23 años, novia actual de Vicente, ex novia de Clemente.	Vicente de 29 años, novio actual de Marisa.
Annis de 20 años, novia actual de Clemente	Clemente de 23 años, novio de Annis, ex novio de Marisa
Carolina de 25 años, novia de Carlos	Carlos de 25 años, novio de Carolina
Milagros de 21 años, novia de David	David de 21 años, novio de Milagros

María de 23 años, novia de Pedro	Pedro de 27 años, novio de María
Flor de 24 años, novia de Daniel	Daniel de 24 años, novio de Flor
	Diego de 24 años, sin novia.

En esta investigación, la manera de seleccionar a los sujetos (muestreo) fue intencionada, es decir, el muestreo fue teórico, pues se basó en las necesidades del estudio. Así, la muestra se obtuvo de los y las jóvenes que voluntariamente accedieron a participar en la investigación, desconociendo si los mismos atravesaban alguna situación de violencia y de qué tipo.

La muestra se ajustó en la marcha, es decir, las nuevas conceptualizaciones enfocaron el muestreo, el cual se continuó hasta que se alcanzó la saturación de datos, esto es, hasta el punto en que ya no se obtuvo nueva información y comenzó a ser redundante.

3.6. Análisis de datos

Una vez que se culminó la recolección de los datos se obtuvo información de dos fuentes: las observaciones y la recolección enfocada (entrevistas en profundidad). El procedimiento de análisis, partió de la teoría fundamentada, la cual es definida por Hernández, Fernández y Batista (2006) como los hallazgos que van emergiendo fundamentados en los datos.

En primer lugar, se organizó toda la información obtenida. Cada una de las entrevistas se transcribió para hacer un análisis exhaustivo del lenguaje. Las transcripciones de las entrevistas se hicieron con cuidado, tomando en cuenta las palabras, sonidos y expresiones paralingüísticas, identificando las pausas, silencios, risas, también se separaron las

intervenciones identificando cuando empezaba y terminaba cada pregunta y respuesta.

Una vez transcritas las entrevistas se exploró el sentido de los datos, haciendo una revisión del material. Luego se procedió a iniciar el proceso de codificación, para esto se seleccionó una unidad de análisis. Debido a que ésta es tentativa y suele estar sujeta a cambios, se tomó en ocasiones, como unidad de análisis la línea y en otras, el párrafo.

Las investigadoras comenzaron a analizar cada unidad de análisis, comparándola con otras unidades en términos de similitudes y diferencias, así las unidades similares conformaron una categoría y la unidad distinta conformaba otra categoría y así sucesivamente. Las investigadoras revisaron cada segmento (comparación constante), generando más categorías o consolidando las anteriores.

Las categorías estuvieron relacionadas con los tipos de violencia (física, psicológica, sexual), los estereotipos de género, y las vivencias (significados e interpretaciones) que tienen los jóvenes acerca del tema, entre otros. Cada categoría se le asignó un código para identificarla, al asignarlos se precisaron las reglas para incluir segmentos en cada categoría. El proceso culminó cuando no se encontraron categorías nuevas o la información fue redundante, Hernández y cols (2006) llaman a este proceso saturación de categorías.

Después, se describió e interpretó el significado de cada categoría, su naturaleza y esencia, ejemplificada con segmentos. Además, se estableció el método de comparación constante, esta vez de las categorías, identificando sus similitudes y diferencias, la finalidad de esto fue integrar las categorías en temas y subtemas más generales. Un tema se descubrió identificando los patrones que aparecieron de forma repetida entre las categorías. Cada tema también fue codificado.

Para el análisis de los datos fue importante la descripción completa de cada categoría, un análisis del significado que tiene la categoría para los jóvenes universitarios, un conteo de las categorías (medir la frecuencia con la que aparece la información), también se establecieron las asociaciones y conexiones entre las categorías. De acuerdo a Fernández y cols (2006) estas relaciones pueden ser temporales (una categoría casi siempre precede a la otra), causales (una categoría es la causa de la otra), y de conjunto-subconjunto (una categoría está contenida dentro de la otra).

Una vez que se seleccionaron los temas y se establecieron las relaciones entre las categorías se comenzó la interpretación de los datos. Fernández y cols (2006) ofrecen tres herramientas para visualizar las relaciones entre los temas: los diagramas de conjunto o mapas conceptuales, las matrices y metáforas. En la presente investigación se emplearon mapas conceptuales, y así se percibió la manera en que interactuaban los elementos que explican la violencia en el noviazgo.

IV. RESULTADOS

Lo que novios y novias nos contaron

Una vez aplicado los pasos mencionados en el capítulo anterior, el análisis de los resultados se llevó a cabo en primera instancia, realizando el proceso de contraste de las unidades de análisis, generando de esta manera múltiples categorías, las cuales fueron agrupadas en función de su similitudes en distintos subtemas, y a la vez, éstos formaron cinco temas generales. Cada uno de estos temas, podrá ser visto de forma más clara y detalladamente en el siguiente esquema:

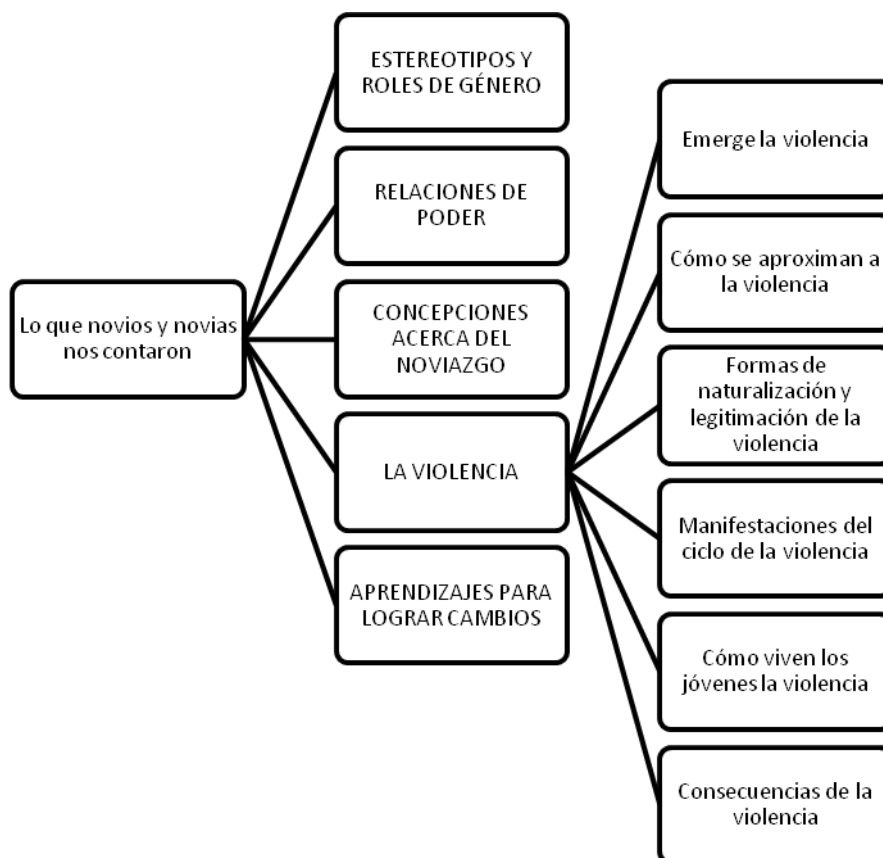


Figura 1 Temas derivados de lo dicho por los y las jóvenes

4.1.- ESTEREOTIPOS Y ROLES DE GÉNERO

Como respuesta al segundo objetivo de la presente investigación, se presentarán los estereotipos y roles de género detectados en el discurso de cada uno de los entrevistados, lo que incluye, los significados y las concepciones que tienen con respecto a lo qué es ser mujer y ser hombre, de acuerdo a lo que han adquirido a través de sus procesos de socialización.

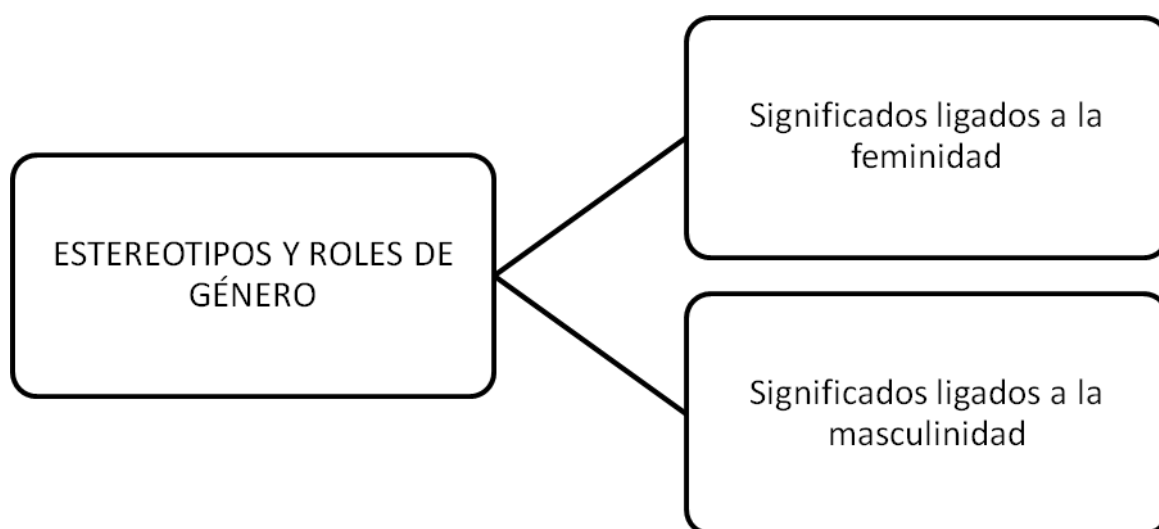


Figura 2 Primer tema: estereotipos y roles de género

4.1.1. Significados ligados a la feminidad

Los jóvenes manifestaron los significados que atribuyen al hecho de ser mujer. Dichos significados fueron agrupados en 10 categorías, las cuales reflejan distintos aspectos relacionados con la feminidad, algunos jóvenes se refirieron a sólo a uno, mientras que otros aludieron a varios. Las categorías se presentaran a continuación.

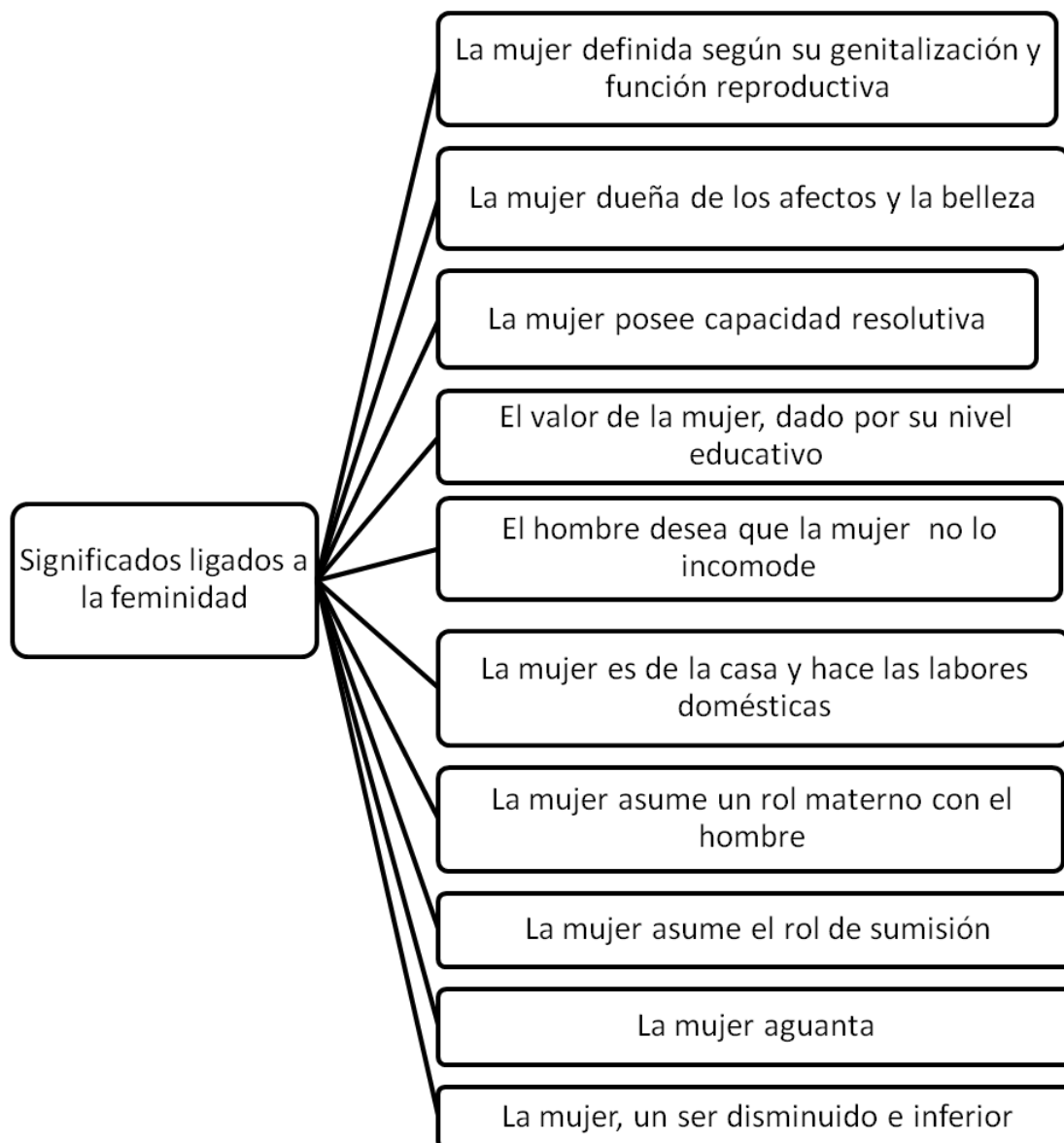


Figura 3 Significados ligados a la mujer

La mujer definida según su genitalización y función reproductiva

Se puede apreciar que Carolina y María, destacaron de forma significativa los rasgos biológicos que las distinguen de los hombres, como único aspecto que las define. Describieron el significado de ser mujer a través del ciclo menstrual y la función reproductiva, exponiéndolo de la siguiente manera:

“Ser mujer es bonito, pero es muy fastidioso por *la regla* y toda la cosa, y también bueno que en muchos de los casos es la que prácticamente si estas embarazada, estas embarazada eres tú, y hay muchos hombres de que quedaste embarazada bueno, chao contigo pues y tú eres la que tienes que cargar con la responsabilidad (...)” (Carolina, 7).

“Vives la sensación de *ser madre*, de tener un bebé, nueve meses dentro de ti, o sea ver cómo evoluciona ese crecimiento, a ti te cambia el cuerpo y todo, pero eso es algo normal” (Carolina, 8).

“Las mujeres cambiamos mucho de humor así uno no lo quiera pues, equis, viene tu ciclo y de repente estás feliz, de repente te provoca llorar pues y a veces una misma no entiende porque nos da esos cambios de humores tan repentinos. Entonces en ese sentido, que se yo, ay que no te soporta porque cambias mucho de humor, pero a veces no es culpa de uno (...) mi novio ya sabe cuando estoy cambiando de humor por mi ciclo, a veces no me presta atención, no le presta atención a esos cambios de humor pues, pero hay personas que no entienden” (María, 51).

En estos relatos se observa cómo el componente biológico, es valorado de manera ambivalente, por una parte positiva, debido a que se presume que siendo madre se logra la plenitud como mujer y de esta manera se cumple con el rol impuesto por la sociedad, y por otra parte, lo valoran de manera negativa al igual que la menstruación, es decir, que el

hecho de estar embarazada lo perciben como un acto de inequidad e injusticia, que la convierte en la única participante y responsable del mismo. Asimismo, justifican los cambios en sus estados de ánimo a partir del ciclo menstrual, y de esta manera, eluden la responsabilidad de sus actuaciones, y consideran que el hombre debe aceptar esta situación por tratarse de una condición que ellas no pueden modificar. Por lo tanto se estima, que considerarán un buen novio aquel que acepte dicha condición.

La mujer dueña de los afectos y la belleza

Tanto entrevistadas como entrevistados, hicieron distinción en características propias de la mujer que por ende, excluyen al hombre, las cuales hacen referencia a la sensibilidad, el medio de comunicación entre mujeres (chisme y relatos de la vida personal), apariencia física y el seguimiento de ciertas normas. Las entrevistadas expresan lo siguiente:

“Para mí ser mujer es lo mejor que me pudo haber pasado y las amigas, y los cuentos, y los chismes, o sea eso que yo veo entre las mujeres o sea es lo mejor pues, *los sentimientos*, nosotras no tenemos los sentimientos que tienen los hombres, el afecto y todo eso...” (Milagros, 15).

“Bueno, dicen que las mujeres *son sentimentales*, cursis, son todo ese tipo de cosas, bueno yo soy cursi, sentimental, llorona (risas), susceptible... no sé si será por ser mujer o qué” (Carolina, 11).

Se aprecia, que la mujer se concibe a sí misma como una persona sensible ante los afectos, que valora la interacción capaz de establecer con sus congéneres a través del chisme, experimentándolo de forma positiva. No obstante, se considera que este aspecto las ubica implícitamente en una posición de bajo nivel cultural, y de menosprecio a su capacidad intelectual. De la misma forma, refieren su capacidad para expresar sus emociones como

una cualidad distinta a la que se presenta en los hombres, a pesar de esto, esta condición les otorga un carácter de debilidad y por lo tanto, de inferioridad ante el mismo.

También, en cuanto a la manera que las mujeres expresan sus emociones, uno de los entrevistados (Vicente) resaltó la impulsividad como uno de los rasgos propios de ellas, lo que refleja que se considera que la mujer actúa a partir de lo emocional, dejando de lado la razón y la reflexión.

“A veces las mujeres son como más impulsivas ¿no? En relación a sus sentimientos pues” (Vicente, 19).

Otra aproximación, corresponde a entrevistados que ponen en primera instancia, el aspecto físico como atributo de gran relevancia, tanto para las mujeres como para los hombres. En el caso de Clemente, se aprecia que intenta encubrir el deseo de hallar una pareja que cumpla con los cánones de belleza, inculcados socialmente.

“A juero tiene que ser cariñosa, este... bueno que sea bien consciente, o sea, que sea familiar, bueno, obviamente, que su físico también me atraiga” (Daniel, 48).

“Esas cosas que uno lo puede hacer con todos los atributos para verse bonitas” (Milagros, 17).

“¡Berro! no tengo un patrón definido, pero obviamente siempre la sociedad te pone un prototipo de mujer, bueno la que está 90, 60, 90, las tetas operas, no sé...pero, o sea, en realidad yo me siento más cómodo con, con una chama más sencilla, o sea, que no sea así, sino más sencilla y espontánea y palante pues, o sea, le guste hacer sus cosas y siento que en lo físico no tengo nada definido, todas mis novias han sido totalmente diferentes una de la otra” (Clemente, 18).

“Lo físico es la portada del libro y si tengo un patrón pues me gustaría que fuera morena, el cabello no me importa, los ojos, los ojos ideal ideal tendrían que ser claros porque quisiera que mi descendencia tuviera esas características pues, que mis hijas o mis hijos fueran morenos de ojos claros entonces trato de idealizar eso, busco una mujer con esas características podría conseguir una descendencia así, de estatura, este...tiene que ser corpulenta, me gustan las mujeres más o menos grandes” (Diego, 19).

En segunda instancia, Daniel resalta como un requisito que debe cumplir la mujer, el hecho de ser familiar, de esta manera se presume que le otorga los deberes del hogar y del cuidado de los miembros de la familia.

La mujer posee capacidad resolutive

Se nota, que tanto el hombre como la mujer, se definen distinguiéndose del otro género, y que consideran a la mujer como capaz de contemplar distintas posibilidades para resolución de situaciones, a diferencia de los hombres que suelen percibir las situaciones desde una sola óptica.

“En general, somos como conciliadoras en ese sentido, los hombres son como más pesados, “ah bueno mira yo pienso así”, y uno “ah bueno está bien que pienses así, pero que tal sí, tal cosa” entonces, llegar a un punto que uno pueda...” (Flor, 54).

“Todo lo vemos por un solo camino la mayoría de las veces a diferencia de las mujeres que le buscan muchas salidas, muchas ramas a las cosas, si son situaciones problemáticas consiguen la solución de distintas vías y sino son soluciones problemáticas igualito lo ven de distintos puntos de vistas...” (Diego, 17).

El valor de la mujer, dado por su nivel educativo

A continuación, se presentan una serie de relatos que muestran que distintas chicas consideran que el nivel educativo representa un aspecto fundamental para definir a la mujer.

“Ser mujer debería ser una persona preparada, debería ser una persona preparada, ehh... preparada, femenina, consciente de la belleza pero no sé, ser mujer, ser mujer no es ser delicada, yo digo ser delicada, ser femenina, comportarse no sé (...) Por lo menos, ser mujer para mí es no ser una mujer que anda mostrando el cuerpo, no me parece que una mujer vulgar sea una mujer así, no sé como decírtelo, yo creo que una mujer debería ser una persona educada, o sea con sus metas claras, no buscona (risas)” (Marisa, 12).

“Como mujer trato de ser muy hábil, me gusta saber cómo se hacen todas las cosas, o sea, tratar de ser independiente” (María, 37).

“Podemos desarrollarnos y desempeñarnos en las mismas actividades que los hombres” (María, 32).

“Ser una persona íntegra, no sé, capaz de, de, llevar las metas, no sé, es que, como vivimos en una sociedad totalmente machista...” (Flor, 29).

Estas frases plantean, que el hecho de ser mujer está en función de la prioridad de desarrollarse intelectualmente, incluso, puede que contemple la idea, de que una mujer que no goza de la riqueza del conocimiento es anulada socialmente o vista como una mujer incompleta.

El hombre desea que la mujer no lo incomode

En la siguiente cita, se muestra cómo Clemente expresa que le gustaría que la mujer fuese independiente. No obstante, de esta manera encubre el deseo de que la mujer no importe su tiempo y espacio personal,

más bien, que la misma sea capaz de realizar sus actividades sin necesidad de recurrir a él, es decir, sin que le exija compañía, puesto que lo mismo le parece molesto e incómodo. Se considera, que esta situación puede convertirse en una fuente de conflictos en las relaciones de pareja.

“Me gustaría alguien que fuera bastante independiente. No, bueno, que no tenga que depender de mí para hacer las cosas, o sea sí me gusta que estén pendientes de mí pues, como yo trato de estar pendiente de esa persona, bueno, a veces me cuesta un poco pero me gusta que sea independiente y si necesita hacer algo no tenga que estar pidiendo compañía y eso, o sea si ella lo puede hacer sola, que lo haga y si yo la puedo ayudar, la ayudo con mucho gusto pues, o sea no...como que también, eehh... que yo la pueda empujar hacer las cosas, o sea, que nos podamos ayudar uno al otro, una ayuda mutua pues” (Clemente, 19).

La mujer es de la casa y hace las labores domésticas

Ahora bien, en las relaciones de noviazgo de los siguientes participantes, se observa cómo la mujer ejerce funciones que han sido asignadas por la cultura patriarcal, como las tareas domésticas (cocinar, aseo de espacio privado) y también, ser complaciente con el otro (hombre).

“Vivíamos en residencias, entonces bueno a mí en mi caso, me tocó, tenía que a veces cocinar para los dos...” (Carolina, 1).

“A mi me gusta cocinar, y a él le encanta comer, en el sentido de las comidas, soy muy complaciente, le digo “mira, ¿qué quieres comer? ¿Te gustaría que te prepare tal cosa?”, ese tipo de cosas” (Flor, 57).

“Ella estaba en mi casa y me empieza arreglar el cuarto” (Clemente, 53).

“Casi siempre he tenido novias así que no la dejan salir mucho, que no le dan casi permiso” (Diego, 88).

“...Pero no es algo que me moleste pues, más bien me alegra porque sé que es una persona de su casa, yo sé que no es una muchacha que tiene malicia así y que bueno, aah ok, tú te fuiste a tomar yo me voy a tomar con mis panas así, tú te rateas, yo también me voy a ratear, cosas así, entonces no es alguien que tiene una malicia y eso me gusta o sea, no me incomoda pues, no es algo que cambiaría asiiii” (Clemente, 27).

Los verbos cocinar y limpiar, están ligados a las funciones de la mujer, por ejemplo, en el caso de Carolina, es concebido como una experiencia ineludible, no obstante, a dicho comentario le subyace un malestar. Mientras tanto, Clemente y Diego exponen una sensación de agrado cuando la mujer cumple con el rol “ser de su casa”, incluso, Diego indica que la mayoría de sus parejas se han caracterizado por esto, lo cual, de manera implícita, crean una separación entre dos tipos de mujeres, las de su casa y las que no lo son, lo que trae consigo una serie de significados que caracteriza a estas últimas y a su vez, las denigra.

La mujer asume un rol materno con el hombre

En otro sentido, conviene agregar las percepciones que se desprenden de la interacción de hombres y mujeres con sus parejas (Marisa, Flor, Milagros, María, Annis y Daniel), las cuales muestran cómo la mujer asume un rol materno con el hombre, y además, como actúa con la finalidad de cubrir las expectativas del mismo.

“Le tuve que enseñar a Clemente que no está bien comer con los dedos o lamer un plato en público, así de grave, o sea así...o sea, yo empecé a decirle que venirse en camiseta, pero camiseta de hombre tukki y shores de esos de los reggaotoneros, no se ve bien para una

persona que está estudiando, porque él no es ningún malandrito, aunque suena feo, él se ve así pero él tiene algún día ser un profesional, tiene que empezar arreglarse un poquito comportarse, que, que irse con los podridos pallá a tierra de nadie, eso” (Marisa 43).

“Me gusta, este, consentir mucho a mi novio y siempre estoy como que pendiente de las cosas que a él le gustan” (Flor, 55).

“¿Cómo consideras que debe comportarse la mujer en la relación de noviazgo? Bueno simplemente, como que, ser parte de la relación pues, estar interesada en la relación, o sea, siempre intentar estar cuidando la relación...” (Daniel, 49).

“Influye la visión que se tiene en, no del machismo pues, pero se tiene la visión de que la mujer es un poco más atenta hacia el hombre, que no nada más se preocupe de la relación, sino de él, de que está bien físicamente, cómo le va en su carrera, en sus estudios, en lo que está desempeñando, estar atenta a todo eso” (María, 45).

“¿Qué era lo que más te gustaba de él? Mira, a mí lo que me gustaba de él, era como que siempre yo tenía que a lo mejor estar pendiente de él así como que ¿sabes? Pendiente, estudia yo como que yo lo apoyaba mucho, yo me sentía así como que una mamá, ahh mira sabes entonces a lo mejor yo me sentía así como que yo estaba haciendo que este chamo cambie pues, que este chamo salga adelante...” (Milagros, 70).

En este último ejemplo, se aprecia que Milagros manifiesta satisfacción al ejercer el rol de madre en la relación de noviazgo, y que dicha relación se manejaba bajo un intercambio de intereses, que le permitían a él tener constantemente a una persona que lo guiara y le dijera cómo hacer las cosas, mientras que ella alimentaba su ego al lograr modificar la conducta del otro. Otra de las entrevistadas (Flor), manifiesta en su discurso de forma

implícita una relación desigual, subestimándose a sí misma, mostrando fragilidad ante el otro (hombre) y una constante necesidad de ser protegida.

“Entonces tenga el apoyo allí, este que me diga mira tú puedes, no te caigas” (Flor, 59).

“Por lo menos él está muy pendiente de mí por las cosas de la inseguridad, me protege bastante” (Flor, 65).

La mujer asume el rol de sumisión

En el siguiente relato, se observa que a Daniel le genera malestar el hecho de no ser obedecido por su pareja, catalogándola como *malcriada* al no cumplir a cabalidad sus peticiones, es decir, ella no cumple el rol de sumisión que está estipulado para la mujer.

“Es como medio malcriada, pero malcriada en el sentido de que, por ejemplo, a veces yo le reclamo algo, como por ejemplo, sin que se lo diga de mala manera, le digo “mira A. tal cosa”, y entonces ella como que, a si sea verdad se molesta pues, o sea como que no toma las cosas “ok, si, tienes razón, me voy a quedar tranquila” se molesta pues. O sea, pone cara así como que... de poco amigos” (Daniel, 65).

Ante una discusión con su novio, María opta por obedecerlo “voy a evitar que se repitan tanto esas conversaciones”, con el fin de evitar un conflicto con su pareja, y de esta manera no generarle un malestar. Así, cumple el rol de sumisión que se le otorga a la mujer.

“Me dice: ‘sabes no me hables más de eso...’ Pero entonces ahí, nos volvimos a escuchar entonces bueno, voy a evitar que se repitan tanto esas conversaciones y evitar que, comentárselas tan seguido, tan seguido a él” (María, 64).

La mujer aguanta

En relación a la sumisión, dos de las entrevistadas (Milagros y Marisa), acotan que dentro de la relación de noviazgo han asumido el rol de obediencia ante el hombre “soy como la que cede”, vivido como la facultad propia de la mujer de resistir “la que más aguanta” situaciones que la perjudican de una u otra manera. Además de esto, se observa que las mujeres vinculan el hecho de aguantar con el amor, se presume que esto se debe a una creencia popular “mientras más amas, más aguantas” y también se relaciona con la capacidad de perdonarle al hombre infidelidades. Estos aspectos se ilustran en los siguientes relatos:

“Sí, la que más aguanta, la que más cede, sí por lo menos en las relaciones serias que he tenido siempre soy como la que cede, la que cede la que aguanta hasta que llega el momento en que me canso pues y simplemente aparece otro y yo se lo he dicho pues” (Milagros, 55).

“Soy demasiado enamoradísima debe ser entonces cosas así como que no, todo por el amor, yo lo hago todo, yo lo hago todo por ti” (Milagros, 57).

“Yo tuve que haber querido a él demasiado para haberle aguantado tanta vaina que me hizo, tanta vaina, tanta vaina, tanto que yo le aguanté tanto que yo le di, tanta oportunidad tanto no sé creo que también era medio pajua (risas) o sea tanto que yo le aguanté” (Marisa, 50).

“Él, no que yo te amo, que yo te adoro como 5 meses así halándome bolas, halándome bolas, halándome bolas, halándome bolas y dije coño...al final...y al final yo lo quería para perdonarle tantas mariqueras entonces bueno...” (Marisa, 61).

En la próxima cita, se evidencia que la mujer intenta asumir una posición de control imponiéndole cosas a su pareja, más tarde se retracta por

la culpa que le genera el querer obligarlo a tomar decisiones en contra de su voluntad, hecho que es percibido como la capacidad que tiene ella de aguantar y soportar. Este aspecto refleja, la relación desigual en la que se encuentra inmersa y la inconformidad constante que esto le genera.

“Soy como la que cede, la que le dice mira a mí no me gusta esto, tal amiga tuya y tal, no quiero que le hables más y tal, esto y lo otro, pero ponte a las tres horas o al día siguiente le digo ¿sabes que? Lo que te dije ayer, olvídalo o sea es demasiado drástico (...) ¿sabes que? Déjalo así pues, no importa, si tú no quieres sabes porque yo sé que a ti te molesta que no lo hagas pero yo allí siento que soy la que cede, hago una pelea pero luego bueno, está bien ganas tú entonces ahorita otra vez sabes siempre soy yo la que cedo...” (Milagros, 53).

También es importante destacar la forma en la que el hombre percibe el hecho de que la mujer le obedezca, ceda ante los conflictos, David en su discurso manifiesta que debería valorar a su pareja por el hecho de que ser quien cede, es decir, le genera bienestar que ella cumpla con el rol de ser sumisa ante el hombre.

“Ella es normalmente la que cede y por más que sea yo valoro eso pues” (David, 57).

La mujer, un ser disminuido e inferior

En esta categoría, se aprecia cómo la mujer se siente castrada por el hecho de ser mujer, en el caso de Carolina refleja malestar puesto que los hombres no experimentan las sensaciones inherentes al embarazo y al ciclo menstrual.

“Tú puedes estar embarazada y ellos que sabe uno si están con otra o que se yo pues, o sea son cosas muy íntimas pues, que lo vive las mujeres porque la mujer si está embarazada, la que siente las patadas

del bebé, la que siente los dolores, la que sientes los mareos, vómitos y todo eso, *los hombres no sienten nada de eso, ojalá lo sintieran para que supieran lo que es bueno*, la mujer es la que siente los dolores de vientres cuando te viene el periodo, todo eso, si te sientes mal... es algo distinto pues, los hombres no sienten eso y los hombres nunca le van a venir la regla (risas)” (Carolina, 7).

Por el contrario, Milagros comenta sentirse satisfecha y cómoda siendo mujer, se presume que esto se debe a que no se siente castrada, es decir, no envidia al pene, puesto que se siente capaz de comportarse y realizar las mismas actividades que los hombres (ella también tiene el pene, el poder).

“O sea para mí *ser mujer creo que es lo mejor* porque puedes *hacer todo lo que hacen los hombres* aparte de todas las cosas que no pueden hacer los hombres que hacen las mujeres o sea para mí lo mejor” (Milagros, 15).

4.1.2. Significados ligados a la masculinidad

Los entrevistados, también realizaron comentarios que reflejan la manera como definen al hombre, la forma en que éste por lo general se comporta y las cosas que debería hacer para considerarse como tal. En primer lugar, estos comentarios se refieren a cómo es percibido por la sociedad y en segunda instancia, cómo se comporta o cómo debería comportarse en una relación de noviazgo. En este sentido, se derivaron nueve categorías que se expondrá a continuación.

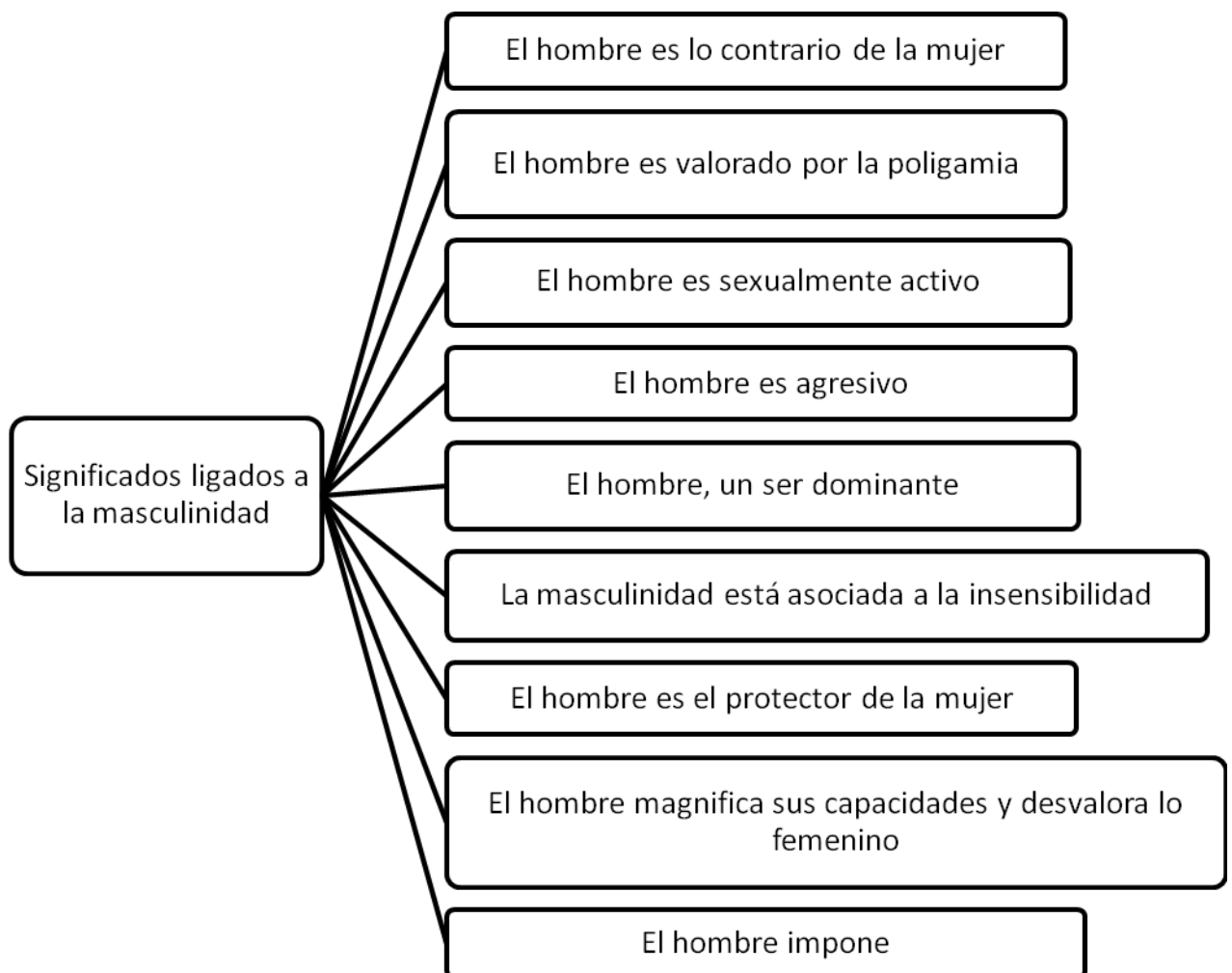


Figura 4 Significados ligados a la masculinidad

El hombre es lo contrario de la mujer

“Un hombre, bueno, principalmente, a parte que es un género y todo esto y no quiero caer en el tema machista, pero... bueno, nada, simplemente un hombre es ser una persona que tiene un tipo de vida, de pronto tiene un tipo de vida totalmente distinto al de la mujer, tiene otros gustos, tiene otros...desempeña de pronto algún tipo de actividad que otras personas no pueden y como te dije, para no caer en lo machista, pero hay cosas que de verdad que uno...” (Pedro, 38).

Este párrafo que inicia la presente categoría, hace referencia a que el hombre se define a sí mismo, en oposición a la mujer, es decir, ser hombre no es ser mujer, esto refleja que el género es concebido de forma dicotómica, en el cual uno excluye al otro. Como si se tratara de dos realidades distintas que no tienen puntos de encuentros, por lo que se piensa que dicha concepción actúa como una línea divisoria en las relaciones entre hombre y mujer y la manera en cómo esta se lleva a cabo, lo cual a la vez, implica un rechazo de lo femenino por parte del hombre.

El hombre es valorado por la poligamia

En la siguiente cita, se observa la percepción que tiene Annis de los hombres, de acuerdo a su opinión, en la sociedad el hombre es valorado por la poligamia mientras que la mujer es desvalorada y juzgada si llegara a actuar de la misma forma. Al igual que Annis, Milagros comenta que el hombre al tener varias relaciones de pareja es considerado un “*galán*”. Es decir, estos comentarios reflejan la desigualdad de género que persiste en la sociedad.

“De cómo uno debe comportarse, que también difiere de los hombres, de la sociedad, porque por lo menos en esta sociedad si el hombre tiene muchas mujeres, ayy sí, el galán, pero si la mujer tiene muchos

hombres sí es mal visto pues, o sea entonces la mujer siempre está como presionada tanto por la parte familiar, si tiene una buena base familiar y la parte social” (Annis, 25).

“Entonces por lo menos en la casa de la mamá lo conocen como el galán pues, ayy esta es la novia de esta semana, ayy esta es la novia de caracas, ayy esta es la novia de puerto la cruz, ayy esta es la novia de valencia” (Milagros, 37).

En el siguiente relato, se observa como a Clemente le causa gracia “(risas)” y le parece *maravilloso* el hecho de ser infiel, se presume que el placer que le genera esto, se debe a que siente que cumple con las expectativas que definen al hombre, incluso él comenta que sus amigos solían ser infieles por lo que decidió hacerlo, quiere decir que asoció el hecho de ser infiel con ser hombre y posiblemente con el objetivo de sentir su masculinidad, comenzó a actuar como ellos.

“Ocurre la maravillosa idea (risas) de o sea, o sea, de...querer montarle cachos pues, o sea como todos mis panas así son unas ratas así como que ayy...y yo así como que yo quiero hacer eso también, portarme mal, entonces empecé a esconderme un poco de ella pues, a salir con mis panas” (Clemente, 50).

El hombre es sexualmente activo

Asimismo, Milagros realizó un comentario en el que se evidencia la creencia de que el hombre debería ser una persona sexualmente activa, incapaz de rechazar una propuesta proveniente de una mujer, lo que implica que de hacerlo se dudaría de su masculinidad. Se presume que esto se debe a que el hombre yy es concebido como una persona que actúa únicamente considerando sus deseos sexuales y obviando la racionalidad.

“Le caía a besos cuando lo veía, entonces decía hombre, no se va a echar para atrás hasta que al final volvimos otra vez” (Milagros, 61)

El hombre es agresivo

Otra de las características resaltantes atribuidas a ser hombre fue manifestada por Daniel, quien considera al hombre como un ser agresivo justificando su comportamiento en función del componente biológico. Al establecer esta relación causa- efecto se promueve y naturaliza abiertamente el ejercicio de la violencia por parte del hombre.

“Por las testosteronas, el hombre puede ser más agresivo y ese tipo de cosas” (Daniel, 34).

Por otro lado, es relevante mencionar que muchos de los entrevistados y entrevistadas se definieron a sí mismos como individuos con “mal carácter”, concepto que fue expuesto de distintas maneras, el cual está asociado con la agresividad. En este caso, se puede citar a Pedro, quién se caracteriza así, por ser serio en exceso. Igualmente, este entrevistado asocia el hecho de ser hombre con la independencia, el ser activo (*polifacético*). No obstante, por la manera de expresarse se evidencia que el sujeto, alude a su hombría con aires de superioridad y autosuficiencia.

“Considero, o sea, un hombre, totalmente polifacético pues, pero soy muy serio cuando es, de hablar de cosas serias o hablar de cosas personales.... No me gusta depender, de las personas. Soy totalmente, me gusta ser un poco más independiente y bueno, me considero de carácter fuerte..... considero que soy de mal carácter, que soy muy serio, y me paso de serio a veces, entonces a eso se refiere el mal carácter” (Pedro, 48).

El hombre, un ser dominante

Al hombre se le ha transmitido que debe ser una persona capaz de cumplir con los compromisos que se propone, que se distinga por la eficiencia y la responsabilidad de sus actuaciones. Asimismo, la sociedad le exige que sea una persona que tenga dominio y sea dominante, en la toma de sus decisiones y en la consecución de sus actos, es decir, no cabe la posibilidad de retroceder o flaquear ante los mismos. Esto se observa en el comentario siguiente:

“Es como eh...afrontar las responsabilidades, simplemente como ser responsable y consecuente con las cosas que, que uno dice y hace (...) me considero bastante inmaduro pues, todavía no siento que, o sea a veces las responsabilidades y las cosas las evado por inseguridad o sea o por inmadurez pues (...) no he luchado como debería ser” (Clemente, 13).

Se evidencia que Clemente presenta un malestar producto del incumplimiento de las demandas del súper yo (lo que debería hacer), esto refleja que al igual que la mujer el hombre también es afectado por los estatutos propuestos en la sociedad. Por ejemplo, contrastando con algunos comentarios anteriores, se puede decir que el hombre no es necesariamente un ser fuerte, con sentimientos distintos a los de las mujeres, más bien es capaz de sentirse inseguro al no cumplir los requerimientos de la masculinidad.

La masculinidad está asociada a la insensibilidad

En la siguiente oración, María justifica a su novio puesto que al mismo le molestaba el hecho de escuchar las conversaciones que ella mantenía con sus amigas. Esta justificación la hace basándose en la creencia de que el hombre no guarda relación con los sentimientos, a diferencia de que la mujer quien sí es vista como una persona que se moviliza por los afectos, capaz de

expresarse abiertamente y estereotípicamente ha sido vinculada a lo largo de la historia con los dramas novelescos.

“Como hombre no le gusta estar escuchando tanta, tanto drama”
(María, 60).

El hombre es el protector de la mujer

En otro sentido, David y Vicente expresan que el hombre debe cumplir con las funciones de amparar, defender y dirigir los asuntos que ocurren dentro del hogar, incluso se distinguió de las mujeres por el hecho de que hay asuntos que las mismas no pueden resolver. Una vez más, se muestra la desigualdad de género y la minimización de las habilidades de la mujer, así como también la aceptación de dicha discrepancia por parte del género femenino, sin cuestionar que está siendo subestimada. Se presume que esto se debe a los roles sociales manejados, que indican que la mujer debe aceptar y acatar las normas impuestas por su pareja.

“Ser hombre incluye muchas cosas, puede incluir la tutela de una casa por ejemplo, de una relación en dado caso, este...adquirir compromisos que a lo mejor una mujer no está a nivel de asumirlos (...) es como el líder en el caso de por lo menos, a mi novia siempre le ha gustado que yo lleve la tutela pues...” (David, 15).

“El es un muchacho súper maduro, él sabe llevar una relación”
(Milagros, 31).

En las siguientes citas se mencionan algunos comportamientos que debe tener el hombre dentro de la relación de noviazgo.

“Siempre he considerado que debe ser el protector de una relación”
(Vicente, 19)

“El principal objetivo de un hombre, tratarle de darle esa seguridad en todos los sentidos” (Diego, 17)

“Sea él el primero en hacer las cosas el primero como que dar el primer paso o sea estar ahí pendiente de uno” (Milagros, 19).

“Para ella normalmente el hombre es que el que tiene que pagar todo” (Clemente, 47).

Por una parte, lo que expresan Vicente y Diego indica que la relación se caracteriza por ser jerárquica, en la cual el hombre debe actuar como un ente fuerte (*protector*) y la mujer ser frágil, que requiere ser protegida y cuidada, lo que a su vez, sugiere un vínculo de dependencia. Asimismo, Milagros señala que el hombre es el poseedor de la iniciativa, por lo que sus decisiones deben ser seguidas por su pareja, y por su parte Clemente comenta que su novia le atribuye directamente la función de asumir los gastos de sus salidas, hecho que se relaciona con la creencia “el hombre es el proveedor del hogar”.

El hombre magnifica sus capacidades y desvalora lo femenino

Por otra parte, a pesar de las múltiples actividades que realiza la mujer en el plano familiar y profesional, pareciera que Pedro asume que las mismas no son suficientes (*se limitan*). Mientras que realza y magnifica nuevamente, las capacidades de sí mismo, desvalora lo femenino.

“Hay mujeres que de pronto se limitan, nada más es ‘me levanto en la mañana, atendiendo a los chamos, voy al trabajo, y viceversa y ya pues, y me gusta divertirme’. Hay hombre que no, que de pronto les gusta la vida más extrema pues, les gusta los deportes extremos, les gusta trabajar y hacer cosas distintas” (Pedro, 44).

Asimismo, Carlos, en la siguiente cita, sugiere que es muypreciado por las chicas, quienes le pedían constantemente que no las abandonase, lo

que guarda relación con la sobrevaloración que se tiene de sí mismo, y lo necesario que puede resultar para la mujer, lo cual implica un trato de dependencia.

“Ellas venían y me insistían, me insistían y si insisten es porque soy bueno no porque soy malo, tú no insisten en algo que está mal, ¿no? (risas)” (Carlos, 8).

El hombre impone

Por último, en el siguiente relato se manifiesta cómo van apareciendo las diferencias en las relaciones de noviazgo, puesto que los deseos de uno pueden discrepar con las necesidades y deseos del otro.

“Va a sonar machista pero va a pasar eso, sin embargo, se puede compartir con la pareja que uno tiene al lado y compartir las decisiones ‘yo quiero hacer esto yo quiero hacer aquello, a veces las decisiones del hombre, me gustaría hacer tal cosa, yo quiero hacer tal cosa, lo quiero hacer porque lo quiero hacer desde que yo tenía 5 años’ y si a la otra persona no le gusta eso o sea la cosa puede ser complicada , puede ser que no funcione puede ser que más adelante ceda, de su brazo a torcer ¿ no?” (Vicente, 15).

Para concluir esta categoría, esta cita muestra que Vicente se plantea dos alternativas para lograr los acuerdos en su relación, en primer lugar, ella debe aceptar sus deseos “*dar su brazo a torcer*” porque los mismos fueron previstos antes de conocerla, y en segundo lugar, que la relación no continúe “*no funcione*”. Esto quiere decir que para mantener la relación se debe hacer lo que él decida, lo que muestra una relación de poder dentro del noviazgo. Se considera que este aspecto define al hombre, quien tiene el poder. Aspecto que hará apertura a la siguiente categoría.

4.2. RELACIONES DE PODER

Desde el inicio de este capítulo, en las definiciones sobre qué es ser mujer y hombre, ha surgido someramente ideas que sugieren relaciones de poder entre los mismos, no obstante, en el presente apartado se profundizará con la intención de explorar de qué manera repercute este tipo de vínculos en los noviazgos.

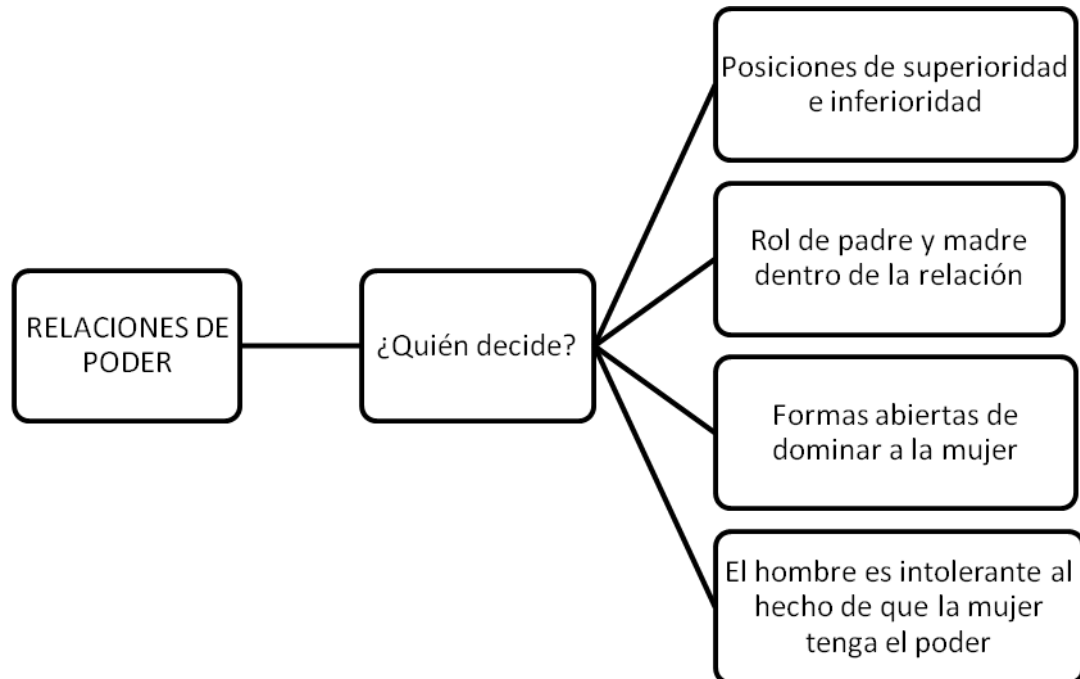


Figura 5 Segundo tema: relaciones de poder

4.2.1. ¿Quién decide?

En principio, en el contexto de la cotidianidad se requiere de la toma de algunas decisiones básicas e indispensables, las cuales pueden reflejar la manera en cómo un género puede poseer el control en comparación con el otro, y además, las dificultades que se les presenta al establecer acuerdos.

“A veces vamos a comer y a ella le gusta el té de limón y a mí no me gusta, me gusta el de durazno una vez vamos almorzar el de limón hoy vamos a comer con té de limón fino pero mañana vamos a comer con té de durazno porque es el que me gusta a mí ella lo acepta pues, una y una pues” (Carlos, 43).

“La mayoría de los fines de semana yo soy quien decide que hace, y en la semana ella es la que decide que hacemos” (David, 41).

“He hecho tantas cosas por ti, ahora te toca a ti hacer tantas cosas por mí...” (David, 49).

“Al final nos calmamos tomamos algo, este...y empezamos a negociar bueno, yo hago tal cosa si tú haces tal cosa” (Vicente, 67)

“Ella siempre quiere tener la razón o lo que ella dice, es lo que ella dice y es muy difícil hacerla cambiar de parecer en un primer momento, porque capaz ella cambia y cede pero en un primer momento siempre ella es la que tiene la razón y no ve otros puntos de vistas” (David, 53).

Estas citas reflejan que las parejas no logran llegar a un consenso, lo que señala el carácter de disparidad en sus decisiones, razón por la cual, optan por elegir en un momento el planteamiento de una persona y en otro, el de su pareja. Esto puede estar vinculado a la dicotomía existente entre el hecho de ser hombre y ser mujer.

En este sentido, también se hace referencia al hecho de que la persona da en función de lo que espera del otro, lo que muestra el caso de David, quién parece no dar de manera genuina, por el contrario, se presume que de manera inconsciente trata de controlar a su pareja, exigiéndole “*hacer cosas*”, es decir, la manipula.

Asimismo, se hace referencia que no sólo el hombre es quién desea tener el poder, sino que también la mujer lo anhela y lucha por el mismo. No

obstante, David, agregó que su pareja a pesar de ser rígida en sus pensamientos, al final cede.

Posiciones de superioridad e inferioridad

La presente categoría, trata la manera en qué se origina una relación desigual, a partir de actitudes competitivas entre ambos géneros, en la cual uno procura superar al otro constantemente, lo que implica que mientras un género gana el otro pierde, y mientras uno está arriba, el otro, está abajo.

“Él creía que era la tapa la fresco y se creía más que uno, o sea el tipo machista que cree que las mujeres son inferiores que él ...” (Carolina, 1).

“Era mucho sentido de competencia o sea el competir mucho, estudiábamos materias juntos y yo sacaba mayor nota que él era una cosa así como que, ¿cómo pudiste sacar más que yo?” (Carolina, 45).

En lo anterior, se evidencia que Carolina experimenta rabia, debido a que se sintió minimizada y desvalorizada a partir de las actitudes de superioridad que manifestaba su ex novio, quien constantemente la subestimaba y le expresaba sus dudas en cuanto a las capacidades de ésta, mostrando así, intolerancia ante el hecho de que ella fuera más capaz que él.

Ahora bien, en las siguientes frases se observa tácitamente sentimientos de superioridad en los chicos:

“Ella misma ha evolucionado yo siempre creí que ella tenía la capacidad de verlo y yo simplemente he ido como lanzándole unas punticas así por ahí ¿no?” (Vicente, 25).

“Entonces como que nos ubicábamos, tengo ese poder y traté de transmitírselo siempre como que ‘ubícate en el lugar’...” (Diego, 53).

En estas líneas se observa, que dichos entrevistados se consideran a sí mismos como poseedores de capacidades de las que carece la mujer, por ejemplo, en el primer caso, Vicente expresa, las acciones que realiza para que su novia se dé cuenta de situaciones que por sí sola no puede. Por otro lado, Diego menciona su facultad para controlar su comportamiento, aludiendo que su pareja no puede hacerlo. Ambos chicos, demuestran como dentro de la relación, son ellos quienes educan y dirigen a la mujer.

Rol de Madre y Padre dentro de la relación

En una relación de noviazgo, se puede observar que tanto el hombre como la mujer pueden asumir el papel de madre o padre, estableciendo de esta manera una relación jerárquica, en la que un miembro de la pareja procura enseñar, dirigir al otro como si se tratara de un hijo, así como también hacer que le obedezca.

“Le tuve que enseñar a Clemente que no está bien comer con los dedos o lamer un plato en público, así de grave, o sea así...o sea, yo empecé a decir que venirse en camiseta pero camiseta de hombre tukki y shores de esos de los reggaotoneros no se ve bien para una persona que está estudiando porque él no es ningún malandrito aunque suena feo, él se ve así pero él tiene algún día ser un profesional tiene que empezar arreglarse un poquito comportarse, que, que irse con los podridos pallá a tierra de nadie, eso” (Marisa 43).

“Que ella empezó a empujarme y a decirme mira, mira, no hagas esto, tuvo mucha paciencia de verdad, de verdad... casi que mi mamá, tuvo como mucha paciencia” (Clemente, 49).

“Que es muy regañón...” (Carolina, 38)(...) ‘¡Viste, yo te dije!’ Y la broma es que no tanto como un regaño sino el recordatorio así, cada ratito la espinita y la cosa, es fuerte es fuerte un poquito, me estresa pues, es eso no, de resto me gusta él” (Carolina, 40).

“Es como medio malcriada, pero malcriada en el sentido de que, por ejemplo, a veces yo le reclamo algo, como por ejemplo, sin que se lo diga de mala manera, le digo ‘mira A. tal cosa’, y entonces ella como que, a si sea verdad se molesta pues, o sea como que no toma las cosas ‘ok, si, tienes razón, me voy a quedar tranquila’ se molesta pues. O sea, pone cara así como que... de poco amigos” (Daniel, 65).

Tanto Marisa como Clemente, muestran como la mujer puede asumir el rol de madre e intenta modificar las actuaciones de su pareja, lo que implica que no existe una aceptación del otro, más bien se propone cambiarlo en función de sus requerimientos, lo que conlleva a que el chico (el hijo), sea constantemente criticado y descalificado y a su vez, que el mismo sienta que necesita de dicha mamá (la mujer) para hacer las actividades que debería hacer por sí sólo, hasta el punto de sentirse agradecido por “*tenerle mucha paciencia*”.

En cuanto a Carolina, se aprecia la sensación de malestar que le causa el que su novio se comporte inconscientemente como si fuese su papá, y constantemente le demande cómo hacer las cosas. Al no ser obedecido, le refleja insistentemente sus errores y el hecho de que él siempre tiene la razón, en relación a esto último, la entrevistada hace una analogía interesante (*la espinita*). Dicha espinita, la afecta psicológicamente y le produce sentimientos de disconformidad y ansiedad.

Por último, en el caso de Daniel se nota cómo pretende ser un padre “*le reclamo algo*” que desea que su hija (novia) sea obediente y dócil, al no lograr su cometido siente un malestar.

Formas abiertas de dominar a la mujer

En las siguientes citas, se ve clara y abiertamente que la dominación es usada como una estrategia que permite controlar y apoderarse de las

acciones del otro, además, se percibe la manera en cómo reaccionan los seres humanos cuando sienten amenazada su autonomía y poder de decisión.

En el caso de Vicente, se compara a sí mismo y a su pareja con un “cuerpoespín”, por la forma en que ambos reaccionan ante un gesto de dominación percibido en el otro, dicha actitud es también observada en Clemente. Asimismo, se aprecia que este último y Pedro, actúan de manera egoísta y demuestran explícitamente abuso de poder, debido a que consideran que tienen la potestad de decidir cuándo y con qué personas saldrán sus parejas.

“¿Cómo es eso que tienen el carácter fuerte? Creo que fuerte... porque no nos gusta ser dominados, ninguno de los dos, entonces cuando vemos así como un destello de dominación sacamos las armas así como los cuerpoespín, unas espinas en el cuerpo y nos ponemos bravos ¿no?” (Vicente, 36)

“Yo sí soy, o sea, admito que soy una persona bastante celoso pues, pero no trato tampoco de oprimir a esa persona, o sea, me gusta por lo menos saber con quién está, si por lo menos sé que es un amigo de ella y el chamo le está echando los perros y obviamente le voy a prohibir que salga con esa persona (Clemente, 44) (...) tú le puedes hablar pero siempre y cuando el carajo no te esté fastidiando” (Clemente, 45).

“Si, ella salió y yo no pude porque tenía que estudiar, bueno nada, me puse así medio, medio celoso ahí, y no quería que saliera pues, simplemente no quería que saliera y ya” (Pedro, 103).

El hombre es intolerante al hecho de que la mujer tenga el poder

Se observa que tanto la mujer como el hombre desean tener el poder sobre el otro, y las situaciones antes planteadas reflejan los conflictos que pueden surgir dentro de las relaciones de noviazgos. En la siguiente cita se refleja el motivo de alguna de las peleas se debe a su pretensión de obtener el trofeo, es decir, ambos quieren ganar y demostrar su poder ante el otro, lo que conlleva a la escasez de la equidad y la intolerancia del hombre hacia el hecho de que la mujer tenga poder.

“No, le gusta que las cosas se hagan a veces como ella quiere pues, entonces ahí es donde viene el problema porque yo a veces no me gusta como es como ella quiere, sino como yo quiero, entonces a veces peleamos, pero lo bueno es que hemos hablado y hemos llegado a un equilibrio pues, y por eso es que nos ha ido bien en la relación pues” (Pedro, 79).

4.3. CONCEPCIONES ACERCA DEL NOVIAZGO

A través de la exploración de las entrevistas, se pudo recopilar información relacionada a las percepciones que tienen los jóvenes acerca del noviazgo. Entre éstas se encuentran lo que consideran cómo una relación de noviazgo, las actitudes y comportamientos que debe tener los miembros de la pareja y las distintas creencias que manejan referente al tema.

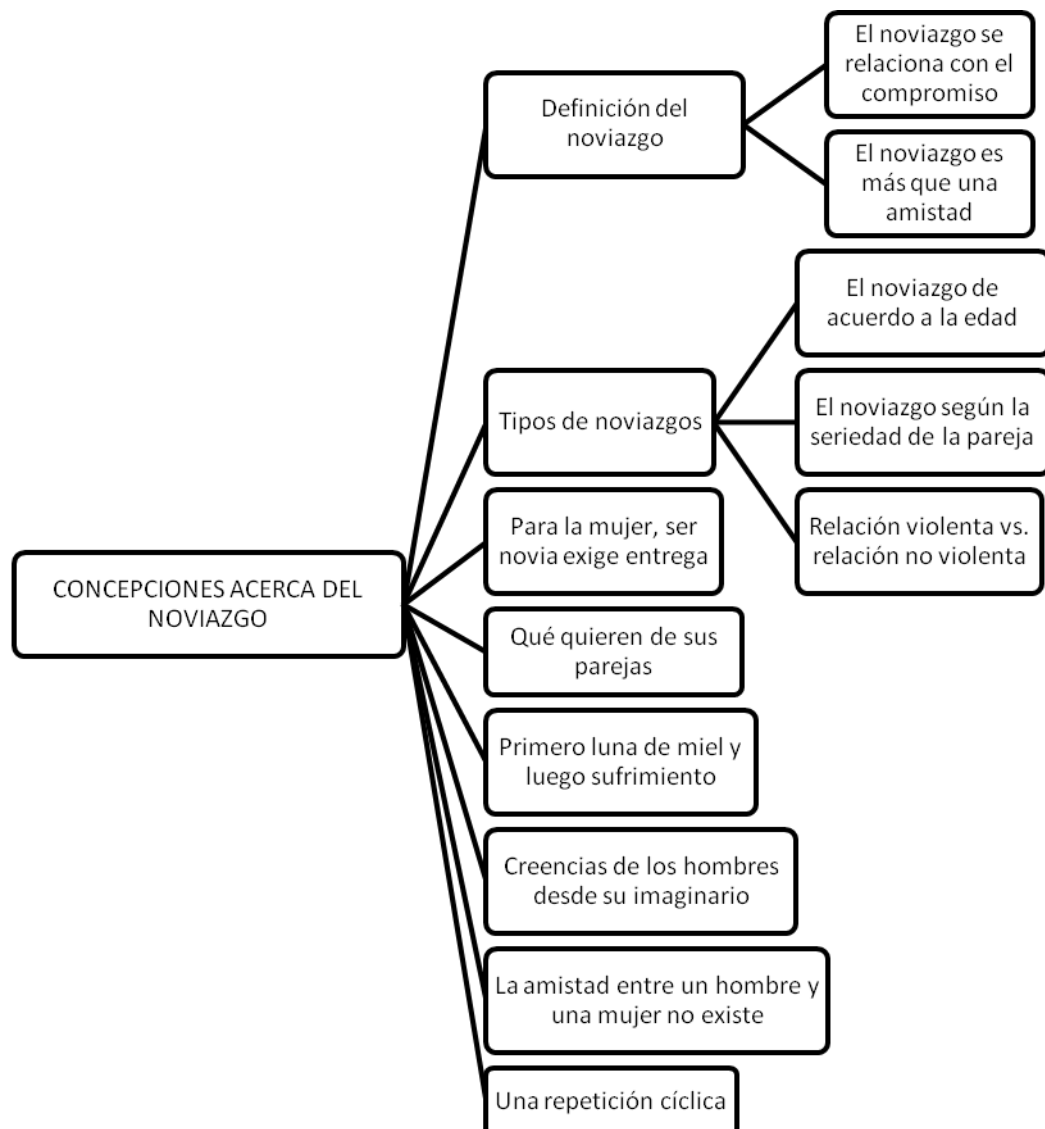


Figura 6 Tercer tema: concepciones acerca del noviazgo

4.3.1. Definición del noviazgo

Los jóvenes realizaron distintas definiciones en cuanto al noviazgo, aludiendo aspectos que ellos consideran que deben estar inmersos dentro de la relación que serán presentadas a continuación.

El noviazgo se relaciona con el compromiso

Vicente, María y Milagros al definir el noviazgo hacen alusión al compromiso que deben tener los miembros de una pareja dentro de una relación de noviazgo. El noviazgo es una etapa en la que se conoce y evalúa a la otra persona con el objetivo de decidir si esa persona será su cónyuge en el futuro. Daniel al definir el noviazgo, también alude a la idea de compromiso y de entregar lo mejor de sí, independientemente de que en un futuro la relación no funcione “...*sin estar pensando...voy a salir con las tablas en la cabeza*”.

“El noviazgo es una relación de compromiso que tú adquieres porque quieres que pase, es un compromiso donde tú das y recibas y siempre tienes la posibilidad, siempre piensas bueno que puede ser para toda la vida o no va hacer así y el noviazgo es precisamente para saber si la persona con la que estas en este momento es la que necesitas para el futuro...siempre hay detalles nada es perfecto siempre hay cosas que desagradan, cosas que no cuadran, algunas cosas se van arreglando otras cosas las aceptas así o tú ves que haces así funciona la cuestión” (Vicente, 11).

Por el contrario, Pedro indirectamente asoma la idea de que el tener una novia no implica compromiso, puesto que esto se aplicaría en el matrimonio “*no a juro tienes que compartir el día a día*”.

“Noviazgo es compartir, pero no compartir de pronto el día a día pues, puedes tener un noviazgo pero no a juro tienes que compartir el día a día” (Pedro, 21).

El noviazgo es más que una amistad

Algunos entrevistados (David, Flor, Clemente, Pedro y María), consideran que un novio(a) sería más que un(a) amigo(a), con quien se comparte actividades y experiencias al igual que en una relación de amistad, con la diferencia de que existe una atracción física y sentimental y además, es una persona con la que se mantiene relaciones sexuales “*intimidades*”.

“El noviazgo es como una amistad muy profundo así de sencillo incluso considero a mi novia como mi mejor amigo, mi mejor amiga en este caso, y nada es compartir cosas, intimidades que no compartes con cualquier otra persona, tienes vivencias, tienes experiencias que no tienes con cualquier otra persona, que no puedes hacer con un simple amigo (...) Eso principalmente para mí es una atracción tanto física como sentimental, amorosa, es sentimientos encontrados bueno es un juego de emociones ahí que nos da con esas personas eso es lo considero como noviazgo” (David, 13).

“El noviazgo para mi es, a parte del gusto y todo eso, es como el compartir pues conocer una persona más de lo normal que conoces a cualquier persona o cualquier amigo, aparte de que bueno es compartir y de pronto interactuar y comparar formas de pensar, creo que por eso es que se da el noviazgo pues, porque las personas piensan de la misma forma o tienen la misma visión de la vida” (Pedro, 19).

“El noviazgo es la relación que compartes con otra persona y para, bueno que compartes, este, no sé, actividades, principalmente nace porque existe alguna atracción por esa persona y la vas cultivando es a medida que tienen, que comparten actividades que les gustan entre sí y se van conociendo a sí mismos poco a poco, es eso, compartir el tiempo y actividades en común” (María, 18).

4.3.2. Tipos de noviazgos

Los jóvenes manifestaron distintas nociones acerca del noviazgo, que permiten distinguir tipos de noviazgo, haciendo referencia a aspectos como la edad, grado de seriedad y la violencia para diferenciarlos.

El noviazgo de acuerdo a la edad

De acuerdo a los aportes de los entrevistados (David y María), la forma en la que se llevará la relación dependerá de la edad y el contexto escolar en el que se encuentren los miembros de las parejas. De esta manera, reflejan dos tipos de noviazgo, el de la etapa de la adolescencia y el bachillerato, el cual no involucra seriedad y compromiso, más bien es asociado con la inmadurez y los errores son válidos, así como también, se le otorga mayor importancia a los encuentros sexuales. Mientras que el noviazgo dado en edades más avanzadas y/o en la universidad, se relacionan con la profundidad, estabilidad, compenetración con el otro, el logro de metas en común, y a su vez, Milagros opina que se va desarrollando paulatinamente en dependencia de las vivencias.

“No voy a contar las de bachillerato porque era un muchacho inmaduro y se cometen muchas niñerías por decirte así...aquí en la universidad he tenido dos tipos de noviazgos, acá dentro de la universidad que es la que tengo ahorita que ya tengo 7 meses, y bueno ha sido bastante, ha sido difícil porque se comparte bastante con esa persona, día a día estudia minas también y bueno se comparte muchísimo, aprendemos mucho de la otra persona se comprometen, se compenetran demasiado bueno porque pasen el día juntos incluso los fines de semana la pasamos juntos y ya llega un punto, no diría matrimonio porque no vivimos juntos pero nos conocemos demasiado bien, y el otro tipo de noviazgo que he tenido ha sido fuera de la universidad que ya es un poco más informal porque las relaciones se basan en

atracciones más de tipo sexual que cualquier otro tipo de atracción” (David, 11).

“Con él he ido súper lento, una relación así pues tipo universidad, lo que yo he llamado relaciones así súper lentas, súper chéveres, fino pues” (Milagros, 25).

“Bueno, más que todo las primeras se pueden decir que fueron totalmente nuevas, pero, este, ya desde este punto de vista de ahorita, le veo todo lo que aprendí de esas relaciones. Al principio, que se yo, los primeros noviazgos, que se yo, tenía quince años, entonces eran noviazgos así de adolescentes, entonces son muy, x muy rápidos y no tienen, no son, no son relaciones profundas pues, pero ya la última relación en la que estoy pues es un poco más, compartimos más metas, es más allá de una relación, de que se yo, ir a pasear, de ir al cine, por lo menos nosotros compartimos la carrera y este, compartimos ideales, cosas que queremos a futuro, eso es lo que lo hace diferente, las cosas que hacía en cada momento y lo que comparto ahora en relación a mi edad. Cuando tenía quince años, qué voy a querer, ir a fiestas, a un cine, y ese tipo cosas, ahorita es querer compartir otras cosas” (María, 12).

El noviazgo según la seriedad de los miembros de la pareja

Los próximos entrevistados, proponen dos condiciones útiles para establecer clases de noviazgos, en principio Carlos, alude al hecho de que una novia es considerada como tal cuando éste la lleva a su casa y es presentada ante sus familiares. Por su parte, Flor, refiere que se puede establecer una relación partiendo de una amistad que sobrepase los límites, es decir, que contenga intimidad (besos, coqueteo, toqueteo).

“Novias, novias como novias creo que he tenido seis novias así de que yo he ido a su casa y ella ha ido a la mía he tenido como seis” (Carlos, 3).

“¡Ehhh! Bueno, la primera porque, tenemos una relación de amigos, pero, o sea éramos amigos, pero como esos amigos que, a bueno, comparten un poco más allá” (Flor, 18).

“De repente un día empezamos a salir, y este, estuvimos un tiempo como amigos con derecho, y este, después de tres meses, bueno, decidimos estar juntos y fue creciendo el amor” (Flor, 101).

Relación Violenta Vs. Relación No Violenta

En los siguientes párrafos se muestran testimonios de jóvenes que describen su relación actual, lo hacen a partir de la comparación que establecen con las experiencias vividas anteriormente (relaciones violentas) o historias vistas o escuchadas. De esta manera, se percibe lo significativo que pueden llegar a ser los sucesos desagradables, demostrando las huellas que dejan en la vida de estas personas, las cuales determinan de una forma u otra las relaciones futuras, por ejemplo, en el caso de Clemente, refiere que fue afectado de manera positiva, debido a que obtuvo un aprendizaje. Mientras que en el caso de Annis, se percibe una predisposición a la vivencia del noviazgo, a partir de las experiencias de otros.

“Bueno, en realidad he tenido poca experiencia en relaciones de noviazgo y no han sido traumáticas ni nada o sea, han sido buenas, han sido buenas experiencias” (Annis, 7).

“Hemos tratado de tener una relación así...tratar lo mejor posible pues sin estar discutiendo mucho. Si tenemos algún problema con respecto

al otro, no los décimos y tratamos de solucionarlo, pero anteriormente sí, bueno, la anterior así la (la) anterior relación que tuve más fuerte así fue una broma desangrosa, duré tres años y casi que todas las semanas era discutiendo y pues, y bueno básicamente era que o sea teníamos problemas o sea así pues, bueno o sea era burda de inmadura, yo siempre estaba cometiendo errores que a ella le hacía molestar mucho y ella de por sí era una persona bastante exigente, este...teníamos mucha empatía pues pero al final, los errores míos...bueno, cometía errores y ella también hacía cosas que me hacían molestar. Vivíamos peleando por eso pues y teníamos discusiones y la última que tuvimos o sea hasta de golpes...entonces bueno, pero bueno a raíz de eso pues, de esa experiencia...este, fue un aprendizaje mío pues para aprender a llevármela bien en una relación, con la chama con la que estoy ahorita pues, bueno es que uno sabe qué cosas no debe hacer o las cosas que deben hacer para mantener una relación en buen estado” (Clemente, 5).

“Ayy no sé, tengo dos ideas distintas, por lo menos ahorita es como un respeto, una comprensión, más tranquilo, pero antes era como euforia, adrenalina, bueno como todas mis otras relaciones eran peleando y obstinantes, sí, era como una descarga de adrenalina y era como la idea del amor sufrido” (Marisa, 8).

“Ayy no sé, es un compartir, es una calma, no sé...es lo que vivo ahorita, lo que vivo es una calma de verdad, o sea, ahorita es estar juntos pero sin pelear, sin pelear y andar solamente compartiendo y él me apoya mucho, yo también a él, entonces es muy bonito ahorita (risas)” (Marisa, 10).

Se puede ver que a partir de las vivencias pasadas, estos jóvenes sobrevaloran sus relaciones presentes, puesto que al compararlas, les surge apreciaciones únicamente positivas, dejando claro que en las mismas están viviendo una experiencia totalmente opuesta a la anterior y han logrado hallar cosas que antes no tenían (*paz, tranquilidad, etc.*).

En este sentido, Marisa define su relación anterior (violenta), colmada de *euforia, adrenalina y peleas*, haciendo una analogía con el “*amor sufrido*”. Mientras que su actual noviazgo (no violento), está impregnado de calma, razón por la cual la tilda y vive como una relación *bonita*.

4.3.3. Para la mujer, ser novia exige entrega

En las siguientes citas, se muestra que las mujeres consideran que ser novia es una entrega de energías y fuerza a la pareja, es una exigencia que la mujer se impone y le han impuesto.

Por ejemplo, Milagros comenta que sus cualidades le fueron impartidas en el seno de su hogar, actualmente considera que por el hecho de ser mujer debe ser entregada y dar todo de sí a su pareja. También, ella exige que su novio la convierta en el centro de su vida, es decir, concibe que en una relación el hombre debe colocar a la mujer en primer plano. Se presume que este argumento puede afectar negativamente la relación, puesto que al establecerse una relación centrista, puede generarse dependencia y aislamiento social.

Por su parte, Carolina expresa que el comportamiento dependerá de las expectativas que se tiene de la pareja, lo que quiere decir que se debe dar lo que se espera recibir.

“Cuando te dicen un novio es algo como más entregado por lo menos así me lo enseñaron en mi casa, algo más entregado, algo más serio con el que te tienes que echar más pichón” (Milagros, 13).

“Tú eres mi novio es porque coño sabes ya estas más serio conmigo, me vas a poner en primer plano que todos los demás, que tus amigos, que tus amigas porque soy tu novia” (Milagros, 57).

“En mi caso tienes que ser de verdad atenta así, yo digo esto, si tú quieres que sean atentos tú también tienes que ser atento, tienes que apoyarlo si quieres que te apoye, aunque hay casos en los que...yo

conozco casos en los que son muy muy entregadas y el otro no se entrega tanto pero en mi caso no me puedo quejar hasta los momentos se ha portado bien, bueno se ha portado bien pues, no sé me apoya me ayuda me comprende y es eso pues, eso es lo bonito de compartir, de quererse, de apoyarse, el entenderse el uno al otro y así pues que sea algo recíproco” (Carolina, 16).

4.3.4. Qué quieren de sus parejas

Algunos entrevistados, manifestaron frases que sugieren lo que una persona busca en el otro dentro de la relación de noviazgo. Por una parte, Flor y Diego anhelan cubrir sus vacíos internos y lograr la felicidad a partir del otro.

Asimismo, resulta interesante como Diego procura hallar una persona que cumpla con sus expectativas e ideales, considerando incluso los signos de zodiaco como una estrategia de elección.

“¿Cuál sería el hombre ideal para ti? Que me haga sentir... feliz...”
(Flor, 41).

“Que ves que puede satisfacer alguna parte de ti que tú no tienes satisfecha...” (Diego, 15).

“No han sido lo que he esperado no he conseguido esa pareja ideal...”
(Diego, 5).

“Yo diría, evaluando un signo, escorpiano, evaluando yo la personalidad de un signo” (Diego, 19).

4.3.5. Primero luna de miel y luego sufrimiento

A diferencia de los cuentos, algunos entrevistados relatan sus finales como infelices. Por ejemplo, los jóvenes (Clemente, Carolina y Diego) manifiestan una representación acerca de la pareja que se refiere a que el

inicio de una relación de noviazgo está caracterizada por ser “*bonita*”, puesto que se conoce poco a la pareja y por lo tanto, no se perciben los defectos o aquellos rasgos que desagradan “*vas encontrando cosas que no te gustan*”.

Marisa, por su parte, opina que es factible que al principio de la relación los miembros de la pareja no se muestren tal como son, lo que traiga como consecuencia que a medida que pasa el tiempo se desmitifica la forma de ser del otro. Incluso, Carolina resalta que el hombre puede ocultar lo violento que puede ser “*a veces le dan arranques de loqueras...que al principio no lo son porque al principio todo es lindo*”. En tal sentido, se considera que lo que describen los entrevistados es la llamada etapa del enamoramiento, en la que se tiende a idealizar al otro. Además, estas creencias muestran un imaginario que legitima relaciones de sufrimiento y violencia.

“Para ver, déjame pensar...siempre tiene que haber algo, uhmmm berro no sabría decirte, por ahora no, es que estamos comenzando, o sea uno cuando está empezando ve todo bonito así, todo perfect, no te molesta nada, ya después a medida que vas conociendo la persona, vas viendo que, este...vas encontrando cosas que no te gustan, y viceversa” (Clemente, 31)

“Porque a ellos a veces le dan arranques de loqueras, y bueno que al principio no lo son porque al principio todo es lindo, todo es bello, todo es hermoso, te bajan el cielo si tú se lo pides, pero después de un tiempo es como más difícil la cosa, como que se ponen más duros, es difícil que te den un detallito” (Carolina, 13).

“Porque tú sabes que cuando está comenzando como que más penoso, le da más penita decir las cosas, por lo menos a mí me daba mucho miedo, bueno no miedo sino que me cohibía de decirle algo Vicente, de que ayy mi amor, no me gusta tal vaina, no me gusta esto, ahorita sí se lo digo, de frente, mira no me gusta cuando haces esto, no

me gusta tal cosa o yo soy así, a mí me gusta estar echada todo el día viendo televisión o comiendo, ya eso son...uno como que es más honesto” (Marisa, 23).

El hecho de idealizar a la pareja, es decir, experimentar la etapa del enamoramiento trae como consecuencia que se considere a la otra persona como *mentirosa*, se genere decepciones y disminuya el bienestar que sentía al percibir todo como *bonito*. Por ejemplo, Marisa considera que Clemente (su ex novio) le había mentido, ocultándole que su familia le restringía las salidas. Es decir, cuando estas mujeres (Marisa y María) contactan con la verdadera realidad y se cae la idealización, aparece el odio y el duelo.

Sin embargo, resulta interesante resaltar la manera en la que Marisa se contradice diciendo que ella siempre se imaginó como era su novio, es decir, que ella reconoce que conocía la realidad pero no la quería ver. Cabe destacar que esta situación suele presentarse en relaciones violentas, además del hecho de que por lo general el hombre se muestra como una bonita persona, como se observa en el caso de Marisa.

“No eras tú, no es la persona que yo conocía y nunca te había escuchado decir algo de eso” (María, 68).

“Entonces Clemente tenía 19 también pero lo que yo no sabía de la familia de Clemente es que era un sometío (risas) yo no sabía que era un sometío porque como nunca habíamos salido, como todo se dio por mensaje, cuando empezamos a salir aquí, él me decía, no hasta cierta hora por como yo no conocía a Caracas entonces a mí me parecía bien, pero con el paso del tiempo yo me empecé a dar cuenta de que era mentiroso, pero mentiroso” (Marisa, 43).

“También que él parecía una bonita persona, de verdad, él parecía tan dulce, tan inocente, él era inocente, pero era mentira, o sea yo creo que Clemente tenía la autoestima muy baja” (Marisa, 43).

“Pero no es la persona que yo conocí, que yo conviví tanto, es un desconocido para mí es un desconocido, entonces él no es él, para mí él nunca fue la persona que... ahorita lo veo y es un extraño...” (Marisa, 54) (...) como siempre me lo imaginé que era, pero yo siempre lo ignoraba (Marisa, 62).

4.3.6. Creencias de los hombres desde su imaginario

En el transcurso de la revisión de las entrevistas, se notaron algunas creencias que se enfocan en distintos ámbitos y circunstancias que se presentan dentro de la relación. La primera, hace alusión al hecho de enamorarse como un acto negativo pues se *pierde*, lo que refleja miedo ante lo impredecible. Este comentario fue manifestado por un hombre (Daniel), se presume que esta concepción está íntimamente relacionada con lo que significa ser hombre (el hombre nunca pierde).

“Bueno, hay mucha gente que dice “no, el que se enamora pierde”, y ese tipo de cosas. Entonces sabes, “no, no me puedo enamorar, porque después te enamoras y pasa alguna otra cosa y entonces, quedas enamorado, triste pues, o sea despechado” (Daniel, 24)

Las siguientes citas de chicos, se refieren a que en una relación de noviazgo está presente un tercero, que puede ser el ex-novio o cualquier otro, quien es considerado un ente perturbador que interfiere en la dinámica de la pareja, ante el cual la mujer puede “*ceder*”. Se presume que dicha creencia actúa como un mecanismo de defensa, pues proyecta en el exterior su temor a ser abandonado por la pareja.

“Lo que pasa es que siempre existió un fantasma que siempre existe en casi todas las relaciones, siempre existe un fantasma que es el ex-novio” (Diego, 91).

“Siempre pasa eso que un chamo, que uno tiene su novia y un maldito le empieza a echarle los perros y viene le empieza a decirle las cosas así, y si la relación está mal, si tienen problemas, más fácil es hablarle bonito y decirle cosas para que la chama ceda y se vaya con esa otra persona” (Clemente, 44).

4.3.7. La amistad entre un hombre y una mujer no existe

De acuerdo a lo obtenido en una entrevista, un amigo también puede influir en la estabilidad de la pareja, el siguiente comentario lo demuestra. Flor, consideraba que podía existir una relación de amistad entre un hombre y una mujer, no obstante, luego de que su mejor amigo le declarase su amor, ella desistió de esa creencia, puesto que *alguno de los dos puede flaquear*, es decir, de tantas experiencias compartidas alguno o ambos pueden enamorarse. Razón por la cual, actualmente opta por mantener distancia ante sus amistades del otro sexo para evitar inconvenientes con su novio.

“Siempre estaba como que en pro de que “mira si, una relación de amigos se puede, pues” o sea cien por ciento. Pero ya vi que siempre hay un límite, pues, alguno de los dos puede flaquear” (Flor, 117).

4.3.8. Una repetición cíclica

En cuanto a las dinámicas de las relaciones, se percibió que Vicente, Milagros, Marisa y Diego han estado inmersos en experiencias que reflejan una repetición cíclica, debido a que repetidamente se han finalizado sus relaciones y más tarde reiniciado, lo que muestra que el ciclo de la violencia está presente en sus relaciones de noviazgo.

“Los peos, los peos, los peos, todos los días, los peos con Clemente porque al mes, una semana éramos novios del resto era tres semanas de remuerte, o sea tres semanas sin llamarnos, si te veo no te saludo,

o sea todo horrible, él me botaba de su casa cuando me veía llorando, era una basura...” (Marisa, 7).

“En principio teníamos esa postura pues, uno terminaba con el otro, uno terminaba con el otro pero siempre volvíamos” (Diego, 43).

“Yo creo que a él como que le cuesta más responder al mensaje de que mira vamos a hablar, yo siempre soy la que da la iniciativa o porque él está muy pendiente de que si tú fuiste la que iniciaste el problema, tú fuiste la que me mandaste pal carrizo entonces tú eres la que me tiene que buscar” (Milagros, 41).

4.4.- LA VIOLENCIA

A pesar de que en los apartados anteriores de una u otra manera se ha asomado la violencia presente en las relaciones de noviazgo de los entrevistados, en la siguiente sección se presentará en detalle la forma en que ésta se manifiesta, los significados que los jóvenes le otorgan y los comportamientos que tienen ante ésta.

4.4.1. Emerge la Violencia

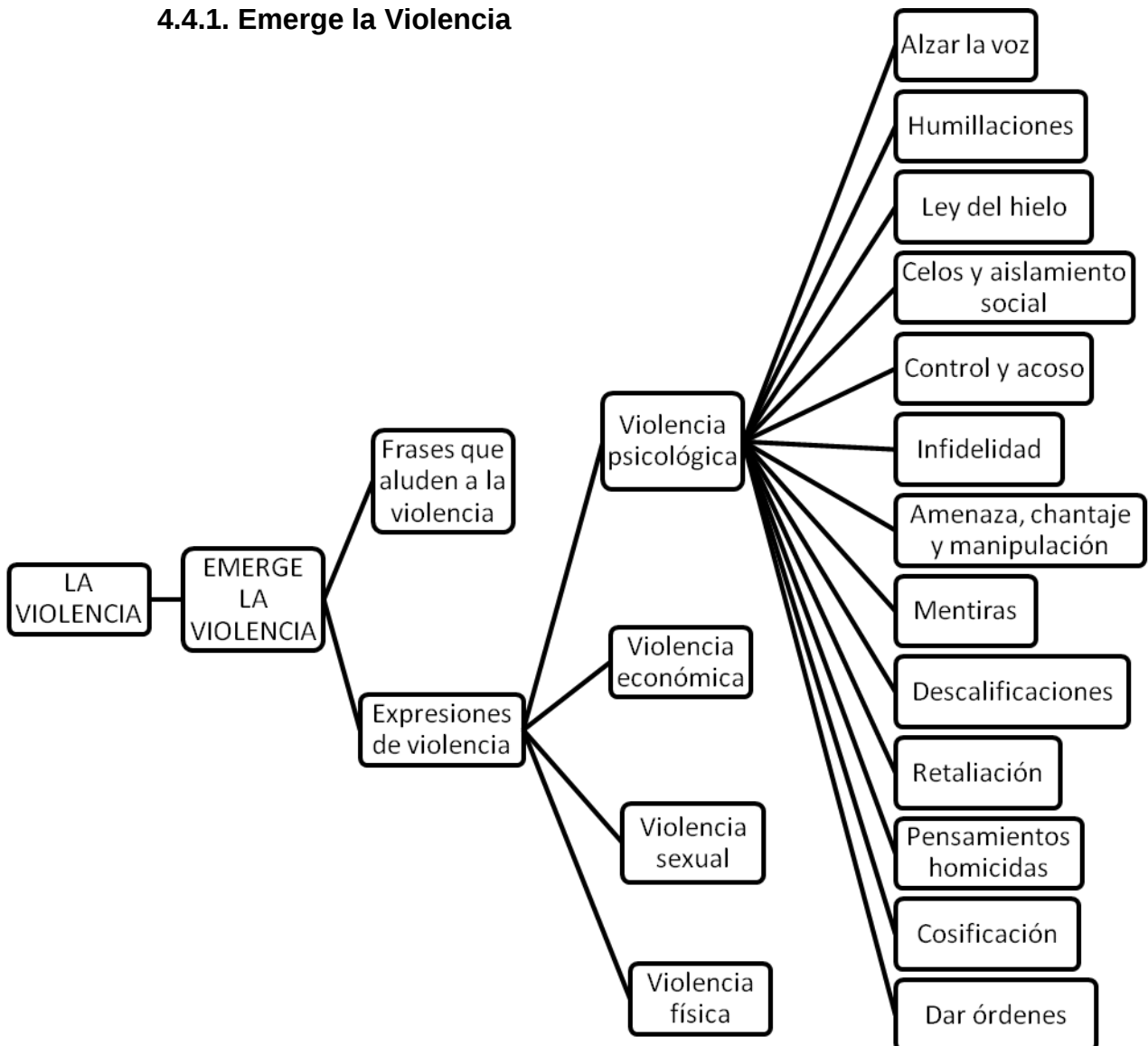


Figura 7 Cuarto tema: la violencia

a. Frases que aluden a la violencia

A continuación se presentarán varias frases emitidas durante las entrevistas, las cuales poseen contenidos que indirectamente sugieren violencia, esto demuestra la manera que ellos solapan estos comportamientos pues poseen dificultades para reconocer y expresar situaciones que los vincula con la violencia, a pesar de esto, la violencia trasciende en el discurso.

“Tanto miedo, tanto miedo que por eso yo *exploté*... (risas)” (Marisa, 65).

“Ella a veces tiene poco tacto para decir las cosas, eso sí, tiene *poco tacto* pues” (Clemente, 47).

“Siempre se *salía todo de control*, todo el tiempo” (Clemente, 62).

“Tiene un humor, un *carácter muy difícil* a la hora de estar en problemas” (María, 78) (...) “Yo creo que el principal de él es ese que a veces no sabe cómo expresar una molestia” (María, 81).

b. Expresiones de violencia

Con la finalidad de responder el tercer objetivo específico de la presente investigación, a continuación se expondrán distintas citas que ponen de manifiesto la manera en que la violencia se presentó en la vivencia de cada uno de los entrevistados en sus relaciones de noviazgo. En los comentarios se muestra de forma explícita e implícita distintos elementos que se presentan en la cotidianidad, en cualquier vínculo afectivo o social.

b1. Violencia Psicológica

Existe un tipo de violencia que tiene múltiples modos de presentarse, tienden a ser sutiles y por lo tanto imperceptibles tanto para quienes lo experimentan como aquellos que son externos a la relación. Este aspecto

repercute profundamente y de manera negativa a la persona afectada y a quienes la rodean, por ejemplo puede generar sentimientos de inferioridad e impotencia, indefensión, minusvalía, miedo, rabia, confusión, entre otros.

No obstante, estas personas no se percatan que este daño es debido a que son parte de una relación violenta, puesto que le es difícil de reconocerlo. Algunas veces, detonando en síntomas físicos, los cuales no son explicados médicamente debido a que son producto de un desequilibrio en su estado mental y emocional. A continuación se presentará una larga serie de formas de violencia detectadas y que se presentan de manera encubierta, es decir, invisibilizada y naturalizada.

- **Alzar la voz**

Uno de los elementos más referidos durante las entrevistas son los gritos, los cuales consisten en alzar la voz, *“hablar fuerte”* como una forma de controlar y atraer la atención del otro. Los gritos para expresar lo que se siente (especialmente molestia, *“te pones brava, comienzas a gritar”*) se presentan en cualquier contexto, considerados como un acto impulsivo. Los entrevistados consideran que los gritos son consecuencia de no controlar la rabia *“nos molestamos no controlamos la rabia (...) sino que nos molestamos, nos gritamos (María, 58)”*.

“O sea te alteras, te pones brava, comienzas a gritar (Carolina, 20).

“Nos gritamos, en ese momento que no controlamos lo que decimos, ni lo que hacemos, y, equis pues, en ese momento no nos importaba lo que la otra persona estaba diciendo, él me gritaba y yo le gritaba y no nos importaba sí estábamos afectando a la otra persona” (María, 62).

“Empiezan a hablarse fuerte, empieza la respiración, el corazón se acelera así pues, y estas molesto, están gritando, o sea, ya no estás

hablando, estás gritando, y que todo el mundo o quien te vea se da cuenta de que están discutiendo” (Clemente, 70).

Como consecuencia de dichos gritos, la persona quien los recibe, por ejemplo Diego expone que los mismos los hacían sentir indefenso, debido a que le estaba coartando el derecho a expresar sus ideas.

“Antes que me juzgaban y ya, me pegaba dos gritos y ya para decírtelo así, me pegaban dos gritos y ya y punto y no me dejaban hablar se iban entonces más nunca yo podía expresar esas ideas” (Diego, 79).

Por otro lado, la persona quien ejerce los gritos se percibe a sí misma como dominador: “*prepotente*”, “*déspota*”. En este sentido, se puede decir que los gritos son un modo de oprimir al otro y establecer una relación de dominación.

Esta manera de manifestarse la violencia fue mencionada por los jóvenes: Diego, Carlos, David, Carolina, María, Clemente y Milagros, quienes la experimentaron en sus relaciones de noviazgo pasadas o actuales. A continuación se enseñarán algunos ejemplos.

“Yo por lo menos me molesto y yo soy o sea...prepotente, hablo fuerte, a veces hiero con las palabras” (Carlos, 19).

“Después me volví déspota, súper déspota, que le gritaba cuando me daba la gana (Diego, 95).

“A veces sí nos alzamos la voz” (David, 45).

“Hay veces como yo te dije que me alebresto, que le grito pero todo o sea nada de la agresividad ni nada (Milagros, 39).

- **Humillaciones**

De acuerdo a lo expresado en algunas entrevistas, otra de las maneras en las que se maltrata es a través de humillaciones que producen malestar, rabia y sentimientos de inferioridad en el otro. Es conveniente resaltar que esta forma de violencia fue apreciada únicamente en las mujeres entrevistadas. Carolina, refiere sobre un goce o satisfacción que sentía su novio al humillarla “*le gustaba humillar*”, como si constantemente éste empleara este tipo de violencia al relacionarse con ésta. Las siguientes frases son ejemplos de ello:

“Le gustaba humillar...me insultaba” (Carolina, 49).

“Bueno, él me humillo mucho” (Carolina, 42).

“El me botaba de su casa cuando me veía llorando, era una basura”
(Marisa, 7).

Otra forma de manifestarse la humillación es mediante la subestimación, la cual implica que una persona duda y menosprecia las capacidades del otro o considere sus actos inútiles, como se aprecia en el caso de Carolina.

“Él creía como él era hombre o sea que la ingeniería no era para las mujeres que yo no me iba a poder graduar (...) que la ingeniería no era para mí pues” (Carolina, 42).

- **Ley del hielo**

En las entrevistas, también, se resaltó que en ocasiones los jóvenes sentían que eran ignorados o no tomados en cuenta por su pareja, puesto que no le hablaban, (como es en el caso de Carolina), o no le escuchaban como refiere María, a quien le causó mucha molestia. Estas situaciones

pueden reflejar que se desea ignorar a la otra persona porque no interesa lo que dice, y también dicha ley es empleada para castigar al otro.

“Pero a él sí se molestaba, ni me habló, estuvo así creo que por una semana o dos” (Carolina, 53).

“¿Qué es lo que más me desagrada? Este, bueno cuando le estoy haciendo alguna crítica y no me está prestando atención pues, sino que “aja, si, aja, uju, aja, si” y ese tipo de cosas pues, sé que no me está prestando atención y eso es lo que más me molesta” (María, 87).

- **Celos y aislamiento social**

Se puede observar que los jóvenes relataron episodios relacionados a los celos que siente uno por el otro, o de manera mutua, los cuales tienden a ir aumentando progresivamente. No obstante, María opina, que un poco “*una pizquita*” de celos le proporciona bienestar “*emoción*” puesto que se siente amada.

Los entrevistados que se refirieron a los celos fueron Carolina, Carlos, Diego, Vicente y Milagros. Algunos de ellos consideraron que los celos los incomodaban o les molestaban, puesto que éstos solían aislarlo de su círculo social (amigos, familiares). Esto se considera como una de las manifestaciones de violencia más aplicadas por el hombre agresor hacia la mujer en las relaciones domésticas.

“...Pero tener un poco de, de una pizquita a veces de celos porque también de parte y parte a uno le gusta sentirse un poco celado por la otra persona, pero no en exceso porque ya eso implica problemas, sino un pizca, algo de emoción” (María, 45).

“Se ponía siempre estúpido, no le gustaba que uno tuviera amigos, ese tipo de cosas, celópata” (Carolina, 47).

“Me decía: “¿quién es esa que te está buscando? Que no le escribas, que no hables, que no o sea nada pues, que no viera ni para los lados” (risas) (Carlos, 27).

“Los celos son terribles, mujer celosa no me sirve (risas)” (...) “Para mí era agobiante muy absorbente, lo siento así, o sea me despedía de ella ahorita y a los 5 min ella me llamaba después me escribía y cosas por el estilo ahora ya no es así, no es celosa, antes si me veía con una muchacha era así, ella no me formaba rollos sino que yo notaba que se molestaba, se ponía de mal humor pero ya no...” (Vicente, 27).

Por el contrario, Carlos considera que si una persona ama, debe confiar en esa persona, en vez de celar, expresándolo de la siguiente manera:

“Eso es mentira que el que ama cela, el que ama confía y si tú confías en alguien no le puedes estar celando, eso no quiere decir que no te va a montar cachos, tú confías en él si él lo hace es porque tú te vas a dar cuenta” (Carlos, 33).

A continuación se presentarán comentarios de los entrevistados en los que se observa dos maneras de provocar los celos, por una parte, se incita de manera franca y contundente como se nota en el caso de David, quien realiza actos inapropiados “*las abrazo, las beso, de todo*”, pese a que su pareja le molesta esta situación, asimismo, Carlos lo hace al intercambiar teléfono con otra chica. Se aprecia que ellos (David y Carlos) no reconocen que al realizar estos actos inducen los celos en sus novias, más bien asumen que esos celos son injustificados.

Por otro lado, Milagros inconscientemente provoca la situación conflictiva con su pareja, debido a que invita a la amiga del novio a pesar de conocer los antecedentes que tiene de la misma. Se presume que la invita con la intención de conocerla y observar la dinámica que tendría David y ella, durante la fiesta.

“Si yo salgo y conozco a alguien y equis por casualidad nos intercambiamos teléfono y después me escribe entonces es un peo ¿por qué le di mi teléfono a alguien? O equis, tantas cosas así” (Carlos, 30).

“Yo soy muy cariñoso con mis amigos, muchísimo, las abrazo, las beso de todo y a pesar de que es algo que ella siempre me ha aceptado ella tiene su límite pues, sin embargo si ella lo hace, yo no me molesto hasta que yo sienta que ya está llegando a un límite una falta de respeto o considerarlo más allá, no sé pero ella siempre, discutimos por eso porque yo soy muy cariñoso pero yo no, no me gusta” (David, 37).

“El me ha dicho que se había alejado entonces no, que ella es la que me busca a mí, ella es la que me busca a mí....entonces estábamos todos estaba la amiga ahí porque yo la invité porque ¿sabes? Es su amiga y no importa que ella vaya, a pesar de que yo me he enterado de que la chama ha hablado mal de mí...ella estaba sentada tranquila y él era quien se le acercaba, la abrazaba o de repente ‘¡vamos a tomarnos una foto!’...” (Milagros, 51).

Una persona celosa también puede intentar apoderarse del tiempo y del espacio del otro. Es decir, la persona que ejerce este tipo de violencia desea constantemente que el otro esté junto a él, lo que podría también aislarlo de sus vínculos sociales. La persona que es poseída, suele sentirse atosigada, “*era agobiante*”.

“Para mí era agobiante muy absorbente, lo siento así, o sea me despedía de ella ahorita y a los 5 min ella me llamaba después me escribía y cosas por el estilo (...) Ella es un poco aprehensiva (Vicente, 27).

“Al principio fue así, era muy posesivo (...) “El siempre quería como que cuando yo podía, siempre, siempre estar con él y no, yo tengo

amigas, amigos, tampoco todo puede girar en torno a una persona” (Carolina, 52).

“Que a veces es muy posesiva, como te dije no tengo mi, el espacio que a mí me gustaría tener” (David, 59).

Se considera que en este último comentario, se refleja que para David una novia posesiva es aquella que no le permite hacer lo que éste desea.

- **Control y acoso**

Dentro de las dinámicas de las relaciones de los entrevistados se nota que aparecen actitudes, comportamientos que reflejan la manera en que una persona intenta tener el control sobre las decisiones personales de su pareja. Esto es una forma de ejercer el poder, estableciendo una relación de subordinación.

Dichas manifestaciones de control se observan desde situaciones simples, por ejemplo el deseo de un individuo a cambiar la vestimenta, el peinado, la forma de hablar y de comer del otro, entre otras. Estas acciones pueden resultar superficiales, y no intentan ayudar a sus parejas a sentirse mejor consigo mismos, sino todo lo contrario, a través de las constantes críticas y solicitudes de cambio, le bajan la autoestima. Pareciera más bien, que estas actitudes tienen la finalidad de guardar apariencias ante los terceros y cumplir sus pretensiones, los cuales no tienen argumentación sólida. Son ejemplos de esto los siguientes comentarios:

“Hemos peleado porque no le gusta mi ropa, una vez tuvimos una pelea bastante fuerte por una camisa, cosas por el estilo, a ella no le gusta pero a mí sí me gusta mi camisa” (Vicente, 43).

“Le tuve que enseñar a Clemente que no está bien comer con los dedos o lamer un plato en público, así de grave, o sea así...o sea, yo

empecé a decir que venirse en camiseta pero camiseta de hombre tukki y shores de esos de los reggaetoneros no se ve bien para una persona que está estudiando porque él no es ningún malandrino aunque suena fea, él se ve así pero él tiene algún día ser un profesional tiene que empezar arreglarse un poquito comportarse, que, que irse con los podridos pallá a tierra de nadie, eso” (Marisa 43).

“¿Lo que más te desagrada? por lo menos las veces que le he dicho que no se corte el cabello de cierta manera, noo, él sigue cortándose, o sea él es muy rígido con esas cosas, o sea es su opinión y es medio terco él, eso es terquito” (Marisa, 33).

A partir de los avances de la tecnología han surgido distintas modalidades de comunicación entre los seres humanos, lo cual para estos entrevistados estas han sido tomadas como herramientas para ejercer control sobre su pareja, es decir, mediante la revisión constante de mensajes de los celulares, correos, páginas sociales (facebook), entre otros, viéndose invadida la intimidad de la persona.

“Mira en esas peleas, los motivos eran...no me acuerdo...este...peleábamos a veces por celos, me acuerdo que sí, no sé, en el facebook, por qué agregaste a esta muchacha, quién es este muchacho y porque agregas a personas que no conoces o ahh es bonita y por qué tú la estas agregando si tienes novia, o cosas tan tonta que íbamos por la calle y se ponía a ver a una muchacha entonces, yo qué bolas me ponía a llorar que tú estás, prefieres ver a esa muchacha antes que a mí que tal, si tú tienes novia y yo soy bonita y tal” (Milagros, 63).

“Yo le conseguí los mensajes” (Marisa, 59).

Otra de las maneras de ejercer el poder e intimidar al otro con la finalidad de que éste ceda ante sus deseos, es a través de actitudes persecutorias, es decir, acosando, hostigando, atosigando. Los entrevistados

(Vicente, Diego, Carolina) señalan que este comportamiento se debía a dudas e inseguridades acerca de infidelidades, incluso es probable que empleen a terceros para vigilar a la pareja. Estos jóvenes, quienes reciben la violencia, lo expresan de la manera siguiente:

“Es la actitud es tratar de estar conmigo, qué estoy haciendo a cada instante, me llama, que la llame como para tratar de averiguar si estoy con alguien o estoy haciendo ver si estoy en el sitio en el que le digo, es como una especie de investigación (risas)” (Vicente, 75)

“Estaba tan pendiente que llegaban momentos en los que necesitaba bañarme entonces estaba tan pendiente que se molestaba si yo no le contestaba un mensaje en el momento en el que yo me estaba bañando ya pues estaba mal ¿por qué? Por la dudas que tenía” (Diego, 47)

“El tuvo el tupé de llamar a mi mamá preguntarle si yo estaba en la casa” (Carolina, 53).

Por otra parte, tanto Diego como Marisa dieron testimonios que reflejan la manera en que se ejerce la violencia y el poder sobre el otro.

“Caías en obsesiones que verga actúas mal, mal mal mal mal perseguirla, acosarla, sólo buscando eso no por nada de malicia de quisieras hacerle daño sino por el simple hecho que tú estás persiguiendo una idea que no existe (...) Yo la atosigué mucho” (Diego, 91).

“Una vez me hizo molestar porque se quedó seis horas en una reunión de la junta de condominio, eso me hizo molestar” (Marisa, 38).

El control también se manifiesta al intentar coartar la libertad del otro, prohibiéndole que salga o interactúe con determinadas personas. Aspecto que se vincula con el rol de padre/madre que llevan a cabo jóvenes en sus

relaciones de noviazgo, pues se considera que se tiene el derecho de elegir con quien saldrá su pareja, como se observa a continuación:

“Si, ella salió y yo no pude porque tenía que estudiar, bueno nada, me puse así medio, medio celoso ahí, y no quería que saliera pues, simplemente no quería que saliera y ya” (Pedro, 103).

“Me gusta por lo menos saber con quién está, si por lo menos sé que es un amigo de ella y el chamo le está echando los perros y obviamente le voy a prohibir que salga con esa persona, pero si es un amigo así que lo considera de verdad, un chamo que le ha demostrado ser su amigo pues, sal con tu amigo, si yo no puedo salir contigo, sal con él o sea, pásala bien” (Clemente, 44).

- **Infidelidad**

Una de las expresiones más violentas y perjudiciales psíquica y emocionalmente para los individuos, pero al mismo tiempo poco reconocidas como tal son las infidelidades, las cuales consisten en incluir a un tercero dentro de la relación de pareja, bien sea una interacción de tipo ocasional o mantener una relación en paralelo.

En el caso de la primera cita, Marisa comenta una ocasión en la que le es infiel a Vicente, pues se besa con su ex novio (Clemente). Por otra parte, en el segundo comentario se observa que como diego se encuentra inmerso en el ciclo de la violencia, en el cual es infiel (comete un error) y es perdonado por su novia, es decir, se reconcilian.

“Yo estaba con Clemente y él me besó, yo dejé que me besara entonces yo se lo conté a Vicente y Vicente como que, yo no quiero que pase eso más nunca, que no es la idea, que no es la idea” (Marisa, 48).

“Me empezaron a gustar otras, otras chicas y entonces decidí iniciar otra relación por otro lado entonces lo hice mal como el propio niño que

cometí el error de engañar a esta chama pues, le monté cachos y entonces ella me descubrió, a pesar de eso me perdonó y seguimos” (Diego, 87).

Los jóvenes, en las siguientes citas, reportan sentimientos de rabia y decepción por parte de las personas afectadas, igualmente, se observan dos maneras de reaccionar en los entrevistados, en el caso de los hombres infieles, muestran actitudes de cinismo e ironía ante sus parejas, mientras que las mujeres infieles, reflejan culpa y vergüenza por lo sucedido, pues su discurso tiende a ser dubitativo.

Se presume que estas actitudes se deben a las concepciones que se tienen de ser hombre y ser mujer, puesto que se considera que el hombre al tener varias novias (es decir, ser infiel) es un “*galán*”, por lo que genera orgullo “*una maravillosa idea*”. Por otra parte, dichos actos pueden manifestarse a través de besos, relaciones sexuales a partir de un encuentro casual, planificado o con un(a) ex.

“Ocurre la maravillosa idea (risas) de o sea, o sea, de...querer montarle cachos pues, o sea como todos mis panas así son unas ratas así como que ayy...y yo así como que yo quiero hacer eso también, portarme mal, entonces empecé a esconderme un poco de ella pues, a salir con mis panas” (Clemente, 50).

“Cuando Clemente empezó a sentirse más seguro de sí mismo empezó como que a tratarme mal a mí empezó a montarme cachos” (Marisa, 44).

“Nosotros terminamos porque él me montó cachos con una chama del núcleo, que estudiaba con nosotros y yo después me enteré pues...” (Carolina, 55).

“Enterarme que se había ido para Maracaibo fue bastante feo y que él (Clemente) me lo contara con tanto regocijo, él me dijo: sí, si me fui a Maracaibo con un culo ¿y?, por teléfono” (Marisa, 61).

- **Amenaza, chantaje y manipulación**

Existen frases que son empleadas para ejercer presión con intención de obtener lo que se desea, intimidar y en algunos casos, generar miedo. Los jóvenes que comentaron este tipo de violencia fueron Vicente, Marisa, Clemente, Carlos y Diego. Se puede observar que aparecen amenazas, como por ejemplo, en el caso de Carlos, terminar la relación sentimental; suicidarse (Caso de Clemente); revelar información confidencial, como lo refiere Marisa, incluso ésta última intenta amenazar a su novio con cortarse el cabello. Asimismo, Diego comenta que su novia como una forma de manipulación le proponía que no visitara a su familia con el argumento inválido de pasar más tiempo con ella y no se perdiera la relación, de esta manera indirecta lo aislaba de sus nexos familiares.

“Yo me consigo a Clemente como al tiempo y él me dice: se lo voy a contar a Vicente, para que lo sepa, para que te deje” (Marisa, 48).

“Se fue a Maracaibo me salió con una excusa que él estaba deprimido, que no es que él se fue a verse con la chama sino que esa es una amiga de él de hace mucho tiempo, esa fue la excusa, que él estaba deprimido que él se estaba buscando a sí mismo (risas) (Marisa, 58)”.

“(Marisa le dijo) ayy me voy a cortar las venas...” (Clemente, 55).

“Bueno decir groserías, como que se yo como no sé, que se yo decir cosas como que, si tú quieres dejamos todo esto hasta aquí” (Carlos, 20).

“Vamos a llegar al acuerdo que no voy a salir, o sea voy a salir hasta el punto que tú puedas salir yo me voy a privar de muchas cosas por el bien de la relación” (Diego, 61).

Con respecto a esta última cita, se aprecia como de manera sutil y poco imperceptible Diego manipula a su novia, mostrándose como una persona considerada y comprensiva, exhibiendo como razón el desear “*e/ bien de la relación*” y de esta manera evitar un conflicto con su pareja y apaciguar la situación. Es decir, hacerle creer que él iba a cambiar, lo cual no sucedió (lo mismo fue reportado en la entrevista).

- **Mentiras**

La presente categoría alude a las estrategias usadas por los entrevistados (Marisa, Diego y Clemente) para salir ilesos ante un conflicto que tengan con su pareja, es decir, dicen mentiras para ocultar infidelidades o la ubicación geográfica.

“Esa era una vaina de él, él, él me juraba y me requetejuraba que nunca había estado con una persona que no haya sido yo, como era virgen o sea que no, que no, que nunca, nunca, nunca, nunca se había dado los besos, es que me lo juraba pero es que, yo creo que él tiene que ser actor, es demasiado bueno” (Marisa, 56).

“Porque yo le dije mentiras pero no entendía que las mentiras que yo le dije fueron causadas por las causas que fueron por privarme ella de mucho tuve que utilizar las mentiras como recurso pues” (Diego, 59).

“O sea eso debería ser una mentira que yo le podía decir, no, estaba estudiando o estaba con mis amigos, no, pero yo le decía que estaba con Clemente (Marisa, 20).

En esta última cita, se muestra que Marisa considera que mentir es una herramienta útil y necesaria para no afectar la relación de noviazgo. No

obstante, el empleo de la mentira, más que ser una solución a los conflictos, provoca daño al otro, puesto que genera desconfianza, inseguridad, molestar, entre otros. Incluso, se presume que la mentira se convierte en una bola de nieve, que va creciendo a medida que pasa el tiempo, ya que la misma tiende a sustentarse a partir de otras.

- **Descalificaciones**

Algunos comentarios expresados por los entrevistados revelan el uso de las palabras y frases como una manera directa y abierta de agredir al otro, descalificándolo, desvalorándolo y provocando una sensación de atropellamiento y sentimientos de rabia. Específicamente, en el caso de Clemente, refiere no insultar a su pareja, puesto que alega usar eufemismos para referirse a ella, no obstante a pesar de que no lo reconozca, los mismos persiguen el propósito de hacerla sentir mal.

“No, yo se lo decía con las palabras más fuertes, pero tam...nunca llegué insultarla, o sea, decirle que era una perra, cosas así que era una puta o sea, nunca llegué a insultarla con palabras fuertes pero usando *eufemismos*, usando *eufemismos le decía igual las cosas, igual se lo decía bravo, molesto*” (Clemente, 69).

“¡Maldita puta!, él dice que mi relación con Vicente fue un calentón” (Marisa, 49).

“Que yo era un maldito que mis panas eran cómplices de mis travesuras, que ehh...qué más, que por lo menos así cualquier chama así con la que me veía hablando, era una puta” (Clemente, 64)

“Clemente me empezó a decirme que estas gorda, estas fea, nadie te va a querer” (Marisa, 43).

“Ayy yo le insulto de muchas maneras todas las habidas y por haber” (Marisa, 49).

“Si eso se lo hizo a ese carajo que supuestamente lo quiere, imagínate a mí qué no me habrá hecho en tres años” (Clemente, 58).

“Entonces él dijo “no, que sabes que hizo ella para que él la cambiara” (María, 61).

En cuanto a estos dos últimos comentarios se observa que a pesar de que no se emplean palabras o frases ofensivas, de forma indirecta descalifican y denigran a la mujer, puesto que muestran dudas acerca de su dignidad o lealtad.

- **Retaliación**

Marisa comenta que, con la finalidad de causar molestia en su ex pareja, utiliza la venganza como una estrategia, comentándole situaciones personales y así le hace sentir, lo que ella misma ha experimentando cuando lo ve con otras chicas.

“Yo le cuento que me la paso metida en casa de Vicente, para que se arreche y se vaya y no, él sigue contándome sus cosas” (Marisa, 57).

- **Pensamientos homicidas**

La gravedad de las relaciones violentas en el noviazgo puede conducir a la persona a tener intentos o pensamientos funestos, los cuales por no ser usuales provocan asombro y temor de tan sólo imaginarse llevarlos a cabo, Marisa lo manifiesta de la siguiente manera:

“Bueno, trataba de defenderme pues, no le pegaba, al final así como que ya, le metí una patada pero fue como suavcita pues, pero después de tantos golpes que recibí pues e incluso ella me amenazó con un cuchillo así, todo feo *casi que me mató*” (Clemente, 54)

“A veces yo veía a Clemente y *lo quería lanzar al metro*, ya la broma estaba así de grave” (Marisa, 61).

- **Cosificación**

Algunos entrevistados realizaron comentarios que reflejan la forma en que se desprecia y se cosifica a la pareja perdiendo su valor, es decir, se considera y es tratado como un objeto, el cual puede ser utilizado o no, dependiendo de las necesidades o a conveniencia. Ellos lo expresan de la siguiente manera:

“Hubo un momento que fui yo la que me cansé o sea ¿sabes qué? Hasta aquí pues, ya obtuve lo que quería” (Milagros, 61).

“Los celos son terribles, mujer celosa no me sirve (risas)” (Vicente, 23).

- **Dar órdenes**

Existen verbalizaciones como algunas anteriores, que están dirigidas a ejercer un rol paterno, mediante las cuales se exige y se ordena a su pareja a realizar ciertas acciones porque así lo desean, sin tomar en cuenta la opinión del otro. De esta manera, se anula al otro, colocando en una posición de subordinado. Los ejemplos son los siguientes:

“El carácter así, que es medio mandona a veces, pero normal” (Pedro, 77).

“A ella se le olvidó hacer algo y yo le digo, mira ¿por qué no hiciste esto?” (Carlos, 16).

b2. Violencia Económica

En los siguientes comentarios, se observa como la violencia se manifiesta mediante el aspecto monetario, por una parte, se emplea al otro como un beneficio económico personal, es decir, las chicas se sienten “chuleadas” por sus novios. Por ejemplo, Annis comenta que a pesar de que su pareja la invitó fue ella quien asumió los gastos. Por otra parte, este tipo de violencia se puede evidenciar cuando se controla los gastos de la pareja con la finalidad de evitar supuestamente una infidelidad.

“Ella prefería hacerme gastar el dinero, mi dinero, antes de que yo lo fuera a gastar con una puta, me decía así” (Clemente, 60).

“Como ella es de Anaco pues, y la mamá le daba semanalmente dinero pues y prácticamente yo esperaba siempre que ella me diera o brindara” (Clemente, 50).

“Por ejemplo el otro día que me invitó al bowling y tuve que pagar yo” (Annis, 65).

“No es por lucirme ni nada, en cuanto a mi situación económica yo estoy mejor que tú, porque tú estás con tu mamá nada más, y yo estoy con mi mamá y mi papá, y los dos tienen un sueldo relativamente bien, entonces, si es por interés o sea yo no tengo que buscar a ti económicamente, entonces ella se puso allí toda triste y vaina, y bueno, al final, tienes razón, trataré de no tener más esos prejuicios tontos, eso sí es verdad, bueno a decir verdad que sí hay cosas que me gustaría cambiar porque a veces tiene prejuicios tontos” (Clemente, 47).

En el párrafo anterior se muestra cómo Clemente refiriéndose a su situación económica minimiza a su pareja, empleando un discurso atenuado, y generando sentimientos de tristeza y culpa en ella.

b3. Violencia sexual

En el presente apartado se logra ver algunas frases que apuntan a la vejación de la mujer, puesto que en el caso de Marisa, refiere que su ex novio (Clemente), emite con orgullo y regocijo comentarios sexuales no deseados en los que detalla de manera explícita sus encuentros sexuales con otras chicas. Esto se traduce en un daño, por un lado, ocasionado a la mujer a la que se refiere en sus verbalizaciones, puesto que al exponerla ante los otros, la denigra, y por otro lado, hacia Marisa, a quien le origina un malestar psicológico y emocional, al escuchar esos comentarios.

Mientras tanto, Carolina comenta que su novio anterior se molestó, debido a que ella se negó a tener relaciones sexuales con él. A partir del discurso a lo largo de la entrevista, se presume que dicha molestia implicó ofensas, humillaciones e insultos.

“Clemente es completamente descriptivo en lo que es su vida sexual nueva, ahora conmigo, completamente descriptiva sabes que me cogí a fulanita, sabes que hice tal vaina, sabes que esto...y yo ayy eso es lo que te hace hombre” (Marisa, 49) (...) “Claro, él me lo dice con lujos y detalles, me cogí a fulanita, estoy haciendo esto, me fui a la playa con fulanita, hice tal vaina con fulanita” (Marisa, 50) (...) “Me estoy cogiendo a dos tipas, en estos días hice una fiesta en el junquito, que esto” (Marisa, 54).

“En cuanto a las relaciones sexuales, ¿él te propuso? Sí me propuso, pero no (...) ¿Y él cómo lo tomó? Él sí se molestó así y yo y que ayy bueno, vete para la porra” (Carolina, 55).

b4. Violencia física

Para finalizar las expresiones de la violencia, se presentarán a continuación citas que se refieren a la violencia más reconocida por los individuos, puesto que deja señales físicas, claras, contundentes y visibles de

maltrato, se manifiesta según lo relatado por los entrevistados a través de golpes, cachetadas, rasguños, moretones, persecución física, patadas, halar del brazo, entre otros.

“Bueno, trataba de defenderme pues, no le pegaba, al final así como que ya, le metí una patada pero fue como suavecita pues, pero después de tantos golpes que recibí pues e incluso ella me amenazó con un cuchillo así, todo feo casi que me mató...” (Clemente, 55).

“Bueno y de hecho sí pasó algo entre esa chama y yo y ella lo descubrió, entonces nos agarramos a golpes así, fue horrible pues” (Clemente, 53).

“Fueron muchísimo más fuerte sabías que hasta yo me alebestraba así y lo golpeaba, así era la arrechera y lo golpeaba y eso también aprendí él me decía sabes no puedes estar golpeando a todo el mundo, a él y a más nadie he golpeado jamás, lo puedo golpear a mi novio de ahorita así pero jodiendo...” (Milagros, 65).

“Yo salía llorando y él me botaba de su casa era como...era así, yo lo agarraba a coñazo, él se dejaba agarrar a coñazo o sea era como una mamá, una madre- hijo, una relación madre- hijo, yo lo agarraba a coñazo porque ya me cansaba de repetirle las cosas...” (Marisa, 48).

“Violentas, yo lo agarraba a cachetadas (risas) violentas, yo lo agarraba a cachetadas” (Marisa, 48).

“El no dejaba irme él quería seguir contándome su vida sexual y lo único que hice fue aruñarlo el brazo y moreteárselo o sea yo todavía sigo siendo violenta con él” (Marisa, 69).

“Sale caminando y yo salgo detrás para pararla fuerte, o yo la dejo como que ahh qué ladilla, me voy pal coño y entonces ella, heyy y tal y me llamaba y me perseguía, o sea, no es como te lo estoy diciendo a ti aquí, ni remotamente” (Clemente, 71).

4.4.2. CÓMO SE APROXIMAN A LA VIOLENCIA

A partir de la exploración de las entrevistas, se halló que tanto los hombres como mujeres de la muestra tienen distintas maneras de aproximarse a la violencia, es relevante reseñar las actitudes que cada uno muestra al iniciar una discusión, ya sea que mantenga una actitud pasiva o activa ante la misma, y además que percepción tienen uno del otro.



Figura 8 Categorías sobre cómo se aproximan a la violencia

a. Las novias expresan abiertamente sus actos violentos

En el caso de las entrevistadas, demostraron ser francas y tener la capacidad de asumir sus comportamientos, por ejemplo, Milagros reportó en varias ocasiones que su pareja mantenía una actitud silenciosa y de quietud ante sus discusiones, y que aunque ocasiones gritaba, por lo general, prestaba atención a lo que ella decía y le daba la razón. Mientras tanto, indica que ella en ocasiones inicia el conflicto, conserva una postura de hostilidad y disputa *“soy muy busca pleitos”*, con comentarios descalificativos *“groserías”* y a su vez, justifica las actuaciones de él.

“Que a veces se calla las cosas, él es muy, él es celoso, es súper celoso pero no dice nada, él se queda callado y por lo menos yo soy muy busca pleito todo lo que me molesta yo lo digo así sabes y le puedo decir groserías o cualquier cosa” (Milagros, 33).

“...Siempre era que yo seguía fosforito no que tú, que tú, que tú, pero de parte de él yo creo que él era tranquilo a veces se alebrestaba así

también no, que tú, que esto, que aquello o tal cosa que estás haciendo, es que no me acuerdo mucho las peleas con ese chamo, esa parte como que yo la he borrado un poco bastante de mi memoria, sí...” (Milagros, 69).

b. Los novios encubren sus actos violentos

En cuanto a los entrevistados, se evidencia como algunos tildan a sus parejas (la mujer) como la responsable de originar los conflictos, es decir, el hombre emplea la proyección, como mecanismo defensivo. Además, considerándola impulsiva y capaz de ofender a otras personas a diestra y siniestra, de iniciar la violencia física (golpes), y usar argumentos inválidos “*tontos*”.

“Yo no peleo por nada, bueno no te voy a mentir, si peleo si discuto, pero por lo menos mi novia Milagros ella discute por cosas que yo considero tontas...” (David, 39).

Por una parte, Pedro se contradice y le cuesta asumirse como un individuo impulsivo, justifica y encubre sus faltas a través de una frase popular “*soy muy frontal*”, por otra parte, Clemente, se describe como un individuo tranquilo, incapaz de insultar a su ex pareja, aunque sí le hacía caer en cuenta de sus errores, que solía defenderse ante los ataques de la misma, entre otros.

“A veces por lo menos hay cosas que las pudiese decir de mejor manera y no las digo bien, un ejemplo pues, a veces no controlo las cosas que digo, o sea no digo ni groserías ni nada, sino que puedo decir cosas que a la otra persona no les puede gustar pues. Eh, no me gusta estar calándome, como dicen niñadas de la gente, pues, entonces si no me gusta lo digo de una vez. Si, si siento alguna incomodidad, no es que, sino que las digo de una vez, entonces a veces, hay cosas que no sé, no las dejo pasar así por, no las dejo

pasar, sino que hablo muy directo pues, entonces hay gente que me dice ‘coye, es que tu el carácter lo tienen muy fuerte pues’, pero no es eso, sino que simplemente soy *muy frontal* y a veces hay gente que no le gusta pues” (Pedro, 50).

“Lo digo calmado, pero los términos que utilizo son fuertes, o sea, por lo menos de *impulsivo*, considero una persona impulsiva que no controla lo que está diciendo o no controla su acto (....) A veces me molesto por algo y digo cosas y después me quedo así como que, tenía que haberlo pensado, o de pronto lo pienso y digo ‘bueno, le va a doler pero se lo voy a decir igualito’, y lo digo, cosas así pues, entonces me ha traído problemas ese, ese carácter” (Pedro, 56).

“Bueno, no sé, le, le, trataba de ricriminarles los errores, yo por lo general no soy capaz de decirle que es una puta, por ejemplo, yo no le diría a una chama, berro eres burda de puta que te acostaste con tal carajo, que, o sea cosas así, pero trato de ser tranquilo en ese aspecto, o sea, no soy de estar insultando a una chama o sea, no soy así, quizás, quizás, si ella te lo cuenta, te lo va a contar de una versión distinta y, y quizás algo que yo no vi pues, o que yo no veo pues, pero sabes de mi punto de vista yo soy *una persona tranquila* o sea, no soy capaz de in...de decirle una mala palabra pues, de decirle que es una perra pues” (Clemente, 65).

A partir de los comentarios que se presentan más abajo, se percibe que los hombres tienen dificultades para reconocer su cuota de responsabilidad en los conflictos que mantenía con su ex pareja, a diferencia de las citas de las chicas de la categoría anterior, lo que puede estar relacionado con la manera en que las mujeres tienden a culpabilizarse y a asumir con facilidad sus errores, mientras que los chicos suelen evadirlos. Además, pareciera que él no se cuestionara las razones por las cuales su novia actuaba de manera violenta.

“Que yo era un maldito que mis panas eran cómplices de mis travesuras, que ehh...qué más, que por lo menos así cualquier chama así con la que me veía hablando, era una puta, esteee... vainas así, entonces inclusive cualquier cosa que no les gustaba de mi familia también se metía, o sea, decía cosas de mi familia, o sea fueron tantas cosas pues, o sea ahorita no sabría decirte, no, no las recuerdo” (Clemente, 64).

“¿Quién iniciaba los golpes? Ella, siempre... empezaba con los insultos, yo le respondía y bueno, nos poníamos a discutir cómo te digo así que todo el mundo lo notaba, así feo pues, y después si llegábamos a esa parte de violencia física...” (Clemente, 80).

En otro sentido, Diego sí admite abiertamente que ha actuado de forma violenta, se describe a sí mismo como una persona déspota, irrespetuosa y que no tendía a discriminar el lugar, el momento y la manera de resolver sus problemas, más bien actuaba de manera incivilizada e irreflexiva. Sin embargo, vale acotar que este nivel de sinceridad y apertura para hablar sobre los hechos violentos se dio cerca de terminar la entrevista, después de la mayoría de las preguntas puesto que al principio manifestaba comentarios que encubrían la violencia.

“Después me volví déspota, súper déspota, que le gritaba cuando me daba la gana, la insultaba cuando me daba la gana, llegaba a su casa cuando me daba la gana, llamaba para su casa a la hora que me diera la gana cosas así ¿me entiendes?” (Diego, 95).

El siguiente comentario, refleja tácitamente la influencia que ha tenido el despertar de las leyes jurídicas al amparar a la mujer, razón que ha conllevado a Diego a tratar de no violentar a la mujer, más que por haber concientizado sobre el respeto que debe tener hacia la mujer, es por el miedo que le transmite las consecuencias legales.

“Por lo menos tú insultas a una mujer le vas a crear una situación psicológica, en la que ella se va a sentir dolida, entonces su reacción tú no sabes cuál va a hacer su reacción a lo mejor puede ser de tristeza, puede ser de rabia por ese punto y acuérdate que hay puntos legales, aspectos legales, que a partir de un grito o de un insulto ya tú estás violando la ley entonces por eso digo además trae pena pues” (Diego, 81).

En la siguiente cita se observa que Diego, ante el control impuesto por la novia “*yo también lo permití*”, muestra que asume una actitud pasivo-agresivo, debido a que evidencia cierta resistencia encubierta ante la autoridad de la novia, manifestada mediante sentimientos hostiles hacia ésta.

“Era siempre, siempre la idea constante de que yo le iba a montar cachos, que iba a tener otra por ahí, entonces ella trataba como de privarme entonces muchas veces lo hizo porque yo también lo permití...” (Diego, 61).

4.4.3. FORMAS DE NATURALIZACIÓN Y LEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA

En el discurso de los jóvenes se detectaron creencias en cuanto a la violencia, que trae como consecuencia que se naturalice, minimice y legitime sus propios actos y los de sus parejas. Lo que no les permite identificar y reconocer estas experiencias como un problema, y por ende, no solicitan orientación, ni solucionan sus conflictos.

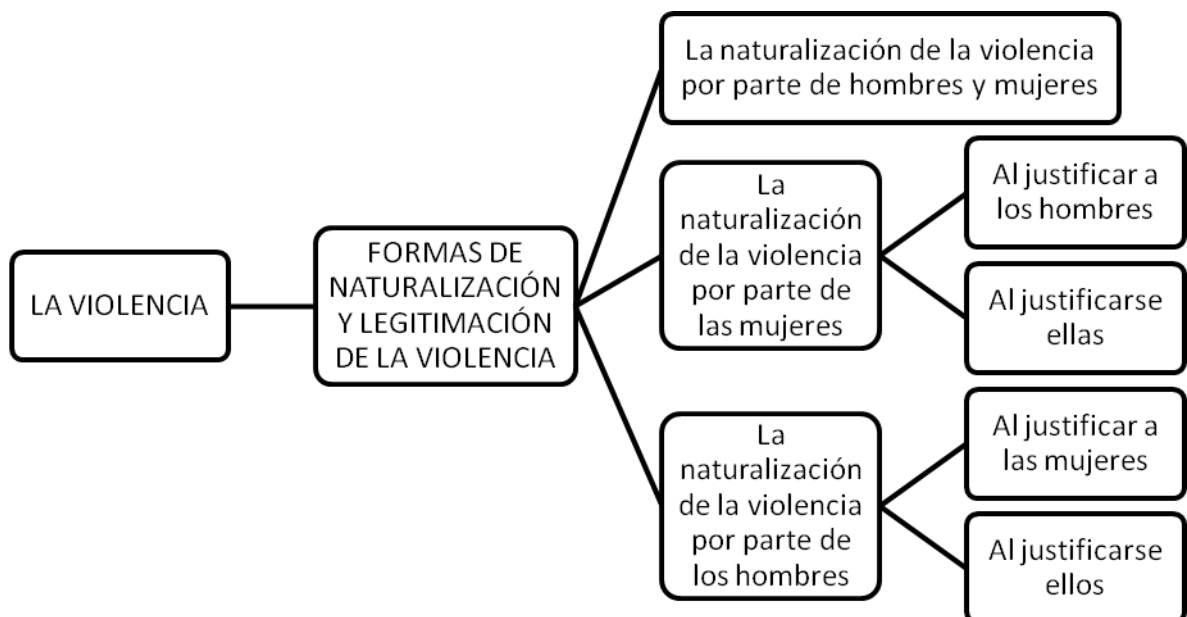


Figura 9 Categorías de las formas de naturalización y legitimación de la violencia

a. La Naturalización de la violencia por parte de hombres y mujeres

Tanto las novias como los novios durante las entrevistas manifestaron comentarios que naturalizan, justifican y legitiman la violencia, los cuales se presentaran a continuación desde lo más habitual hasta lo menos común. En primer lugar, uno de los alegatos usados con mayor frecuencia por los entrevistados, es concebir las peleas, conflictos, celos, subordinación “es

mandona”, las prohibiciones, entre otros como un acto involuntario “*te nace*” y un aspecto “*normal*” dentro de los vínculos amorosos.

“Peleas normales pues, no sé, es decirte así como que, bueno mira un día me molesté porque ella salió y yo no salí, entonces me molesto pues, porque yo no fui pues, fui egoísta en ese momento, cosas así pues, pero de allí a más, problemas más, más serios no” (Pedro, 101).

“¿En qué casos piensas tú que se puede dar esa pizca de celos? O sea, un poco de que, este, eso nace, para mí eso nace, tenga o no tenga algo de cierto en que lo debas celar de una persona, pero te nace pues” (María, 46).

En este sentido, Diego y David asumen que las expresiones de violencia, en particular los gritos son producto de la naturaleza humana, por lo que aprueba la violencia en dos sentidos, primero, como respuesta ante la misma y segundo, como una manifestación habitual en la etapa de la niñez y adolescencia.

“No hay nada que te dé derecho a gritarle a otra persona a pesar de tu rabia, a pesar de que tu creas lo que tú quieras creer no tienes derecho a gritarles pero bueno son reacciones humanas que existen y bueno tenemos que tratar de entender eso” (...) “Tenemos que respetar a las personas entonces sí tu pegas un grito tienes que tratar, también deberías esperar que te griten y no es la idea” (Diego, 53).

“...Actuaba en *automático* o sea caminaba por caminar, pensaba mil vainas era un ente sin consciencia, te lo juro era un ente sin consciencia, casi que hacía todo lo que hacía por algo no sé subconsciente por todo lo que maquinaba, yo no dominaba a mi cuerpo o sea no era capaz de decir ya va, si ella está contigo te vas a poner con esa o sea porque si te está llamando, o utiliza otros medios no seas tan loco, vas a llegar hasta su casa para demostrarte a ti mismo

que ella no está con nadie, no era capaz de hacer eso, ¿me entiendes?” (Diego, 89)

“Se tendía mucho a faltarse el respeto, a gritarse, a insultarse a decirse cosas que no estaban ni siquiera dentro del contexto pues, eso también lo veo poco civilizado pero bueno es la etapa de una niñez, una adolescencia que son etapas que uno tiene que vivir pues” (Diego, 81).

Asimismo, las emociones son vistas como un factor causal de la violencia. En este caso, Carlos y Carolina hacen referencia acerca de la rabia y la pérdida de control de la situación, y que dichos elementos conducen a que actúen de manera no asertiva, es decir, que sean violentos, inevitablemente.

“Se pone energúmena, se pone pedante, prepotente, mal pues, todo el mundo que se molesta y se pone...saca lo más malo, lo más interno de la persona” (Carlos, 18).

“No sé...o sacar trapitos pues (risas) eso molesta mucho de a que algo ya, bueno otra discusión disculpaste entonces viene otra y lo sacas, eso molesta y eso pasa entonces tú luego como que, bueno no debía haber repetido eso pero se te sale pues (risas), de la rabia se salen las cosas, pero a veces se te salen es algo inevitable” (Carolina, 29).

Ahora bien, Diego refleja la creencia de que la mujer (ex-novia) es incapaz de detener la violencia, es decir, a pesar de que existen alternativas de solución de conflictos, ella *no puede evitarlo*. Dicha concepción, promueve la aceptación de los actos violentos por parte de la mujer, y de esta manera, su permanencia en el ciclo.

“Cómo haces tú si a una persona se le mete la idea de que estas con otra a las 11 de la noche y llega a tu casa sin decirte nada, ¿cómo tú

manipulas eso? No puedes, no puedes evitarlo y te va a incomodar demasiado” (Diego, 95).

Además, existen otras argumentaciones extraídas del medio externo como el estrés y el signo zodiacal que son empleadas para aceptar y ejercer la violencia. Con estas citas se muestra cómo los jóvenes reproducen creencias que se han inculcado de generación en generación, validando de esta forma la violencia.

“O que a veces sucede es que estamos muy presionados por la carrera, estás muy estresado...resulta que desahogas el estrés con tu pareja” (María, 55)

“Es que como los dos tenemos el mismo signo, entonces, somos muy tercos y a veces chocamos” (Flor, 69).

b. La naturalización de la violencia por parte de las mujeres

- **Al justificar a los hombres**

Todas las entrevistadas en algún momento de la entrevista, relataron episodios en los que se aprecia la manera en que racionalizan la violencia psicológica y física (*patada*) por parte de su pareja. En primer lugar maximizan sus defectos, razón por la cual, según lo dicho por Carolina y Marisa, deben ser regañadas y pateadas. De la misma manera, Milagros acepta que su novio sea violento puesto que el mismo desconoce y tiene poca experiencia en relaciones formales. Para cerrar esta categoría se observa notablemente como María y Flor al preguntarle por la actitud violenta de su novio, lo encubren acusándose también como agresora (*Ponemos calificativos*) o recorriendo a factores externos (estrés).

“Bueno que a veces regaña por cosas que...pero también yo soy muy desordenada, entonces cónchale si hice algo y luego no me acuerdo, ¿viste? ¡Yo te dije!” (Carolina, 39).

“Por lo menos antes más que todo peleábamos porque él no sabía tener una relación” (Milagros, 43).

“¿A qué te refieres cuando dices que se le vuelan los tapones? Que grita, o que dices cosas que... los dos tenemos esa mala característica que decimos al momento cosas que no, que no son pues. Ponemos calificativos que no son ciertos o decimos “que tu siempre haces tal cosa” y no es cierto, sino que lo estamos diciendo nada más por la rabia” (María, 73).

“Siempre fue así, bueno una vez que me dio una patada pero o sea pero es que de verdad yo me ponía muy salvaje con él o sea yo llegaba al punto de que me obstinaba pero o sea una relación de maltrato físico de parte de él hacia mí, no...era mí de maltrato físico de mí hacia él” (Marisa, 53).

- **Al justificarse ellas**

Contrastando con la categoría anterior se evidencia que es infrecuente que la mujer justifique su propia violencia, únicamente se puede aludir a Marisa, quién reportó ser violenta tanto por el hecho de no ser obedecida, como por defensa, ante la violencia sexual de Clemente.

“yo lo agarraba a coñazo porque ya me cansaba de repetirle las cosas...” (Marisa, 48).

“Apenas Clemente me dice algo y yo lo aruño, o sea ¡todavía! Bueno pero es que también él quería contarme su vida sexual (risas) es un enfermo” (Marisa, 69).

c. La naturalización de la violencia por parte de los hombres

- **Al justificar a las mujeres**

Diego y Clemente, refieren que comprenden la violencia por parte de sus novias, por ejemplo, el dudar de la fidelidad de éstos, *“jugando con sus sentimientos”*, el rencor que ellas pueden tenerles y sus actos de represalia. Se observa en la cita, que el comportamiento de ella es la consecuencia de los actos de Clemente. Es decir, que por estas circunstancias se le es permitido que se enardeczan, sean infieles y cometan errores que afecten la relación.

Por otra parte, en el comentario de Diego se refleja que asume una posición infantil, adjudicándole el rol materno a su novia, quien lo regaña por actuar de manera inapropiada, no tomando en serio sus sentimientos.

“Esos eran los momentos en los que ella más se enardecía lo más que le molestaba bueno yo la entiendo pensaba que estaba *jugando con sus sentimientos*” (Diego, 53).

“Ella viene y se acuesta con mi pana...y después volvemos otra vez, yo no sabía eso, lo que yo sabía era que uno de mis panas le estaba echando los perros pero yo pensaba que como ella me decía que estaba enamorada de mí nunca le paraba bolas, pero al final sí le paró, entonces volvió conmigo otra vez, pero es que yo no entiendo ella hacía eso pero porque el rencor que ella tenía así...” (Clemente, 52).

“Ella también cometió sus errores, o sea, pero *como en venganza de lo que yo hice*” (Clemente, 74).

- **Al justificarse ellos**

Dentro de las entrevistas fue frecuente hallar distintas maneras que emplean los chicos para excusar los actos violentos que ejercen hacia sus

parejas, y de esta manera normalizarlos y atenuar su responsabilidad, más que la culpa, pues pareciera que a diferencia de las mujeres, no experimentan con frecuencia sentimientos de culpa.

Por ejemplo, Diego y Clemente, exponen que sus actos violentos son consecuencia del control y agresiones físicas por parte de sus parejas, respectivamente. Lo que quiere decir, que admiten que son violentos, puesto que sus novias lo han sido antes.

“Porque yo le dije mentiras, pero no entendía que las mentiras que yo le dije fueron causadas por las causas que fueron, por privarme ella de mucho, tuve que utilizar las mentiras como recurso pues” (Diego, 59).

“Bueno, trataba de defenderme pues, no le pegaba, al final así como que ya, le metí una patada pero fue como suavecita pues, pero después de tantos golpes que recibí pues e incluso ella me amenazó con un cuchillo así, todo feo casi que me mato” (Clemente, 54).

“A veces puedo ser medio como, no explosivo, pero hay veces que, hay hay, cosas pequeñas que me molestan y entonces, no es que vaya a llegar y ‘¡ayyy!’ a ser escándalo, sino simplemente me doy la vuelta y me voy, o cosas así. Entonces, de repente debería ser un poco más relajado” (Daniel, 41).

Éste último, muestra como Daniel no logra identificar y reconocer la forma en que maltrata psicológicamente a su novia, haciendo uso de la ley del hielo “me doy la vuelta y me voy”, comportamiento que es minimizado por el mismo.

4.4.4. MANIFESTACIONES DEL CICLO DE LA VIOLENCIA

Varios de los entrevistados (Marisa, Diego, David, Milagros) hicieron énfasis en que sus relaciones de noviazgo se tornaban un círculo, inmerso de distintas emociones y vivencias que se repetían sin cesar. En particular Marisa consideraba esta situación como un ciclo enfermizo.

“Nos conseguimos y él me buscaba, me halaba bolas, me contentaba y ya, y así, *era ese círculo...*o sea, eh sí pero no, sí estamos pero no estamos eh una vaina muy enferma (risas) era muy enfermo de verdad...” (Marisa, 48).

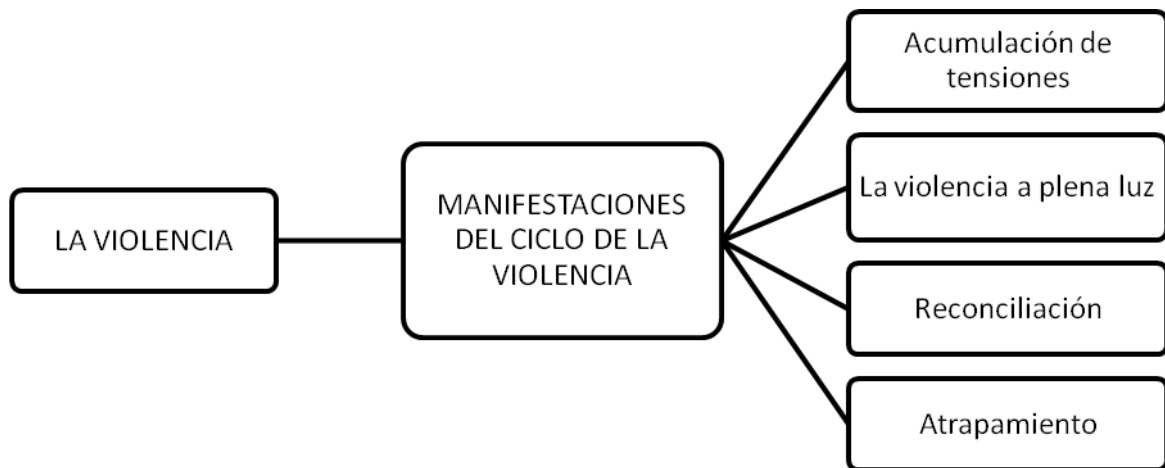


Figura 10 Categorías sobre el ciclo de la violencia

a. Acumulación de tensiones

Las siguientes referencias muestran las cogniciones que anteceden los actos violentos. Por ejemplo, Marisa manifiesta tener pensamientos progresivos y recurrentes en relación a las situación económica de su novio, lo que significa para ella una posibilidad para éste le sea infiel. Asimismo, Diego relata la manera en que su mente se llenaba de ideas y cómo esto lo conducía a dudar de la fidelidad de su novia. En ambos jóvenes se evidencia una sensación de ansiedad y tensión, dicho cuadro psicológico (cogniciones y emociones) es precedente al desarrollo de una reacción violenta.

“Clemente tenía dinero, él tenía dinero porque tenía la beca, vive aquí con sus padres, trabajaba en la biblioteca, tenía las tarjetas de crédito, entonces pagaba y salía y gastaba el mínimo de las tarjetas y las tarjetas eran de 3000 o sea que él sí podía salir, le pedía a los papás o sea él tenía muchas fuentes de ingreso entonces se me empezaba a perder entonces yo ya decía se fue de viaje, y no se fue en autobús se fue en avión ida y vuelta se quedó en un buen hotel o sea” (Marisa, 65).

“Una persona no es capaz de pensar tanto pero también llegaba al punto de decir, ayy ¿por qué no? O sea sí puede ser que lo hago, por decirte está sola en su casa, me llama, ahh hablamos bien pero ¿por qué no puede ser que esté con una persona? ¿Por el hecho de que me está llamando? O sea eso no me da la seguridad que no esté con otra persona...” (Diego, 89).

b. La violencia a plena luz

Luego de lo descrito en la categoría anterior, los novios relatan la manera en que emergen las diferentes expresiones de la violencia, tal como verbales, psicológicas, físicas, sexuales y económicas. A continuación se presentarán dos ejemplos que muestran claramente la vivencia de cada uno, tanto de quien ejerce la violencia como la persona que la recibe.

“Entonces agarraba y me llegaba hasta su casa y cosas así, ¿me entiendes? Hasta a horas inhóspitas, 11 de la noche con el problema de transporte más difícil que pidiera haber en la vida, a mi no me importaba, yo llegaba entonces en ese momento en que partía la cuestión en la que yo empezaba a pensar o sea desde que se me metía el mal pensamiento en la cabeza hasta que yo llegaba hasta la puerta de su casa y me daba cuenta que no estaba haciendo nada malo, actuaba en automático o sea caminaba por caminar, pensaba mil vainas era un ente sin consciencia, te lo juro era un ente sin

consciencia, casi que hacía todo lo que hacía por algo no sé subconsciente por todo lo que maquinaba, yo no dominaba a mi cuerpo” (Diego, 89).

“Esa fue una pelea de 5 horas, 4 horas ahí, déjame ver qué hay en la gaveta, déjame ver qué hay en la gaveta, lo agarré a cachetadas, lo agarré a cachetadas, y me dijo ‘¿si quieres terminamos definitivamente? pero tú nunca vas a ver lo que hay en la gaveta’, peleamos, peleamos, peleamos, peleamos, cachetadas, patadas, gritos, le boté la ropa por la ventana, amenazándolo o sea yo lo agarré pero fue como en joda, como que Clemente si tú no me dejas ver lo que hay en la gaveta, te voy a botar esto por la ventana y me dijo ‘bótalo todo’, entonces le boto la camisa así como que ¡coño la voy a ir a buscar!, bueno, no importa la voy a ir a buscar, él me empujó contra la cama y agarró todo el bulto de ropa y lo botó por la ventana y yo dije ‘¡verga!, lo que hay aquí sí es grave’, al final nunca supe lo que había en la gaveta, él me botó de la casa, gritando, llorando, yo llorando suplicándole” (Marisa, 60).

Durante esta fase, en la cual emerge la violencia abiertamente se observa que la mujer al sentirse afectada por el daño causado violentos tiende a recurrir a sus redes de apoyo. Lo que quiere decir, que a partir del punto álgido al que llegaron algunos entrevistados, se aprecia que surgen necesidades que desean cubrir, en el caso particular de Marisa, se observa que le resultaba de vital importancia recurrir a su círculo social (amigos más cercanos), con la finalidad de desahogarse, ser escuchada, disminuir sus penas, es decir, encontrar apoyo en ellos.

“Yo me arrechaba me iba a llorar con los muchachos, con Pablo y Mauricio que son mis amigos a despotricar de él y pasaba como una semana, dos semanas en las que ninguno de los dos se escribía” (Marisa, 48).

c. Reconciliación

Se aprecia que las mujeres entrevistadas hacen referencia a un momento que esperan ansiosamente y que les genera mayor placer, de hecho es considerado el momento más feliz de las relaciones, el cual es originado y propiciado tanto por las mujeres como por los hombres. Ésta es llamada por los mismos, la reconciliación.

En dicha circunstancia aparecen algunos elementos y detalles como, obsequios de objetos costosos, chocolates, flores, insistencia constante en continuar la relación, entre otros, todos estos como consecuencia de la culpa experimentada por quien violenta. Esta etapa permite que la víctima (hombre o mujer) permanezca anclada en la circularidad antes descrita.

“Cuéntame un momento feliz en la relación. Así como que el pelearnos y reconciliarnos otra vez o sea eso es lo que nosotros siempre hablamos si peleamos igualito lo resolvemos pues y después terminamos felices, riéndonos de cualquier cosa” (Milagros, 49).

“Clemente también me compraba muchas vaina, mariqueras o sea yo creo que esa era la vaina de él de cómo alegrarme, él me compraba chocolates, rosas, ehh Clemente inclusive me compró un bolso carísimo, carísimo, carísimo, de esos de estampada y nunca me dejaba pagar nada, pero yo digo que, yo creo que él lo hacía por culpa o sea que él sabía que él se estaba portando mal y esa era la manera de alegrarme” (Marisa, 55).

“Yo más nunca la busqué y así, entonces bueno nada, ella entonces después me reclama que por qué yo no luché por ella, porque yo no la busqué más, y yo verga esta caraja sí es cínica (risas)” (Clemente, 56).

“Pero nunca me buscó, nunca fue atrás mío, no pues, no vayamos a terminar yo te quiero y tal, no nunca, entonces terminamos, terminamos y listo y ya y bueno” (Milagros, 59).

d. Atrapamiento

A partir de las vivencias de los entrevistados durante el ciclo de la violencia, surgen significados que aluden a la incapacidad que experimentan al intentar romper con dicho círculo, entre los cuales están los reproches, sentimientos de culpa, la rabia por su falta de voluntad, tildándose de “*pajua*” y “*masoquista*”. En el caso de Marisa se nota que debido a su sentimiento de minusvalía opta por querer quebrantar su dependencia con Clemente adquiriendo un nuevo vínculo de dependencia (Vicente), sin lograr en definitiva hallar una real solución a su problema.

Tanto es así, que en otra cita se percibe su actual necesidad de interactuar con su ex pareja, así sea a través de manera hostil, lo que le subyace es atrapamiento inconsciente en el ciclo de la violencia. De hecho, en el segundo comentario ella expresa que con su actual pareja (Vicente) constantemente propicia los eventos de discusiones y reconciliaciones, por lo tanto, se aprecia que intenta reproducir dicho ciclo. No obstante, no lo logra puesto que no encuentra respuestas por parte de Vicente, que permitan reactivar el ciclo. Por otra parte, esta situación es identificada por ella, la moviliza hasta el punto de reconocer que requiere de ayuda terapéutica.

“El sentimiento (DE CULPA) es porque no lo dejaba, yo me sentía muy, muy amarrada a él, o sea yo me sentí de verdad, o sea después del sentimiento de culpa vino como un sentimiento de arrechera conmigo misma porque yo me di cuenta que él me hacía daño y que yo no permitía alejarme y más arrechera fue que tuvo que venir una persona a sacarme de allí que fue Vicente o sea que si no fuera sido por Vicente tal vez yo seguiría...o no, realmente yo esperaba vacaciones para irme desesperada para no verlo más...entonces fueron como varios sentimientos que hacia él hacia mí o sea de culpa pero la culpa se me quitó rápido o sea fue como, como de que yo le...fui una masoquista, esos fueron los sentimientos, claro o sea una persona te hace tanto daño y tú lo permites, está muy mal” (Marisa, 63).

“Como que tengo costumbre de estar peleando entonces llega un momento en que no sé, como que no sé, como que yo no sé, a veces yo me pongo estúpida, y hay momentos en que de verdad pareciera de que yo lo buscara a él (Vicente) para pelear, pero entonces no reacciono, pero después me doy cuenta de que no y le pido perdón porque yo, son cosas estúpidas...” (Marisa, 39).

A continuación se presentan comentarios que muestran un factor que permite que los jóvenes continúen en la relación violenta, como los eventos sexuales. Otros entrevistados alegan que también el extrañar la compañía del otro, el tiempo de relación y el cariño que siente uno por el otro, son aspectos que influyen en la reconciliación y por ende, en la permanencia de la relación.

“¿Que más te gustaba de Clemente?...No sé, de repente todo...era como una pasión (risas), no sé, no sé, de verdad que nosotros, nosotros no nos las llevábamos para nada bien en las relaciones pero cuando estábamos juntos de verdad esa parte sexual nos las llevábamos muy bien, yo creo que era eso” (Marisa, 44).

“Eso fue lo único que no se perdió que siempre existió de la misma forma de un principio hasta un final sí porque los dos tenemos como que esa característica somos muy sexuales” (Diego, 77).

4.4.5. CÓMO VIVEN LOS JOVENES LA VIOLENCIA

Este apartado incluye las emociones, significados e interpretaciones que tienen cada uno de los jóvenes, ante la vivencia de la violencia en sus relaciones de noviazgo, de esta manera se cumple con el tercer objetivo específico de la presente investigación.

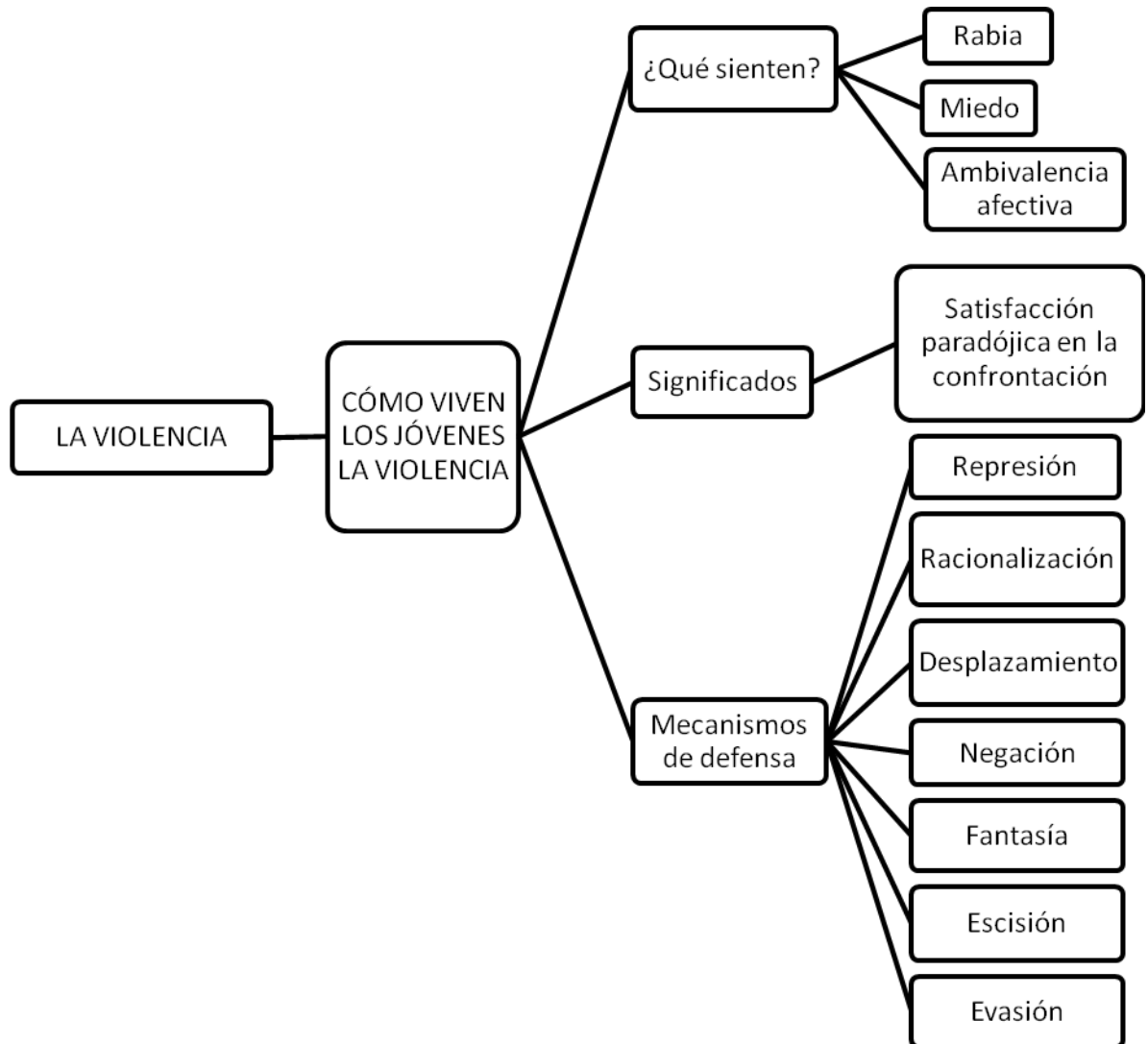


Figura 11 Categorías relacionadas cómo viven los jóvenes la violencia

a. ¿Qué sienten?

- **Rabia**

Una de las emociones más frecuentes experimentadas por la mujer cuando es víctima de violencia, es la rabia. Dos de las chicas en distintos momentos de la entrevista comentaron relatos en los que subyace o se ve claramente esta emoción. Carolina, pareciera sentir rabia consigo misma, debido a verse ilusionado con una relación infructuosa y Marisa también, muestra rabia tanto así misma (por haber permanecido mucho tiempo en la relación violenta) como hacía Clemente por haberle hecho tanto daño.

“Sabes que uno con los primeros, estas con la ilusión, toda boba y después cuando te das cuenta cómo es la vaina, bueno...dices bueno, no vale la pena pues” (Carolina, 2).

“Él me regalaba rosas más que todo dulce, chucherías porque el desgraciado me quería engordar (risas)” (Marisa, 55).

“Ayy no voy a verte más nunca en mi vida, te odio, quítate, te odio y siempre te he odiado o sea yo llego al punto... sí creo que necesito buscar ayuda porque a veces me dan mis arranques de ira” (Marisa, 69).

- **Miedo**

Otra de las emociones percibidas en las entrevistadas (Carolina y Marisa), es el miedo, el cual es originado tras la violencia. Es utilizado como un mecanismo adaptativo, pues les permitió darse cuenta de la situación que estaban viviendo, por lo que sintieron la necesidad de escapar de la misma, y de esta manera proteger su psique.

En el primer caso, Carolina evitaba los encuentros con su novio, por temor a que su tiempo girara por completo en torno a él y por lo tanto, perder

sus amistades. Es decir, ella le temía al aislamiento. Mientras que en el caso de Marisa, se aprecia cómo le aterraba pensar el hecho de que su relación incrementara el clima violento y atravesara por mayores consecuencias.

“Él siempre quería como que cuando yo podía, siempre, siempre estar con él y no, yo tengo amigas, amigos, tampoco todo puede girar en torno a una persona porque después cuando esa persona se vaya, ajá ¿y los amigos? ¿Todos los dejaste por esa persona?” (Carolina, 52).

“Era para protegerme no sé, protegerme internamente no sé, protegerme, protegerme ya mi estado psicológico, yo de verdad siento que yo debería buscar ayuda o sea yo todavía me siento como que lo odio demasiado (risas)” (Marisa, 53).

“Yo empecé a ver las vainas como más graves, más graves entonces ¿qué sigue? Sigue que estoy esperando que me hagas algo peor o sea ya lo de los cachos bueno, ya lo de las pérdidas aja, pero ¿qué sigue? Entonces ese sentimiento me empezó a dar tanto, tanto miedo, tanto miedo, tanto miedo que por eso yo exploté... (Risas)” (Marisa, 65).

- **Ambivalencia afectiva**

También se percibió que experimentaban emociones y sentimientos opuestos hacia una misma persona, lo cual es característico de las personas inmersas en el ciclo de la violencia, se conjetura que esto es producto de la confusión que le transmite las actuaciones del otro (quien violenta), porque en determinados actúa como una persona grata y complaciente (etapa de reconciliación), mientras que en otras ocasiones se torna déspota, maltratadora y amenazante (etapa de violencia).

Esta ambivalencia se aprecia claramente en los ejemplos abajo expuestos, en el caso de Marisa, se observa que posee sentimientos de

rabia y al mismo tiempo preocupación por Clemente (ex novio), asimismo, Clemente refleja admiración porque Marisa, era una de las mejores personas que ha conocido y a su vez, da una connotación negativa de ella “*es una persona con mucha malicia*”.

“Yo no sé qué coño le pasa, entonces también creo que eso es lo que él siempre quiso hacer, entonces es preocupación mezclado con arrechera, es preocupación porque fue una persona que estuvo conmigo pero a la vez es un desconocido pero le tengo arrechera” (Marisa, 54).

“Bueno, la malicia, ella es una persona con mucha malicia, ella es muy buena, o sea para mí ella es una de las mejores personas que he conocido y gracias a ella he madurado mucho, yo he cambiado mucho, hasta por la forma de vestir, todo, la forma de hablar...” (Clemente, 73).

b. Significados

A partir de la revisión exhaustiva de las entrevistas, se logró rescatar palabras y frases que indican las percepciones y significados que han adquirido los individuos a lo largo de sus relaciones violentas y que describen a las mismas. Dichas asignaciones tienen una connotación negativa (*feo, absorbente, me marcó, rudas*). Asimismo, también se pudo ver como en ocasiones, las personas no son capaces de adjudicar estos calificativos a sus vivencias amorosas, más bien se abstienen a hablar de las mismas por la angustia y ansiedad que les produce. Razón por la cual es probable, que la actitud de Carolina la perjudique emocionalmente, puesto que en vez de resolver internamente sus conflictos, los aumenta.

“Una de las relaciones que más me marcó...” (Diego, 89).

“Medio feo...” (Carolina, 1).

“Pero las peleas del primer noviazgo que tuve aquí en la universidad fueron rudas pues así que me ponía súper furiosa pues y por cosas muy tontas, por cosas que en realidad muy tontas” (Milagros, 65).

“¡Horrible!... a excepción de ésta, ésta es la única bien, es la única en la que soy feliz y no me deprimó (risas)” (Marisa, 4).

“No me gusta hablar de eso” (Carolina, 41).

“Él me humilló mucho, no me gusta hablar de eso” (Carolina, 42).

En las siguientes intervenciones, de igual manera, surgen otras significaciones utilizadas por Marisa para definir su vivencia dentro de la relación, por una parte, se percibe a sí misma como una persona traumatizada por las circunstancias pasadas y por otra, considera que es la única que ha atravesado por dicha situación, es decir, piensa que el resto de las mujeres sí serían capaces de detener la violencia.

“Por ejemplo que me mientan, eso yo no lo soporto, debe ser porque estoy traumada (risas)” (Marisa, 20).

“Pero claro es que las historias de libros son bastante radicales que padres alcohólicos, abusivos, parejas así... o sea yo siento que tal vez sea por ahí, pero o sea no a ese extremo porque o sea a un nivel más leve o sea porque yo seguí allí porque muchas personas se hubiesen ido, pero yo no sé, ¿será algo así?” (Marisa, 66).

b1. Satisfacción paradójica en la confrontación

Algunos jóvenes (Marisa, Diego y David) reflejan que las discusiones, conflictos y controversias generan emoción, adrenalina, por lo que al no presentarse conflictos en su relación, la consideran monótonas y aburridas. Se conjetura que la violencia les genera goce y por tanto, la propician y la

esperan, lo que indica que resulta factible que dicha significación intervenga en la permanencia de la situación violenta.

“Vicente y yo no peleamos, últimamente yo me ponía a pensar que estoy aburrida, cónchale yo quisiera hacer más vainas y no me acordaba que cuando estaba con Clemente vivía con adrenalina y como siempre le estaba descubriendo algo, cachos de la basura esa (risas)” (Marisa, 40).

“Que no sea peleona, aunque me he dado cuenta que sí me gusta bueno a la final porque las novias que he tenido que han sido relajadas, que no discuten mucho ni nada, no sé cómo que no le dan emoción a la relación, la relación se torna monótona a diferencia de las que sí me discuten” (Diego, 19).

“Cuando siempre tengo la razón, cuando siempre soy yo, cuando ella se da menos importancia y me da más importancia a mí, no es algo que me guste entonces mientras seamos felices tengamos uno que otro problema para discutir ¿por qué no? Eso de alguna manera une más a la pareja, este... sí sigo siendo feliz no cambiaría nada sino eso de que me diera más espacio” (David, 67).

c. Mecanismos de defensa

Las entrevistas reflejan cómo el yo de los jóvenes, emplea distintos mecanismos o procesos psicológicos que permiten proteger a la conciencia de la ansiedad que le genera elementos vinculados con experiencias de maltrato. A continuación se expondrán los mecanismos de defensa que se apreciaron en los entrevistados.

- **Represión**

Algunos jóvenes (Carolina, Marisa, María, Milagros, Diego y Clemente) al solicitarles información de los episodios de maltrato que habían vivido, ellos manifestaban no recordarlos, es decir, lo habían reprimido. Este mecanismo inconsciente no permite el acceso a la conciencia de recuerdos dolorosos y traumáticos (los actos violentos), olvidándolos. Sin embargo, inconscientemente estos contenidos seguirán influyendo de una u otra forma en el comportamiento de los individuos. Se conjetura que este proceso psicológico interviene en la repetición o reproducción de experiencias violentas, pues de acuerdo a Freud, lo que se olvida, se vive de nuevo, no lo reproduce como recuerdo sino como acto.

“Ya ni me acuerdo, de verdad no me acuerdo, eso fue un capítulo cerrado en mi vida” (Carolina, 50).

“Después empecé a sentir un sentimiento de culpa o sea los primeros cuatro meses a mí me pasó algo súper extraño yo como que bloqueé todo lo de Clemente” (Marisa, 62).

“O sea ahorita no sabría decirte, no, no las recuerdo (insultos)” (Clemente, 64).

- **Racionalización**

En segmentos de las entrevistas de Carolina, Marisa, María, David y Milagros se refleja como el yo emplea distintos razonamientos lógicos para justificar pensamientos o conductas que no son admisibles por la conciencia, es decir, se da explicaciones coherentes sobre una actitud, cuyo motivo verdadero se desconoce. En los siguientes relatos se observa, en primer lugar, que Marisa intenta dar razones por las que desea encontrarse con su ex novio, en realidad siente esa necesidad e ignora las verdaderas causas de ésta. Más bien, se presume que esta actitud se debe al anclaje al ciclo de la

violencia. Por su parte, Milagros pretende explicar las causas por las cuales no recuerda los episodios violentos, y a Carolina le ocurrió lo mismo. Ellas racionalizan el hecho de no recordar, pues lo reprimieron. De hecho, Milagros considera que su primera relación sexual no fue con su novio violento, sino con otro, es decir, lo reprimió.

“Por lo menos como Clemente estudia aquí, ese es mi novio basura (risas) siempre me lo topaba y cónchale fueron tres años, fue un compartir mucho, bueno...un compartir interrumpido pero ahí estaba, entonces es normal que uno quiera hablar” (Marisa, 20).

“Yo no me acuerdo de nada de él así es como que yo digo, yo creo que mi primera vez no fue con él, fue con el chamo de 30 años como que así borrado así de mi vida es como que sabes tú no pasaste por mi vida, no dejaste nada en mí, sabes nada, nada, bueno aprendí muchas cosas de pelear, de los celos, de todas esas cosas pero así como que la sensación de que me acuerdo de tal cosa, no pues como que pasó así de largo y ya pues, a lo mejor yo digo que de aquí a 5 años me pasa lo mismo con las relaciones que tengo ahorita, no sé pues, y que ahh no, él no fue nada (risas)” (Milagros, 75).

Como una forma de racionalizar, se aprecia que algunas entrevistadas (Marisa, Annis y Carolina) intentan atenuar su angustia o los conflictos internos que le generan ciertas situaciones, en el caso de Annis, a pesar de que piensa que su novio la violenta económicamente, es decir, lo concibe como un chulo, le resta importancia o peso al hecho, por no querer admitir que está siendo víctima de dicha situación y de esta forma aminora su angustia. En el mismo sentido, Carolina minimiza sus conflictos obteniendo justificarse, a través de la comparación con otras parejas.

“¿Qué es lo que más te desagrada de él? Coye, no sé, quizás lo que te dije de la comida pero eso es algo como que menor pue....y ese prejuicio social que a veces, por ejemplo, el otro día que me invitó al

bowling y tuve que pagar yo, ¿entiendes? Y él me comentó que en su relación anterior como que pasaba eso, ¿no? Que la chama le decía 'ayy tú me invitas pa algún lado y tú después te haces el loco y no pagas', pero esas son las únicas dos cosas" (Annis, 65).

"O sea particularmente nosotros hemos visto casos peores, te lo juro, nosotros de verdad siempre tratamos de mantener el equilibrio pues de no pelear tanto" (Carolina, 22).

- **Desplazamiento**

A través de las verbalizaciones de Marisa, se pudo observar que ante conflictos emocionales la persona puede adjudicar sentimientos o actitudes que posee de un objeto en particular, hacia otro sustituto. Por ejemplo, Marisa manifiesta comentarios hostiles hacia familiares de su ex pareja, de esta manera desplaza la rabia que siente por éste hacia las personas que hacen recordarlo. No obstante, más tarde durante la entrevista, ella se da cuenta que intentaba culpar al amigo de las actuaciones de su ex pareja y también, reconoce que siente la necesidad de descargar su rabia en cualquier persona y por ende, pareciera que hace consciente este mecanismo de defensa.

"Como que le daba pena decirme que los papás eran unos nazis, que el papá está loco y la mamá también, el hermano es gay reprimido, entonces por eso está resentido" (Marisa, 43).

"Ayy allí viene la basurita del amigo, el tal Wilfredo, ¡es una basura!, Igual que el mariquito del amigo, ¡uyyyy lo odio!, le tengo arrechera a él, pero es buscando excusa, es buscando excusa porque yo estoy clara de que quien era mi novio el otro, yo digo 'Ayy sí, él lo sonsacaba' pero eso es mentira, yo estoy clara en todo esto, solamente para hablar mal de alguien (risas)" (Marisa, 64).

- **Negación**

Ante conflictos emocionales o amenazantes para la conciencia, el Yo utiliza un proceso psicológico mediante el cual se rechazan contenidos concernientes a vivencias desagradables o realidades externas que no son toleradas por el individuo. Por ejemplo, en el primer caso se nota que Marisa niega la necesidad de alguien (Vicente) para deslindarse de su conflicto amoroso. Por otra parte, María no admite el hecho de actuar bajo los mandatos machistas de la sociedad.

“Que tuvo que venir una persona a sacarme de allí que fue Vicente o sea que si no fuera sido por Vicente tal vez yo seguiría...o no, realmente yo esperaba vacaciones para irme desesperada para no verlo más...” (Marisa, 63).

“Influye la visión que se tiene en, no del machismo pues, pero se tiene la visión de que la mujer es un poco más atenta hacia el hombre, que no nada más se preocupe de la relación, sino de él, de que está bien físicamente, cómo le va en su carrera, en sus estudios, en lo que está desempeñando, estar atenta a todo eso” (María, 45).

- **Fantasía**

Marisa, refleja en su discurso la percepción inconsciente que tiene sobre sí misma, “yo soy la mierda”, esto expone el malestar y la insatisfacción que ella tiene consigo misma por sus acciones, no obstante, no logra hacerlo consciente puesto que se defiende a través de la fantasía creada en su imaginario, de que los demás piensa que ella es así.

“Los maricos me ven y no me saludan, él hermano me voltea los ojos, bueno es que él es marico, ehh o sea y todos así como que yo soy la mierda, ¡yo soy la mierda! O sea yo, yo, cuando ellos saben todo lo que

el hermano me hizo, *yo soy la mierda* entonces claro al principio todo el mundo me miraba así con arrechera” (Marisa, 53).

- **Escisión**

En el trascurso de la entrevista de Marisa, se pudo ver como definía un objeto (persona), tomando en cuenta únicamente características positivas o negativas. Se aprecia una tendencia a escindir los objetos, es decir, es incapaz de integrar las virtudes y los defectos propias de un mismo objeto. Esto se observa en las siguientes citas, idealizando a Vicente y percibiéndolo únicamente como el objeto bueno, y denigrando a Clemente, destacando exclusivamente sus errores.

Vale rescatar que este mecanismo es común en las persona víctimas de violencia, se presume que la idealización que se evidencia en Marisa surge a partir de la comparación de su actual novio con su ex pareja violenta.

“¿Y cómo es tu hombre ideal? Como Vicente (risas) no sé como él.

¿Y cómo es él? Veamos, eh... Vicente es muy paciente, muy tranquilo, muy...me escucho, se preocupa por mí, o sea es muy maduro de verdad, es muy buen hijo, eso no sé como que me da no sé, me hace pensar que va hacer un buen padre, un buen esposo algún día, es una persona instruida, eh... hasta los momentos no he visto nada defectuoso” (Marisa, 16).

“Tuve un novio aquí llamado Clemente que fue una basura, como por tres años duramos y el carajo lo único que hacía era montarme cachos...” (Marisa, 6).

- **Evasión**

Otro de los mecanismos usado por Marisa, es la evasión, la cual le permite dejar de hablar del tema que le genera conflictos (experiencia violenta), escapando de la angustia y de la ansiedad, eligiendo conversar acerca de contenidos más aceptados en su conciencia.

“Ayy no, es una basura (risas), ayy vamos a sentarnos por allá porque me da cosita que no se esté grabando. Bueno, ¿te puedo contar de mi amigo Ricardo? es mi mejor amigo, y no sé si te sirva que hable de él, porque es más que una relación de amistad, nosotros nunca, porque mi amigo es gay, pero, pero o sea yo siento la misma lealtad que yo siento con Vicente, también yo la siento con él, con mi mejor amigo, es algo como muy no sé, ¿eso no cuenta como relación de noviazgo?” (risas).

4.4.6. CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA

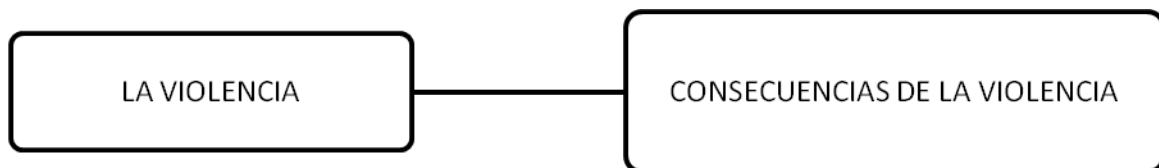


Figura 12 Categoría acerca de las consecuencias de la violencia

A continuación se presentaran relatos que evidencian las secuelas que dejaron las relaciones violentas en la vida de Marisa y Milagros, son consecuencias tanto en el aspecto psicológico como físico. En cuanto al primero, Marisa menciona depresión, pues presentaba llanto fácilmente, baja autoestima, miedo a quedarse sola; episodios de ansiedad, pensamientos recurrentes de inseguridad y finalmente, miedo a contraer enfermedades venéreas, debido a la infidelidad constante por parte de su ex pareja.

“Yo no sé qué coño él hacía ahí, porque yo me quiero hacer una prueba, porque no sé, yo me estoy recordando tantas cosas que no sé, me da miedo me quiero hacer una prueba porque es tan promiscuo yo creo, yo creo que era o me lo ocultaba o yo no sé, pero era una basura (risas)” (Marisa, 47).

“...Realmente yo creo que estaba paranoica, sinceramente yo lo podía ver con alguien sentado hablando y yo empezaba a imaginarme mariqueras” (Marisa, 58).

“Vicente me ha visto llorando por Clemente, o sea Vicente se ha calado que yo llore, llore, llore por Clemente o sea pero o sea al principio yo sentía como un sentimiento de culpa porque algo que Clemente y yo siempre nos decíamos es que nunca o sea que nunca nos íbamos a separar que siempre íbamos a estar juntos entonces cuando yo lo dejo yo me siento, o sea yo empiezo a sentir un sentimiento de culpa o sea porque yo también hice las cosas sin pensarlo o sea yo, yo no es que...” (Marisa, 62).

“Yo no podía estar sin Vicente porque apenas yo me separaba un poquito y como que me empezaba a deprimir...” (Marisa, 62).

“Pero hay veces, hay momentos en los que como que me da rabia y como que le vuelvo agarrar arrechera pero luego me tranquilizo pero o sea en ningún momento yo me arrepiento de haber dejado a Clemente, ¡en ningún momento, en ningún momento! O sea yo digo que o sea es lo que está bien, en ningún momento” (Marisa, 62).

En cuanto al aspecto físico, se observan alteraciones en el peso corporal (adelgazar o engordar), acné, episodios de insomnio y consumo excesivo de cigarrillos. Es probable que las consecuencias que lastimaron la psique de las jóvenes hayan intervenido y originado los efectos físicos.

“Y yo estuve como un mes detrás de él y casi que no, vamos a volver, ya no podía comer, adelgacé 5 kilos, me puse flaquita, fue una cosa así, demasiado dramático...” (Milagros, 61).

“Yo engordé (...) y me dio acné, aunque yo creo que también fue el estrés que me ponía” (Marisa, 43).

“¿Tú sabes cuando te dan esos ataques de pánico y tú sientes que no puedes respirar?, yo creo que fue un ataque de pánico o de ansiedad que me dio que de repente yo sentía que no podía respirar entonces me quedé así quieta y estaba con mis amigos, menos mal, entonces lo único que hacía era llorar, llorar” (Marisa, 61).

Sí, yo siento que necesito ayuda porque bueno, cuando yo estaba con Clemente yo no podía dormir, (...) cuando yo estaba con Clemente la vaina como que se aceleraba, se hacía más fuerte, me daba muy, muy fuerte y pasaba días sin dormir entonces” (Marisa, 62).

4.5.- APRENDIZAJES PARA LOGRAR CAMBIOS

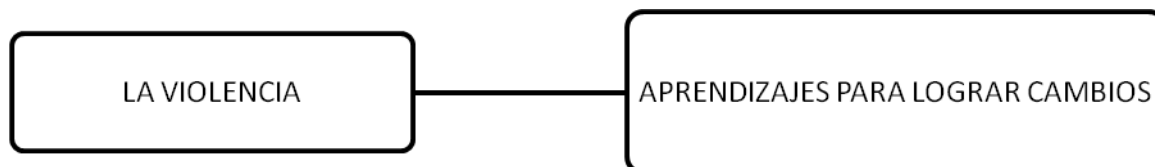


Figura 13 Categoría referente a los aprendizajes para lograr cambios

Es relevante reconocer que los vínculos establecidos por los entrevistados con sus parejas, no sólo le aportaron experiencias negativas, también les permitió adquirir experiencias y conocimientos acerca de las relaciones afectivas y todo lo que las mismas comprenden.

Algunos jóvenes, hicieron referencia a distintos aspectos considerados como imprescindibles para formar una relación de noviazgo fructífera, entre estos se puede citar a Carlos y Diego, quienes le otorgan importancia a la

confianza y a la comunicación. Por su parte, Vicente plantea una definición de tolerancia.

“La comunicación cuando... que confiamos tanto yo de ella como ella de mí creo que es lo más importante, creo que todas las relaciones deberían basarse en eso porque es lo fundamental” (Carlos, 35).

“A veces uno tiene que ser tolerante, algunas veces uno tiene que aceptar cosas porque tiene muchas otras cualidades porque si no no vas a vivir en paz, esa es la tolerancia” (Vicente, 77).

“Yo tengo una teoría que es con la que me rijo y con la que en principio cuando conozco a una persona le ofrezco toda mi confianza, le doy todo de mí, 100% porque esa persona no ha hecho nada para que yo no lo haga, no tengo porque no hacerlo pues, no tengo porque desconfiar de la persona, no tengo porque mentirle a esa persona, no tengo porque...” (Diego, 36).

De igual forma, algunos entrevistados adquirieron estrategias de solución de conflictos, tanto María como Diego, reportaron acuerdos que establecieron con sus parejas para evitar reacciones desadaptativas que incrementen la violencia, propiciando la reflexión y el control de sus actos.

“Si ya la otra persona, si él me dice algo que me molesta, se me olvida todo lo que hablamos y más me molesta yo, igual que él, si él está molesto y le digo algo, este, a él también se le vuelan los tapones y se molesta, ahí es donde comienza la discusión, pero si lo hemos hecho en otras situaciones hemos, o sea nos decimos ‘bueno, recuerda lo que hemos hablado o no hay necesidad de gritar, estamos aquí uno al lado del otro, recuerda’ entonces, nos logramos calmar, pero a veces si, a veces se nos olvida, hay que tratar de hacerlo más a menudo” (María, 71).

“Hubo momentos en los que me alteraba mucho y entonces me decía mira vale, no vamos a llegar a nada hablamos en otro momento

cuando estés más calmado y se iba, los dos lo practicamos y eso fue lo que nos ayudó para que no llegáramos a más” (Diego, 53).

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En la presente investigación, se realizó un análisis exhaustivo del discurso de cada uno de los y las jóvenes entrevistados(as), referente a las concepciones del noviazgo, los roles y estereotipos de género y los significados e interpretaciones que tienen éstos en cuanto a la violencia, dentro de las relaciones de noviazgo, lo que permite explorar y comprender este fenómeno. Pese a que en ciertos aspectos los y las jóvenes diferían, en cada uno de sus discursos, se reflejan elementos de esta temática.

Los participantes que formaron parte de esta investigación, fueron seleccionados incidentalmente, es decir, sin ninguna información previa de que hubiese violencia en sus relaciones de noviazgo. A partir de la información arrojada por éstos, se obtuvieron los resultados del presente estudio.

Entre los hallazgos más relevantes, tenemos que:

- La violencia, es un fenómeno vivido de distinta manera en cada una de las personas. Pese a que, tanto hombres como mujeres actúan en determinadas ocasiones de manera violenta, cada género le otorga una significación e interpretación diferente. Se presume, que esto se debe a las relaciones de poder, creencias y estereotipos de género, transmitidos socialmente.
- Los novios y las novias, conciben las expresiones de violencia psicológica, como actos naturales, involuntarios e ineludibles, razones por la que la justifican y aceptan, mientras que la violencia sexual y económica, aunque no la reconozcan como tales, no son aceptadas ni justificadas. Por último, en cuanto al maltrato físico, sí es visto como un hecho violento, aunque en ocasiones minimizado.

- El grado de justificación de la violencia, dependerá de quién sea la víctima, el hombre o la mujer, en el caso de que sea la mujer, tiende a justificar las acciones de su pareja, y su perpetrador también se justifica a sí mismo. Mientras que el hombre, cuando es la víctima, no justifica a la mujer, más bien maximiza el daño.
- El atrapamiento inconsciente de los jóvenes en las relaciones violentas, está dado por distintos factores: las concepciones del noviazgo, el ciclo de violencia; los sentimientos (rabia, miedo y ambivalencia afectiva); los significados e interpretaciones que le atribuyen a la violencia; los mecanismos de defensa; las creencias, estereotipos y roles de género que naturalizan, justifican y legitiman la violencia y la satisfacción paradójica en la confrontación (adrenalina).
- Se pudieron rescatar distintos aspectos, que indican aprendizajes a partir de sus relaciones violentas, lo que les ha permitido lograr cambios en sus vidas. Por ejemplo, la comunicación, confianza y tolerancia han sido incluidos en sus nuevas relaciones de noviazgo. Asimismo, algunos de los entrevistados han logrado diseñar estrategias de solución de conflictos.

Cada uno de estos hallazgos se profundizarán a continuación:

En la exploración de las percepciones que tienen los jóvenes en cuanto a los estereotipos y los roles de género, se halló que ambos sexos, definen a la mujer según su genitalización y función reproductiva, como la dueña de los afectos y la belleza, con capacidad resolutive, perteneciente a la casa y encargada de las labores domésticas, como quién asume un rol materno con el hombre, ejerce el rol de sumisión, es una persona inferior, que aguanta y requiere de la formación educativa para ser valorada.

En relación a algunos de estos estereotipos, por ejemplo, el hecho de que las mujeres se sienten inferiores, las que aguantan, sumisas, etc.,

genera sentimientos de disconformidad, insatisfacción y malestar ante la inequidad con respecto al hombre y el poder de éste, lo que se asocia con el concepto, envidia del pene, expuesto por Freud.

Igualmente, en cuanto al hombre, fue posible agrupar distintas características mediante las cuales es definido, es decir, ser hombre es ser agresivo, dominante, protector, activo sexualmente, valorado por la poligamia, maximiza sus capacidades y desvaloriza lo femenino, y también la masculinidad se vincula con la insensibilidad.

En tal sentido, se observa que tanto las definiciones dadas a la mujer y al hombre, reflejan una distinción dicotómica marcada, lo que quiere decir, que perciben a los mismos como seres opuestos. Lo cual se conecta con la génesis de conflictos.

Contrastando con el marco referencial, se aprecia que estos estereotipos se ajustan a lo expuesto por algunos autores como, Cabral y García, Huggins, Hardy y Jiménez; y Meras. Esto significa, que tanto los roles como los estereotipos de género expuestos por los jóvenes, son los tradicionales, los que se han mantenido a lo largo del tiempo.

No obstante, se observaron distintos comentarios que reflejan la presencia de nuevos roles, es decir, algunas de estas universitarias, acceden a roles reservados a los hombres. Razón por la cual, se presume que dentro de la sociedad se ha generado un despertar y avivamiento por parte de las mismas, hasta el punto de luchar con el hombre por el poder, provocando en vez de una relación de equidad, re-direccionar los roles impuestos por el poder, pasando de ser víctima y subordinada a victimaria y dominante. Se considera que este aspecto no se encuentra instaurado completamente, por lo que en las relaciones de noviazgo de los entrevistados, tanto la mujer como el hombre solían ejercer el poder y por ende, manifestar expresiones de violencia.

También, se considera que la inserción de estos nuevos roles, ha traído confusión tanto a la mujer como al hombre, en cuanto al papel que tienen que asumir y el cómo comportarse dentro y fuera de la relación de noviazgo. Asimismo, dichos roles han influido en la aparición de una nueva forma de violencia por parte del hombre (el chuleo).

Igualmente, a través de las entrevistas, se notó que dentro del noviazgo se manifiestan actitudes que sugieren una relación de poder, en donde prevalece la jerarquía y el dominio. Por ejemplo, la imposición de decisiones, la exigencia de obediencia por parte del otro, la subordinación, la incesante competencia en el aspecto profesional, se percibieron como actitudes, que generan conflictos en la dinámica de la relación de noviazgo, pues en uno (perpetrador de la violencia) provoca sentimientos de superioridad y en el otro (víctima), de invalidez, impotencia y rabia.

En tal sentido, se conjetura que tanto los estereotipos y roles de género, como el establecimiento de relaciones de poder, influyen de manera significativa en la aparición, permanencia y sustento de las distintas expresiones de violencia, más adelante expuestas.

En el paso de las entrevistas, emergieron de manera espontánea, diversas expresiones que sugieren violencia, y que pueden ir desde lo más simple e imperceptible hasta lo más contundente y evidente. Entre las más destacadas se encuentran, el alzar la voz a la pareja, como una forma de hacerse escuchar, las humillaciones, aplicación de la ley del hielo, el control, la manipulación, infidelidad, descalificaciones, entre otros, los cuales entran dentro del apartado de violencia psicológica, aludiendo al daño y perjuicio ocasionado de una persona a otra, de manera sutil y quebrantable, hasta dejar profundos estragos en la psique de alguno de los jóvenes.

De la misma manera, la violencia se presentó desde el aspecto económico, algunos(as) entrevistados(as), expusieron por una parte, sus

intentos de controlar y administrar el dinero de sus parejas, para evitar que estos los gastasen en actos infieles, y por otra, el aprovechamiento interesado de los recursos económicos del otro, es decir, “el chuleo”, según los términos expresados por los mismos.

Ahora bien, los y las jóvenes también ofrecieron una serie de indicios que muestran el maltrato desde el punto de vista sexual, específicamente, a través de comentarios sexuales no deseados, y de descalificaciones y vejaciones por no acceder al coito, Por último, la violencia hizo su presentación más evidente en algunos de los entrevistados, mediante golpes, cachetadas, patadas, rasguños, entre otros. Dichas manifestaciones, funcionaron como detonante para el fin de la relación de una pareja, por temor a que los efectos físicos se agravaran y trascendieran a mayores consecuencias.

A parte de esta repercusión, las jóvenes reflejaron otras secuelas que la violencia dejó en sus vidas, psicológicas, tales como miedos, depresión, baja autoestima, temor a la soledad, episodios de ansiedad, pensamientos recurrentes de inseguridad y finalmente, miedo a contraer enfermedades venéreas; y físicas, correspondientes a alteraciones en el peso corporal (adelgazar o engordar), acné, episodios de insomnio y consumo excesivo de cigarrillos.

No obstante, a pesar de ser víctima o victimario, el hombre y la mujer se aproximan de distinta manera a la violencia. Por una parte, las chicas solían maximizar sus actos violentos, mientras que minimizaban, justificaban y encubrían los de sus parejas. Por otra parte, los hombres tendían a ocultar sus comportamientos violentos, y debido a la insistencia de las entrevistadoras, los asomaban de forma atenuada, justificándose y en ocasiones, culpabilizando a las mujeres.

En otras palabras, pese a que el poder puede asumirlo el hombre o la mujer, las interpretaciones y significados que puedan tener con respecto a la violencia, son generalmente característicos para cada género y provenientes de los estereotipos preestablecidos, en este sentido, la mujer presenta constantemente sentimientos de culpa y el hombre minimiza su responsabilidad. Asimismo, las intervenciones de los entrevistados aportan que las mujeres, en ocasiones, actúan de manera violenta en respuesta de la violencia del otro, por el contrario, el hombre, en general, es violento espontánea y deliberadamente.

Los resultados muestran que los y las jóvenes, suelen tener creencias con respecto a la violencia que permiten naturalizarla, justificarla y legitimarla, asumiendo que las expresiones de violencia como los celos, los gritos, las descalificaciones, entre otros, son parte de la naturaleza humana o son producto de la rabia y por ende, son inevitables.

A partir de las entrevistas, se pudo observar que tanto los chicos como las chicas ante el iniciar el tema de la violencia, empleaban recursos inconscientes (mecanismos de defensa), que les permitían disminuir la ansiedad que les generaba el recordar experiencias de maltrato. Por ejemplo, con mucha frecuencia manifestaban no recordar estas experiencias, es decir, las habían reprimido; podían evadirlas y negar aspectos vinculados a éstas; comparaban sus vivencias con las de otros para minimizar su angustia; desplazaban su rabia hacia otros objetos, racionalizaban el olvido de las experiencias violentas o el hecho de continuar una relación estéril, entre otros.

Se presume, que dichos mecanismos de defensa influyen de manera significativa en la aparición y reproducción de vínculos violentos, la represión, por su parte, al generar olvido de las experiencias de maltrato en el individuo, evita la elaboración de dichos contenidos inconsciente (no hay aprendizaje),

lo que propicia que se reproduzcan estas situaciones, con la misma pareja u otra, a pesar del tiempo que haya transcurrido desde los episodios violentos.

También, emergieron espontáneamente elementos que apuntan hacia el ciclo de la violencia propuesto por Walker, debido a que ciertas frases de los jóvenes se pudieron ubicar en las fases que componen este ciclo. En primer lugar, manifestaron emociones y pensamientos progresivos y recurrentes que anteceden a los actos violentos (fase de acumulación de tensión), luego relataban abiertamente las expresiones de violencia dadas (fase de violencia a plena luz), y por último, describían la etapa en la que se reconciliaban y la satisfacción que esto les generaba, pues las consideraban como el momento más feliz de la relación (fase de reconciliación).

Estas tres fases, solían reproducirse y formar parte de la dinámica de la relación de noviazgo, caracterizándose así como inestable, porque repetidamente se finalizaba y más tarde reiniciaba. Dentro de este ciclo se generaban sentimientos de rabia, miedo y ambivalencia. Esta vivencia de emociones y sentimientos opuestos, es característico en las personas víctimas de violencia, se asume que esto se debe a la confusión que le transmite el victimario pues en ocasiones se muestra complaciente y en otras, se torna déspota y violento.

Otro aspecto llamativo, fue la satisfacción paradójica en la confrontación (adrenalina) que les generaban a algunos de los y las jóvenes el vivir conflictos en la relación y de no ser así, las consideraban como monótonas y aburridas. En este sentido, intervienen dos formas de satisfacción una asociada a la etapa de reconciliación y otra, a las confrontaciones mismas.

En suma, se estima, que tanto el círculo de la violencia, las creencias que sustentan las justificaciones de la violencia, los mecanismos de defensa, la satisfacción paradójica en la confrontación, intervienen de forma

importante en el anclaje, la permanencia y la constante reproducción de experiencias violentas en la vida de los jóvenes.

En otro orden de ideas, es conveniente agregar aspectos generales que se hallaron en las entrevistas. Los jóvenes, aportaron información acerca de las concepciones del noviazgo, considerándolo como la unión entre dos personas que han establecido un vínculo más profundo y significativo, que una relación de amistad, debido a que incluye intimidad, encuentros sexuales, el compartir, entre otros. Funciona como precedente a la relación marital, la cual de acuerdo a algunos entrevistados, incluye mayor compromiso y responsabilidad, mientras que para el resto, estos valores deben estar desde el noviazgo.

Considerando las experiencias de los jóvenes, se pudo hacer una clasificación de diferentes tipos de noviazgo, ya sea en dependencia de la edad o del grado de seriedad que cada uno de los miembros dispone al vincularse. Asimismo, a partir del relato de algunos entrevistados, surgió una distinción entre relaciones violetas y no violentas, puesto que definían sus relaciones actuales en comparación con las pasadas (violentas).

Adicionalmente, es conveniente mencionar que al elegir la pareja se toman en cuenta algunos elementos, la percepción que se tiene de cómo debe ser el comportamiento de sí mismo al emprender un vínculo afectivo, lo que comprende ser entregada, en el caso de las mujeres y protector de acuerdo a los hombres. Así como, las expectativas que se refieren a cubrir los vacíos internos, acertar con el ideal preestablecido y hallar la felicidad a partir del otro, esto último según la mujer. Se observa que estas condiciones van aunadas con los estereotipos y roles de género ya mencionados.

Los(as) universitarios(as), manifestaron nociones acerca de la manera en cómo se desarrolla el noviazgo, caracterizando el inicio del mismo como una etapa de color de rosa (luna de miel), es decir, describen la etapa del

enamoramiento en la que se tiende a idealizar al otro, no mostrarse tal como son y además, abundan las manifestaciones de afecto y de detalles.

No obstante, subrayaron que a medida que transcurría el tiempo lograban percibir los defectos del otro, desmitificando así, sus percepciones iniciales. También se observaron otras creencias, como la presencia de otro en la relación de noviazgo, bien sea el ex novio, el mejor amigo o cualquier otro, considerándolo como un ente perturbador que puede interferir en la relación. Se considera que estas creencias influyen negativamente en el comportamiento de los miembros de la pareja dentro de la relación, e incluso, propician los celos, es decir, expresiones de violencia.

Por otro lado, es relevante destacar que las entrevistas aportaron aspectos positivos vinculados con las relaciones de noviazgo, como por ejemplo, lo indispensable de la comunicación, confianza y tolerancia en la construcción de una relación fructífera, y también, algunos jóvenes propusieron estrategias para resolver conflictos, propiciando la reflexión y el control de sus actos, de esta manera, evitando las expresiones violentas.

Los hallazgos antes expuestos, proporcionan elementos de diagnóstico y abordaje de la problemática, que resultan ser un aporte significativo, tanto para la psicología clínica dinámica, como para los psicólogos que les corresponda abordar este tipo de casos.

Debido a que la violencia está sustentada por el género y las relaciones de poder, se recomienda que los especialistas, tengan el conocimiento acerca de dichos temas. Evitando así, la re-victimización de las personas en situación de violencia. Es decir, es probable que el desconocimiento en cuanto a estos temas, genere en la relación terapéutica una dinámica análoga a la del perpetrador con la víctima (re-victimización), en donde el psicólogo puede ser violento con la paciente (víctima), pero de forma sutil e imperceptible.

En el abordaje, se debe tomar en cuenta el atrapamiento inconsciente que subyace a la violencia, es decir, el psicólogo deberá considerar y explorar, las fases del ciclo de la violencia; mecanismos de defensa; sentimientos; creencias y estereotipos, roles de género y relaciones de poder que naturalizan, justifican y legitiman la violencia. A medida que va conociendo la dinámica de estos elementos, se sugiere, desmontar y desconstruir los significados e interpretaciones circunscritos a la violencia.

De acuerdo a lo expuesto por Pignatiello, en la ponencia no publicada (2009), se considera que lograr la disolución de estos vínculos violentos, amerita mucho tiempo, constancia y esfuerzo por parte del paciente y del terapeuta, quien funcionará como acompañante en este proceso, debido a que se trata de un abordaje complejo, en el que pueden presentarse retrocesos, avances, contradicciones y sufrimientos.

En conclusión, el desarrollo de esta investigación permite comprender la violencia en el noviazgo como un fenómeno complejo, en el que intervienen creencias y valores impuestos por la sociedad que se sumergen en la psique de las personas internalizándose y reviviéndose, provocando además, que estas vivencias signifiquen y se interpreten de tal manera que justifiquen y normalicen las expresiones violentas. En tal sentido, se considera que la violencia en las relaciones de noviazgo es el precedente de la violencia experimentada en la vida marital.

CONCLUSIONES

El presente estudio, se llevó a cabo con la finalidad de explorar violencia en los y las jóvenes estudiantes de la Universidad Central de Venezuela y conocer las interpretaciones y significados que tiene ésta en sus vidas. Logrando cumplir satisfactoriamente los objetivos de la investigación, dentro de la cual se abarcaron los estereotipos y roles de género, las distintas formas de violencia y la manera en que experimentan esta situación.

A partir de los resultados obtenidos, se considera que en las relaciones de noviazgo puede manifestarse la violencia de forma sutil e invisible, lo que no permite que se identifique como tal, y dificulte la búsqueda de ayuda o alternativas para detener este fenómeno. Asimismo, se halló que pese a que tanto los chicos como las chicas pueden expresar actos violentos, la vivencia es distinta, la cual está vinculada con los significados que los jóvenes le dan a ser hombre o mujer, es decir, la forma de aproximarse a la violencia dependerá de los estereotipos y roles de género.

Otro hallazgo relevante, se refiere al hecho de que los jóvenes poseen creencias que justifican, naturalizan y legitiman a la violencia, aspecto que aunado al ciclo de la violencia que experimentan los(as) chicos(as), la satisfacción paradójica ante la confrontación y los mecanismos de defensa empleados, influyen de forma importante en el anclaje, la permanencia de la violencia y la reproducción de vínculos de esta naturaleza.

En tal sentido, debido a los aspectos anteriormente mencionados se considera relevante informar a la comunidad juvenil acerca de lo que circunscribe al noviazgo, con la finalidad de que ellos comprendan la impresión que dejan los vínculos de poder dentro de sus relaciones de noviazgo. De la misma manera exhortarlos acerca del apoyo que tienen desde el punto de vista psicológico (terapia individual y de pareja), y jurídico,

que se refiere a proporcionar información de las leyes (especialmente, la ley orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia) que se disponen actualmente para abordar esta problemática.

Razón por la cual, a las entrevistadoras les surge la imperiosa necesidad de llevar a cabo un taller de sensibilización, en primera instancia, dirigido a los y las jóvenes que participaron voluntariamente en la presente investigación con la finalidad de proporcionarles información necesaria acerca del tema, comentar las inquietudes que presenten y lo más importante, convertirse en un facilitador empático, escuchando activamente y con la intención de contener las necesidades emocionales de éstos. De acuerdo al éxito y eficacia que tenga el mismo, se podría desarrollar con una población mayor.

LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Inicialmente, en la fase de recolección de información se presentaron dificultades relacionadas al acceso de la muestra, por una parte, se solicitó apoyo y colaboración a distintas instituciones y personas que laboran en el área, no obstante, debido a varias razones no se contactó a los(as) entrevistados(as). Por otra parte, se decidió aproximarse a los jóvenes a través de las personas conocidas, proceso que resultó extenso y complejo, puesto que algunos, mostraban resistencia y negación a ser voluntarios.

En este sentido, se nota la dificultad de hallar la muestra en este tipo de investigaciones, se presume que esto se debe, en primera instancia, a la naturaleza de la temática del presente estudio, pues las personas se cohiben de hablar sobre las relaciones de noviazgo, por tratarse de un tema íntimo y privado, en segunda instancia, al instrumento empleado para la recolección de información, el cual ameritaba comunicación verbal y la grabación de ésta, lo que generaba en los entrevistados ansiedad, incomodidad y la sensación de ser evaluados. Razones por las cuales, se recomienda tomar las medidas pertinentes.

A partir del desarrollo de este trabajo de grado, se sugiere que se realicen talleres de sensibilización, no sólo en el plano universitario, sino también dirigirlos a jóvenes de otros niveles educativos y socioeconómicos. Además, que se realicen investigaciones que permitan profundizar más en el tema de la violencia en las relaciones de noviazgo.

Asimismo, se recomienda que los profesionales que aborden este tipo de casos tomen en consideración cada uno de los hallazgos expuestos, ya que se considera que éstos proporcionan una mejor comprensión acerca del fenómeno estudiado.

También, resulta relevante que los psicólogos contemplen que el abordaje de este tipo de pacientes, requiere más que una relación terapéutica convencional, cuyo encuadre sea rígido y poco directivo, y además prevalezca el distanciamiento, más bien, es necesario que exista un constante acompañamiento al paciente, y por ejemplo, éste pueda acudir al terapeuta en una situación de crisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, O. (s.f.). La violencia en el noviazgo: la invisibilidad del inicio del abuso emocional en la pareja.
- Alvarez, O. (s.f.). *La violencia en el noviazgo: la invisibilidad del inicio del abuso emocional en la pareja*. CEM- UCV.
- AVESA, CEM UCV, FUNDAMUJER. Boletín en cifras: Violencia contra las mujeres (2005).
- Backhaus, A. y Meyer, R. (1999). *Violencia de género y estrategias de cambio*. Managua: Proyecto de Promoción de Políticas de Género.
- Batres, G. (1999). *El lado oscuro de la masculinidad*. San José, Costa Rica: ILANAUD: Programa Regional de Capacitación contra la Violencia Doméstica.
- Briceño, G., Pignatiello, A. (2002). Orientación individual en salud sexual reproductiva adolescente. AVESA.
- Burin, M., Dio Bleichmar, E. (1996). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Argentina: Paidós.
- Cabral, B. y García, C. (s.f.). *Las ataduras del género a la violencia*. Mérida, Venezuela.
- Carmona, Doporto, Corral, Villalobos y López (2005). Violencia contra la mujer universitaria en las relaciones de parejas. *Santiago* 108, 248-251.
- Castillo, E. (2000). La fenomenología interpretativa como alternativa apropiada para estudiar los fenómenos humanos. Se encuentra en <http://tone.udea.edu.co/revista/mar2000/Fenomenologia.html>
- Castro, M. y Figueroa, J. (2010, 11 de julio). Universidades crearon red para frenar la violencia en el noviazgo: “Es muy delgada la línea que separa la agresión verbal de la física”. *El Nacional*, p.1.

- Comisión para la investigación de malos tratos a mujeres. (2005). *La violencia de género a mujeres jóvenes*. Madrid.
- Cordero, Y. (2009). *Género y Desarrollo*. Argentina: El Cid.
- Corporación DOMOS (2003). *Análisis de la violencia en las relaciones de pareja entre jóvenes*. Santiago de Chile.
- Domínguez, J. García, P., y Cuberos, I. (2008). Violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico: consecuencias sobre la salud psicosocial. *Anales de Psicología*, 24 (1), 115-120.
- Echeburúa, E., Amor, P. y Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción Psicológica* 2, 135-150.
- Echeburúa, E., Corral, P. (s.f.). *Violencia en la pareja*.
- Ferreira, G. (1995). *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana. 2ª edición.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF (2000). *La violencia doméstica: contra mujeres y niñas*. Florencia, Italia.
- Garda, R. (s.f.). *Complejidad e Intimidación en la Violencia de los Hombres. Reflexiones en torno al poder, el habla y la violencia hacia las mujeres*. México.
- Gómez, A. (1996). Violencia contra las mujeres: Un ejercicio de poder. *Por el Derecho a Vivir sin Violencia*. Cuadernos Mujer Salud 1, Santiago de Chile,
- González y Santana (2001). Violencia en jóvenes.
- González, M. (2008). Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid. *Trabajo para optar al grado de doctor*. Madrid, España.
- González, I., Echeburúa E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones de violencia en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual* 16, (2), 207-225.

- Hardy, E. y Jiménez, A. (2006). *Masculinidad y género*. Cuba: Red Revista Cubana de Salud Pública.
- Hernández, R., Corbalán, F. y Gras R. (2007). Depresión en mujeres maltratadas: Relaciones con estilos de personalidad, variables contextuales y de la situación de violencia. *Anales de Psicología*, 23 (1), 118-124.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación* (4ta. Ed.). México: Mc Graw Hill.
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de psicología* 25, (3), 325-340.
- Huggins, M. (2005). *Género, políticas públicas y promoción de la calidad de vida*. Caracas, Venezuela: Ildis.
- Huggins, M. (2006). La violencia más allá de lo visible. *Revista Venezolana de Estudios de la mujer* 11, (26). Caracas, Venezuela.
- IAM (Instituto Aguascalentense de las Mujeres) (s.f.). *Manual del taller: Noviazgo entre adolescente*.
- ILANUD (1997). *Caminando hacia la igualdad real: Manual de módulos UNIFEM*. Costa Rica, 136-140.
- Instituto PROMUNDO (2001). *De la Violencia para la Convivencia*. Río de Janeiro: Brasil.
- Juárez, I. (s.f.). Violencia de género en el noviazgo vista a través de las estrategias de poder. *Trabajo para optar el título de la licenciatura en psicología social*.
- Ley Orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia (2007).

- Martín, M. y Salamanca, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 27. Martínez, M. (2006). Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa. México: Trillas.
- Martínez, L., (2007). Romper el silencio de una violencia de género cotidiana. *Otras Miradas*, 7(1), 169-188.
- Meras A. (s.f.) Prevención de la violencia de género en adolescentes. *Estudios de Juventud*, 62(03), 143-150.
- Montero, A. (2000). El Síndrome de Estocolmo Doméstico: Violencia íntima y silencio paradójico. *Claves de Razón Práctica*, 104, 40-43.
- Montero, A. (2001). Síndrome de adaptación paradójica en la violencia doméstica: una propuesta teórica. *Clínica y Salud*, 12(1), 371-397.
- Organización de las Naciones Unidas, ONU (1993). *Declaración SOBRE LA Eliminación de la Violencia contra la Mujer*. Resolución 48/104.
- Pignatiello, A. (2009). *Conceptos y estrategias terapéuticas en casos de violencia doméstica*. Manuscrito no publicado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Rey, A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas a la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en psicología latinoamericana* 26, (2), 227-241.
- Rivera, Allen, Rodríguez y Lazcano (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12 a 24 años). *Salud pública de México*, 48, (2), 288-296.
- Rodríguez, G. (s.f.). La noción romántica del amor, el control y la prevención de la violencia en la pareja. *Género y adicciones*, 30-32.
- Salas, J. y Campos, A. (s.f.). *Los hombres y su vivencia cotidiana de la sexualidad*. San José: Costa Rica.

- Sarasua, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2007). Perfil psicopatológico diferencial de las víctimas de violencia de pareja en función de la edad. *Psicothema*, 19(3), 459-466.
- Taylor y Bogdan (s.f.). *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Paidós.
- Trezza, F. (2006). Alerta por violencia en parejas jóvenes. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 11 (26), 141-146.
- Velázquez, S. (2003). *Violencias cotidianas, Violencia de género*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Vielma, J. (2003). Estilos de crianza, Estilos educativos y Socialización: ¿Fuentes de Bienestar Psicológico?. *Acción pedagógica*. 12 (1), Mérida: Venezuela.
- Zarza, M. y Froján, M. (2005). Estudio de la violencia doméstica en una muestra de mujeres latinas residentes en Estados Unidos. *Anales de Psicología*, 21 (1).

ANEXOS

ANEXO 1: GUÍA DE ENTREVISTA

¿Cuál es tu Nombre?

¿Qué edad tienes?

¿Qué carrera estudias?

¿En qué semestre o año estudias?

¿Cómo ha sido tu experiencia en las relaciones de noviazgo?

VIVENCIA/TESTIMONIO

¿Qué es para ti el noviazgo?

¿Cuántas parejas has tenido?

¿Cuánto has durado con tus parejas?

CHICA: Cuéntame, ¿qué piensas tú sobre qué es ser una mujer?

¿Cómo te ves tú como mujer?

Y referente al sexo opuesto ¿cuál sería el hombre ideal?

¿Cómo debe comportarse la mujer en la relación de noviazgo?

¿Y el hombre?

CHICO: Cuéntame, ¿qué piensas tú sobre qué es ser un hombre?

¿Cómo te ves tú como hombre?

Y referente al sexo opuesto ¿cuál sería la mujer ideal?

¿Cómo debe comportarse el hombre en la relación de noviazgo?

¿Y la mujer?

Actualmente, ¿Cuánto tiempo tienes con tu pareja?

¿Cómo es actualmente tu relación?

¿Te gustaría cambiar algunas cosas en tu relación? ¿cuáles serían?

Entonces, ¿cómo quisieras que fuera?

Descríbeme a tu pareja (características físicas y de personalidad)

Coméntame acerca de tu noviazgo actual, ¿cómo lo describes?, ¿Cómo te sientes en la relación?, al principio, ¿cómo era? Ahora, ¿Notas alguna diferencia?

¿Qué es lo que más te gusta de tu pareja?

¿Qué es lo que más te desagrada?

Por ejemplo, con respecto a decidir una salida, el destino de un viaje, la visita a los suegros, el tener relaciones sexuales, etc. Por lo general ¿Quién lo decide? O ¿Quién lo inicia?

¿Cómo establecen acuerdos?

Específicamente a sus relaciones sexuales, ¿cómo decidieron tenerlas?. Por lo general, ¿cómo deciden cuándo tenerlas?, ¿Cómo te sientes con eso?

Cuéntame un momento feliz por el que hayas pasado en la relación
Ahora cuéntame sobre un momento infeliz o desagradable por el que hayas pasado.

¿Has tenido algún conflicto?, ¿Qué hacen para resolverlo?, ¿Cómo es el comportamiento de ambos ante los problemas?

¿Cuáles son los motivos de las peleas?

¿Qué hacen para solucionarlas?

¿Han pasado cosas en la relación que sientes que te han hecho daño?

¿Qué piensas de lo que me has contado?

¿Cómo te sientes conversando sobre esto?

¿Has hablado de estas cosas con otras personas?

Si un(a) amigo(a) te relata esta misma historia, ¿qué le dirías tú?

¿Te has planteado que necesitas ayuda para resolver estos conflictos?

ANEXO Nº 2: MODELO DE CARTA A

Caracas, 29 de julio de 2010

Institución o Profesional

Nosotras, Luz Campos C.I. 19.032.984 y Vanessa Aponte C.I. 17.118.832 estudiantes del décimo semestre de psicología en la UCV, nos dirigimos a usted con la finalidad de pedirle colaboración para nuestro trabajo de investigación “Estudio exploratorio de violencia en el noviazgo en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela”. Específicamente, requerimos estudiantes que puedan formar parte de la muestra, deben contar con las siguientes características:

- Estudiantes de la UCV (cualquier carrera), sin importar el semestre o año que este cursando.
- Estudiante que tenga actualmente una relación de pareja heterosexual (es irrelevante el tiempo de duración), que no cohabiten y cuya relación sea conflictiva.

Es importante resaltar que, en el momento de solicitarle a los estudiantes su participación en la presente investigación, se debe obviar la información de que se trata de una entrevista para explorar violencia, puesto que consideramos que puede predisponer a los mismos.

La investigación será supervisada por el Lic. Antonio Pignatiello. Por otra parte, en relación a sus características, es de tipo cualitativo, los datos serán procesados a partir del análisis de discurso. El método de investigación es una entrevista a profundidad, con una duración máxima de sesenta minutos. Tanto la identificación de la persona como los datos proporcionados por la misma, serán resguardadas confidencialmente.

Luego de contactar a la muestra, se le realizará la entrevista en un lugar acordado por ambos (entrevistador-entrevistado), así como el día y la hora en que se hará. La misma será grabada (grabadora de voz), debido a la naturaleza de la investigación.

Al finalizar el trabajo de investigación, se realizará un taller de sensibilización acerca del tema, en el que participarán las personas entrevistadas.

Nos despedimos esperando su mayor colaboración y agradeciéndole de antemano.

Atentamente,

Luz Campos

Vanessa Aponte

ANEXO N° 3: MODELO DE CARTA B

Caracas, 17 de agosto de 2010

Institución o Profesional

Nosotras, Luz Campos C.I. 19.032.984 y Vanessa Aponte C.I. 17.118.832 estudiantes del décimo semestre de psicología en la UCV, nos dirigimos a usted con la finalidad de pedirle colaboración para nuestro trabajo de investigación “Estudio exploratorio de violencia en el noviazgo en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela”. Específicamente, requerimos estudiantes que puedan formar parte de la muestra, deben contar con las siguientes características:

- Persona (hombre o mujer), que haya tenido o que tenga actualmente una relación de pareja heterosexual (es irrelevante el tiempo de duración), que no cohabiten y cuya relación sea conflictiva.

Es importante resaltar que, en el momento de solicitarle a las personas su participación en la presente investigación, se debe obviar la información de que se trata de una entrevista para explorar violencia, puesto que consideramos que puede predisponer a los mismos.

La investigación será supervisada por el Lic. Antonio Pignatiello. Por otra parte, en relación a sus características, es de tipo cualitativo, los datos serán procesados a partir del análisis de discurso. El método de investigación es una entrevista a profundidad, con una duración máxima de sesenta minutos. Tanto la identificación de la persona como los datos proporcionados por la misma, serán resguardadas confidencialmente.

Luego de contactar a la muestra, se le realizará la entrevista en un lugar acordado por ambos (entrevistador-entrevistado), así como el día y la hora en que se hará. La misma será grabada (grabadora de voz), debido a la naturaleza de la investigación.

Al finalizar el trabajo de investigación, se realizará un taller de sensibilización acerca del tema, en el que participarán las personas entrevistadas.

Nos despedimos esperando su mayor colaboración y agradeciéndole de antemano.

Atentamente,

Luz Campos

Vanessa Aponte

ANEXO Nº 4: AUTORIZACIÓN

Caracas, ____ de _____ de 2010

AUTORIZACIÓN

Por medio de la presente hago constar que participaré voluntariamente en el proyecto de investigación acerca de las relaciones de noviazgo que se llevará a cabo por las estudiantes Aponte Vanessa C.I. 17.118.832 y Campos Luz C.I. 19.032.984, con la consideración que los datos que proporcione sean estrictamente confidenciales respetando lo señalado en el código de ética de psicología y la información dada sea utilizada exclusivamente con fines investigativos.

Atentamente,

Nombre y Apellidos:

C.I.:

Teléfonos: